

Impresiones de un viaje à América

TOMO XI

Regreso à España

José M.^a Gutierrez de Alba

Impresiones

de un viaje à América

Tomo XI

Desde el 1.^o de Diciembre de 1883 al 26 de Febrero de 1884.

Regreso à España

Resumen

De la Concepción à Cúcuta. - Resurrección de una ciudad. -
El ferro-carril. - Navegación del Zulia. - El Catatumbo. -
El mar de agua dulce. - Maracaibo. - Velada literaria. -
El golfo. - Otra vez Curazao. - El Sr Betencourt. - El ca-
pitán Watson. - Cartagena de Indias. - El Cabrero. - Varios
amigos. - Colón. - Las obras del canal. - Panamá. - El mar de
Balboa. - Vuelta à Colón. - La bandera española. - Travesía del
Atlántico. - Cádiz. - Sevilla. - El abrazo de mi madre. -

MSS 3357
T. XI

abr 14/14

207

Viage de Colombia à España

Carta à un amigo de Bogotá.

El caudaloso río de las Amazonas lleva al mar cada veinticuatro horas 13.410 millones 490.000 metros cúbicos de agua. El Mississippi, 2.080.400.000. El Nilo, 247 millones 104.000. El Rin, 150.835.200, y el Sena, 21.513.500.

Mi querido amigo:

Algo he tardado en ^{escribir} ~~comunicar~~ a Ud., ~~mi primera vez~~ no por pereza, ni por falta de voluntad, sino porque, al regresar a la patria, después de 13 años de ausencia, la familia y los amigos absorben todos los momentos, y no puede hacerse otra cosa que sentir y recordar tiempos mejores, que es la manía de los seres humanos: encontrar lo pasado siempre mejor que lo presente, sin tener en cuenta que el juicio que uno forma tiene por base el sentimiento y la impresión puramente personales, de que queremos que participen en absoluto la humanidad y hasta la Naturaleza.

En ésta y en las demás ~~cartas~~ que le dirija en lo sucesivo, trataré poco de política, de la cual, pienso vivir alejado; porque la política, (aquí como allí) en vez de querer constituirse en panacea universal para la curación de todas las enfermedades que la sociedad padece, se ha convertido en una dolencia más, de síntomas mucho más dolorosos y de consecuencias más funestas que la de los otros males. ~~Lo que se siente afectado~~

Siempre que pueda, me limitaré a ^{darle} ~~comunicarle~~ noticias ~~de~~ los acontecimientos que influyan o determinen algún adelanto en las letras, en las artes, en las ciencias, en la industria o en el comercio; principalmente lo que juzgue que puede aplicarse de una manera más eficaz a los adelantos de Colombia, a la que mis numerosos y buenos amigos, como Ud. me enseñaron a amar.

como a mi segunda patria.

Líbreme Dios de ser, como la mayor parte de los extranjeros que recorren un país, el prisionero de sus defectos, sin tener en cuenta ninguna de sus virtudes. El amigo leal, como yo me precio de ^{serlo,} ~~haberlo sido,~~ y sobre todo si es miembro de la propia familia, procura poner el dedo en la llaga del hermano, pero no con el fin de envenenarla, sino de llamar su atención para que trate de aplicar remedio. No fué otro el origen de las generales simpatías que despertó en su favor El Cachaco,⁽¹⁾ durante su corta existencia; y varios de sus pronósticos sobre algunos hombres y muchos acontecimientos, que impexaban a desarrollarse, se han cumplido con una exactitud casi matemática.

Mi misión, que fué en Colombia inspirar amor hacia España, irá en este viejo mundo desarrollarse en lo posible el mismo sentimiento hacia la que fué para mí, casi por tres lustros, no sólo Cenicienta y hospitalaria, sino afectuosa como la mejor de las madres; pues, si bien es verdad que en mi senda hallé como excepción alguna que otra espina, lo demás estuvo siempre para mí cubierto de flores, cuya suavidad me hizo olvidar en breve, y hasta cicatrizar las heridas causadas por los malignos y envenenados abrojos. ¿Cosa particular! así como durante mi permanencia en Colombia me sentía yo más español que en España misma, así hoy, lejos de Colombia, me parece que soy más colombiano; y la poesía especial de las regiones equinoxiales halla en mi imaginación y a mi sentimiento con voz más poderosa y energética que cuando ahí me encontraba rodeado de la atmósfera sutil de las empinadas cordilleras o del ambiente abrasador de los profundos valles y de las llanuras dilatadas y casi desiertas del Oriente.

(1) Periódico ^{publicado} publicado por el autor en Bogotá.

3

Mientras doy la última mano á mis *Impresiones de viage* en el mismo lugar que me vi nacer, en el seno de mi familia, que me prodiga todo género de cuidados, y, sobre todos, las santas caricias de mi anciana madre, que tanto ha llorado en mi ausencia; mientras la primavera, este año lenta y peregrina, engalana los campos con sus preciosas flores, llenando el aire tibio y perfumado de todo género de aromas; mientras el Guadarrama desecha su manto de nieve, bajo el cual oculta el puñal aleroso con que tiene el pulmón de los confiados moradores de la coronada villa del oro y el madroño, escribiré á Vd. de cuando en cuando lo que sepa de interesante.

Por hoy empiezo á remitir á Vd. un ligero extracto de mi viage último, desde la Concepción de Santander hasta este lugar, donde reposar las cenizas de mis abuelos, y donde, Dios mediante, pienso dejar las mías, con la esperanza de que nadie me las remueva, y de encontrarlas, por decirlo así, más á la mano, cuando llegue la Resurrección de la carne.

Salida de la Concepción.

Sábado 1º de Diciembre de 1883.

El mal estado de mi salud me obligó á abandonar esta población en que habia permanecido por espacio de cuatro años al frente de un Instituto agrícola, fundado allí por el gobierno de Santander y cuya dirección tuve á mi cargo.

Aunque salía con licencia del gobierno, y habia hecho la promesa de regresar lo más pronto posible, mis amigos creían generalmente que al llegar á mi país natal, las afecciones de familia

me impedirían el regreso. Consideraron, pues, mi despedida como definitiva; y aunque la mañana estaba fría y lluviosa, se empeñaron muchos en acompañarme hasta una gran distancia del lugar, y emprendimos la marcha a la una de la tarde.

Como a media legua de la población arreció tanto la lluvia, que supliqué a mis amigos que se volvieran al lugar; atendiendo a mis ruegos solo los que se hallaban algo delicados de salud, y continuando los demás en mi compañía hasta El Cerrito, pueblo que se halla a dos leguas de distancia, a la orilla derecha del río Servitá, cuya margen pedregosa sigue el camino invariablemente desde nuestro punto de partida. Allí dije adiós a mis amigos, y hasta el fin de la jornada me acompañó solo el joven cerritano D. Fructuoso Figueroa, dueño de una propiedad llamada Corral falso, donde debíamos pasar la noche.

Por encontrarse el caserío ya cerca del páramo y con las pocas comodidades que generalmente ofrecen por allí las posadas, la noche fue algo molesta; pero tuvimos por compensación la buena voluntad con que nos fue ofrecido el hospedaje.

Martes 2 de Diciembre

A las nueve de la mañana, después de dar al Sr. Figueroa mi abrazo de despedida, y de enviar adelante a mis sirvientes con las cargas de equipajes y las bestias de carga, salimos en dirección del páramo con un frío bastante intenso, aunque habíamos tomado todas las precauciones posibles contra la temperatura glacial que reina en aquellas regiones elevadas.

El camino sigue siempre el curso del río,

aguas arriba, por el fondo del valle, ^{cubierto con} ~~formado por~~
los detritus de los cerros próximos, ^{^ y donde} ~~se ven~~ por todas
partes, ^{se ven} ~~los~~ peñones erráticos y pequeños cantos rodados,
de arenisca los unos y de caliza carbonífera los otros,
cuya descomposición lenta pero continua, unida a la
de los esquistos arcillosos que median de las laderas, forman
un suelo heterogéneo, sumamente fértil, donde los
pastos son muy abundantes y nutritivos, como lo de-
muestran los ganados que en ellos pascen. El cultivo, se re-
duce allí a trigo y cebada, algo de papas y pocas legumi-
nosas. **El terreno, en su mayor parte, está adeshado, por-**
que el pastoreo produce mucho más que la agricultura.

Al pie de las últimas colinas, donde se pronun-
cia ya la subida al páramo, hay una venta llama-
da El Mortuño, que es estación forzosa para almorzar,
pues en el páramo no se encuentra ningún género
de recursos. Por desgracia era día de fiesta, y los due-
ños habian ido a oír misa al lugar desde muy
temprano, no teniendo los rivientes que ofrecerme
sino el alimento usual de los peones cargueros y arri-
eros pobres que por allí transitaban, que es la mazamorra
o engrudo de maíz, de que en otras partes ^{se} ~~hablado~~
Por fortuna llevaba yo algún repuesto de fiambres, y
~~mis rivientes y yo~~ pudimos preparar el estómago
para pasar el páramo y resistir la inclémencia de la
brisa helada que en él sopla.

Poco después del medio día coronamos la altura,
donde se divorcian las aguas, cayendo unas a la cuen-
ca del Territa y las otras al Chitagá por el lado opue-
to. El suelo del páramo, ~~por lo general~~ ^{es} arcilloso
y cubierto en su mayor parte de una capa de húmus
producida por la descomposición de los vegetales que
allí crecen, apenas produce algunas gramíneas para
alimentar un reducido número de ovejas; y ~~ellos~~

depressiones, donde las lluvias van acumulando mayores cantidades de tierra vegetal, algunos helechos y arbutos de hoja mistiforme y de muy poco desarrollo.

A poco de avanzar en el páramo, dejamos a la izquierda del camino y en la falda de un cerro una especie de anfiteatro, donde los cortes verticales de las rocas y la estratificación de sus capas simulaban las ruinas de un gran circo; como si la Naturaleza se complaciera en indicar al hombre que ella sabe ostentarse hasta los más bellos tipos de las ruinas, que dan a las obras de los hombres el aspecto sagrado y venerable que toman éstas, cuando la mano del tiempo señala el paso de su acción niveladora a que nada resiste.

sin otro objeto que llamarse nuestra atención, llegamos a la caída de la tarde a un lugar llamado Florecita, ^{allí encontramos una} humilde posada donde nos dieron albergue ^{en} cuyos potreros, secos y abandonados, y por consiguiente ^{estériles,} ~~con~~ ^{soltamos} ~~estaban~~ a parecer nuestros animales.

Lunes 3 de Diciembre.

Al salir de nuestra posada empezamos a descender por un plano ligeramente inclinado. La temperatura se eleva a medida que se descende, y el terreno más permeable y suelto por la mezcla de arenas cuarzosas de los conglomerados en descomposición de las regiones elevadas, producen ya vegetales corpulentos y vigorosas gramíneas, capaces de alimentar mucho ganado; pero la incuria de los propietarios, deja crecer por todas partes los arbustos que se dan espontáneamente y que todo lo llenan, ahogando y destruyendo los pastos, que sólo se ven donde los arbustos no predominan.

Poco despues del medio dia llegamos á Chitagá población de unos tres mil habitantes, situada en una meseta á orillas del rio que lleva su nombre. Su temperatura benigna, que es ya de diez y siete grados, permite el cultivo de todas las plantas de tierra templada; pero sólo se cultivan algunos cereales, especialmente el trigo, que suele ser de muy buena ~~calidad~~, aunque el cultivo es muy defectuoso.

Antes de llegar al pueblo encontramos un puente caído, ~~por~~ lo cual ^{no es imposible} ~~no es posible~~, ^{no es difícil por lo menos} el paso en tiempo de lluvias y da una triste idea de los habitantes de la comarca, que tan poco se cuidan de las vias de comunicación, ^{siendo} ~~que~~ es uno de los asuntos de mayor interés para los pueblos. En el fondo del valle se ven grandes trozos de cuarcita y asoman de cuando en cuando el granito ~~degenerado~~ abortado. A las dos de la tarde continuamos nuestra jornada, y á las cuatro y media llegamos á un caserío que se halla próximo á un puente cubierto de paja, sobre el mismo rio Chitagá, cuyo nombre lleva tambien, y donde hay que pagar un crecido portazgo, apesar de que nadie se cuida de los caminos, ~~que~~ que aun en tiempo seco están casi intranmitables. Allí tuvimos que pasar la noche, en una vivienda poco confortable, y próxima á un despacho de guarapo, en que hacian frecuentes libaciones un padre y un hijo con otros dos ciudadanos más, que de cuando en cuando salian á entretenerse y á probar sus fuerzas, dándose de bofetones, y luchando á brazo partido, ~~hasta~~ ~~en~~ y rodando por el suelo, hasta que el afecto filial de tan estrana manera expresado, hizo caer al padre de espaldas sobre una piedra, contra la cual se fracturó la cabeza, y esto dió fin á aquella broma semi-salvage, que indica perfectamente el género

de educación que los hijos reciben y el poco respeto que por sus padres tienen.

Después de haber tomado nosotros posesión de la única pieza disponible que había en la posada, llegaron a ella dos curas muy reverendos con dos jóvenes muy bien parecidas, montados los cuatro en sendas mulas y llevando en otras todo el equipo de viaje. Su ánimo era sin duda pernoctar allí; pero no habiendo encontrado habitación en que poder estar solos y con el reconocimiento correspondiente a su estado, siguieron adelante.

Martes 4 de Diciembre.

Parado el Chitagá se desarrolla una cuesta asperísima, hasta dominar un cerro que tendrá unos ochocientos metros de elevación, para descender luego a otro valle no menos profundo, por donde corre el río Cáota, que unido al Chitagá más adelante, ~~sigue con él~~ ^{sigue con él} hacia las llanuras del Oriente. Los terrenos predominantes son los formados por detritus de conglomerados de arenisca y por consiguiente muy permeables. En algunos lugares se ven estratos arcillosos y fragmentos de caliza en descomposición más o menos avanzada, y a veces se encuentran también bancos de esquitos pizarrosos, que ~~revueltos~~ ^{revueltos} con los anteriores forman tierras bastante fértiles; sin embargo, el cultivo es casi nulo. La pobreza de la comarca está indicada por el miserable aspecto de las viviendas y de las gentes que las ocupan. El vestido meio y muchas veces harapiento acusa una gran pobreza, y a veces a muchos pobres niños casi desnudos, sentados a la orilla del camino para pedir una limosna a los pasajeros, mientras se entretienen en mascar y chupar algunas cañas de maíz, son

3) 6
signos seguros de la escasez de alimentación y de unas malas condiciones.

Cácota de Velasco, que tendrá unos dos mil habitantes y una temperatura media de diez y siete grados, ocupa la falda occidental de un empinado cerro y sus tierras son medianamente fértiles; pero escasea mucho el agua. Su cultivo consiste en algunos cereales.

Miércoles 5 de Diciembre.

Después de una noche bastante fría por las malas condiciones de nuestra parada, salimos a las nueve de la mañana en dirección de Pamplona. Los campos que atravesamos, en su mayor parte incultos, se hallan a una gran elevación sobre el nivel del mar y su temperatura es fría y desapacible. En una extensión inmensa, apenas se ve de cuando en cuando alguna choza miserable y algún corto rebaño de ovejas custodiado por humilde pastora, aterrida de frío, o por algún muchacho medio envuelto en su ruana burda, que va buscando de trecho en trecho matas en que abrigarse del viento que le hiela y a cuyo amparo poder recibir más de lleno ~~un~~ rayo^s de sol^o que lo abrigue y conforte.

En aquellos parajes se hallan hoy abandonadas las ricas minas de oro corrido que, explotadas por los pamplonenses en los primeros tiempos de la Colonia, produjeron tantas riquezas, que los habitantes de la ciudad, creyéndolas inagotables, se entregaron a los mayores despitados del lujo, por lo cual llegó la ciudad a adquirir el nombre de Pamplonilla la loca. Las célebres minas de Baja y Hetas han perdido hoy toda su importancia, que no dudamos volverán a adquirir, cuando se consiga a su explotación la inteligencia y los recursos que están demandando. En cuanto a la riqueza a

de toda aquella comarca la indican muy bien los terrenos auríferos de Girón, arrastrados allí por la fuerza de acarreo desde la cumbre de los páramos donde las minas están situadas.

A la una de la tarde, sin dejar de subir cuestras más ó menos penosas, coronamos el cerro que por el S.E. domina la ciudad, y ésta apareció á nuestros ojos como un bellísimo panorama. El valle en cuyo fondo se asienta es muy profundo y de forma irregular. El sitio que la población ocupa es un llano, donde el valle toma su mayor ensanche, y el suelo es de sedimentos, donde abundan de tal modo las arenas micáceas, que á los rayos del sol brillan como si la tierra estuviese sembrada de infinitas partículas de oro. Las calles en general son anchas y en ellas hay buenos edificios, que recuerdan las antiguas construcciones españolas; es capital del obispado del mismo nombre; tiene seis ó siete templos, un colegio de segunda enseñanza y un seminario. La ciudad fue fundada en 1549 por Pedro de Urna y Hortin Velasco, y en la actualidad tendrá unos doce mil habitantes. Su temperatura media es de unos diez y seis grados, y su atmósfera frecuentemente cargada de nieblas ó cubierta de nubarrones hacen de ella una mansión poco apacible. Por medio de la ciudad corre el río Pamplonita, que se abre paso al través de las rocas que cierran el valle por el lado del S.E. y que en tiempos remotos ~~limitaba~~ fue sin duda un extensísimo lago que cubría toda la parte inferior del valle, como el Funza la extensa llanura de Bogotá; hasta que por ignominiosos cataclismos, las aguas de uno y otro depósito lograron abrirse paso, rompiendo sus for-



Calle Real de Pamplona, tomada desde la entrada del S.

7
indudables Carreras, para despenarse el mis por el
salto magistoso e imponente del Tequendama, y
~~hacer~~ el otro ^{por el boqueron del S. E. llegando} su atormentado curso hasta las lla-
muras ardientes donde se reune con el Cachaera.

En Pamplona me detuve solo el tiempo nece-
sario para saludar algunos amigos, y acompaña-
do de uno de ellos, el Sr. doctor D. Aniceto Ortiz con-
tinuamos nuestra marcha hasta descender a una
temperatura de diez y nueve grados ^{y encontrar} una posada
modesta donde paramos una agradable noche.

Al salir por el boqueron que dá paso al rio Pamplonita
y por donde este corre despenado y clamoroso por un
cauce inculcamente escalonado, se ofrece a la vista del es-
pectador los efectos sorprendentes de la fuerza incompre-
sible que levanto por aquella parte la andina cor-
dillera. Los estratos de arenisca de un espesor prodigioso
se hallan de tal manera dilicados, que en algunos pa-
rajes tienen una posición ~~casí~~ ^{vertical} y en
otros una inclinación de muchos grados. Al romperse
con violencia aquellas densísimas capas y formarse la
extensa grieta que constituye el valle que sirve de lecho
al Pamplonita, han quedado en el fondo enojos
peñones que obstruyen el cauce y forman continuas
cascadas. De estos peñones hay algunos que visiblemente
han sufrido un movimiento de rotación a impulso de
las aguas, ^{y muy} porque tienen ^{gastadas} en aristas y afectan
las formas redondeadas ~~de~~ de todos los peñones ^{eróticos}
otros, por el contrario, conservan sus aristas vivas, en señal
de que no se han hallado expuestos a la misma ^{causa}
modificadora, y por su misma dureza han resistido la
acción de los agentes naturales que trabajan continua-
mente en la disgregación de los cuerpos. Debajo de
aquellos estratos formidables y de una solidez granítica,
seoman bancos de arcilla esquistosa y pizarros car-

boníferas, sobre las cuales fueron depositándose en forma de sedimento y por espacio tal vez de ^{cientos} siglos las arenas silíceas que, cementadas más tarde por diferentes sustancias, ~~en arcillosas~~ ya de sílice, impregnadas siempre de óxido de hierro, formaron la tierra costra horizontal que las fuerzas plútónicas tuvieron que romper, para variar completamente la fisonomía de nuestro planeta.

Jueves 6 de Diciembre.

Como la temperatura era ya agradable en aquella región, salimos temprano, y pudimos sortar los abrigos, involutos siempre y embarrasosos. Para ^{que pudieran} formarse una idea del gran cambio que en pocas horas se había verificado á nuestro alrededor, las personas que prácticamente no conocen la diferencia de temperatura, debida á la mayor ó menor elevación del suelo en toda la zona intertropical, sería preciso ^{que} pararse con la imaginación de un día frío y nebuloso de invierno á otro claro y espléndido, tibio y perfumado de la más agradable primavera. En la triste monotonía de las regiones paramaras, ~~que~~ la Naturaleza parece conde-
nada á un eterno mudismo; ~~que~~ las plantas ~~ti-~~
^{ofrecen} pocas variedades; ~~que~~ los pájaros no cantan ó no existen; ~~que~~ las aguas corren tranquilas y silenciosas por cauces someros, ó salen filtradas á la superficie de la tierra por entre líquenes y musgos, ~~donde~~ los seres racionales envueltos en ropas curdas se atreven apenas á separarse del hogar. ~~En~~ las tierras templadas y calientes, ~~que~~ el aire dilata los pulmones; ~~que~~ una naturaleza variada y espléndida sorvive por todas partes; ~~que~~ revolotean y cantan las aves canoras, ~~que~~ las aguas murmuran y el hombre se mueve sin preceza, alegre y risueño como el medío en que vive.

el cauce del mismo río y empiezan a verse algunos cafetales abandonados y cubiertos de maleza. Allí vimos también un tranchete de cilindros de hierro verticales, movidos por mulas, que ~~funcionan~~, es ya un paso, ^{aunque corto,} dado en el progreso, pero en el plantío de cañas, que es de notable extensión, observamos la manía general y perniciosa en todos aquellos cultivadores de tener muchas más plantas ^{que} las que caben en el terreno, lo cual impide su desarrollo y la madurez completa del jugo, por falta de luz y de aire, que tanto influyen en todos los fenómenos fisiológicos.

Al llegar a un punto en que el camino se bifurca, siguiendo un carnal estrecho y peligroso la orilla del río, y dirigiéndose el otro por una empinada loma, a pasar por el pueblo de Chinicota, tomamos éste último, tanto por evitar los inconvenientes del primero, como por visitar una de las poblaciones más importantes de aquella comarca. Antes de llegar al pueblo, paramos por vado una quebrada Triachuelo que lleva el nombre de Yscalá y subimos luego a la alta meseta que el pueblo ~~se~~ ocupa.

Tendría Chinicota unos tres mil habitantes; su temperatura media es de veinte grados y su principal cultivo es el café, de que hay numerosas plantaciones, descuidadas hoy a causa de la depreciación del fruto, y cuyas cosechas han proporcionado por muchos años a sus moradores el bienestar y la abundancia. Las casas en lo general están bien construidas, ^{aunque} muchas de ellas se ven deterioradas por el último terremoto de Cúcuta. Alrededor del pueblo hay muy buenos pastales cercados de piedra muerta, donde se alimenta mucho ganado, y a pesar de su actual decadencia, es una de las

polluciones de más elementos de vida ~~entre~~ ^{entre} las del contorno.

En la casa en que nos alojamos se hospedaba tambien una orquesta ambulante de músicos italianos, que suelen pasar á aquel continente en grupos más ó menos numerosos y que abandonan luego su primitiva profesion ^{para} dedicarse al comercio, ^ó otra industria más lucrativa.

Como llegamos temprano, dimos una vuelta por el pueblo, cuyas calles en lo general están ^{bien} empedradas y tienen aceras; en la plaza principal se halla en vias de reconstrucción el templo que fue destruido por el terremoto ^{del 18 de mayo} de 1875, y observamos en casi todas las casas de las afueras explanadas ó patios perfectamente pavimentados para secar el café, lo que es indicio de lo generalizado que está allí tan importante ^{cultivo} industria.

Viernes 7 de Diciembre.

A las ocho de la mañana nos fuimos en camino, siguiendo hasta el borde de la meseta por entre pastales y plantíos de cañas de aruca y bajo la sombra de bellísimos cóndulos, que por todas partes se levantan. Bajamos despues por una cuesta pedregosa á las orillas del Pamplonita, que lleva ya un caudal de aguas ~~respetable~~ ^{respetable}, y lo pasamos por un puente ^{del año 1861 arco} de ladrillos y de medio punto, construido en tiempo de la colonia. ~~El~~ ^{En} este puente de la Doujuana, nombre paraisico que recibió de una mujer de aspecto y costumbres varoniles, que residia en un caserío próximo. En aquel lugar tuvo su desenlace en 1877 una de las muchas contiendas civiles que han ensangrentado el suelo de Colombia, y aún se ven ^{algunos} ~~algunos~~ ^{las} ~~muchas~~ ^{muchas} víctimas ~~de las~~ ^{de las} inmoladas allí en aras del furor político. De los rivientes que me acompañaban, tres habían sido actores en aquella fatal

51
contienda, y ellos me señalaron los lugares en que se habian ejecutado los principales hechos de aquella tremenda jornada.

Al otro lado del puente hay una llanura ligeramente ondulada y en ella un edificio que es a la vez casa de labor y posada para los transeuntes. En la parte más próxima al río y al frente de la casa había sembrado un tabaco en tan peísimas condiciones de cultivo, que ^{los dueños} podían prometerse muy poco de sus productos. La langosta, que se había estacionado allí desde dos años antes, había ^{causado} daños enormes en todas las sembraderas, sin perdonar ningun género de plantas.

Después de almorzar continuamos nuestro camino por colinas incultas y pedregosas cubiertas de espinosos arbustos, útiles sólo para alimento de las cabras. Más tarde volvimos a la orilla del Pamplonita, cerca del cual pasamos por un peligrosísimo desfiladero, entre rocas enormes y el profundo cauce del mismo río. La vegetación adquiere ya todo el carácter de las tierras calientes: donde hay humedad, se levantan copudos cibas y gigantescas mimosas; donde aquella falta, sólo se ven espinos y cactus de diferentes especies que se enseñorean del terreno. En las vegetas que el río forma se ven algunos limoneros, naranjos y mangos y alguna que otra palmera.

En un lugar llamado el Moro, donde hay una venta y posada, el camino vuelve a bifurcarse: el de la derecha atraviesa el Pamplonita por un vado, y sigue por una llanura de ^{cultivo} moderno hasta cerca de Cúcuta; el otro vuelve a separarse del cauce; sigue por colinas de biticas de arenisca arcillosa muy impregnada

5/ 10
de óxido de hierro y desciende luego a una vega en la
cual hay algunas haciendas de caastal que rinden
muy buenos productos.

A la caída de la tarde llegamos a una de estas
haciendas, que a la vez es venta y parada, donde nos
propusimos pasar la noche.

La hacienda, que lleva el nombre de Santa
María, se compone de tres edificios: la venta y un
gran cobertizo, cerca de la vía pública; una linda
capillita en el centro de un gran patio rodeado de
mangos; y en el otro frente una modesta casita para los
dueños de la hacienda.

Al llegar nosotros, un mono araguato suspen-
dido de las ramas de un mango excitaba la hilaridad
de los peones de la hacienda, que habían dado de mano a las
labores del día, y rodeaban al mono aplaudiéndole su agiti-
dad, y queriendo algunos imitar sus contorsiones. ¿Quién
sabe si aquel espíritu de imitación tendría algo de re-
miniscencia, y los hombres aquellos estarían más cer-
ca del mono que lo que generalmente se supone! Nos-
tros nos acercamos también movidos por la curio-
sidad, y en esto se aproximó una de las señoras de la ca-
sa que me proporcionó una sorpresa muy agradable.
Era una conocida antigua, a quien había tenido
el gusto de tratar algunos días en Bogotá, y que me
conoció antes que yo a ella. Desde aquel momento
todo estuvo franco para nosotros; y sus hermanos,
jóvenes apreciables, así como toda la familia,
se empujaron en obsequiarme. No habiéndoles que-
rido aceptar para mi habitación parte de su casa, pe-
ro no producía en ella un trastorno, máxime siendo ya
^{tan agradable} ~~el calor~~ ^{la temperatura}, ^{^ aún a campo raso,} me improvisaron
entre todos, debajo del cobertizo una especie de tienda
de campaña, donde pasé ^{^ muy bien} la noche, muy agradablemente.

Sábado 8 de Diciembre.

A las ~~veis~~^{seis} de la mañana salimos de Santa Maria para Cucuta, acompañados ^{de} una de las señoras ~~y~~ y el mayor de mis hermanos, hombre sencillo pero de muy buen juicio y de la suficiente instrucción, sobre todo en agricultura, para satisfacer ~~cuantas~~ ^{cuantas} preguntas se me ocurrieron hacerle sobre los cultivos de la localidad y sus productos. ~~y en diez de aquellos~~
~~y en otros sitios.~~

Desde la hacienda a la población había unos quince kilómetros. El camino sigue por las faldas de las colinas, de igual aspecto y formación que las anteriores, ^{van al} ~~terminan~~ en las vegas del río, cubiertas de numerosos caacostales, protegidos ~~por~~ ^{por} la sombra de ~~los~~ ^{los} cambulos y ~~de los~~ ^{de los} ceibos y regados ~~el río~~ ^{por} las aguas del Pamplonita, llevadas ^{halla} por un cauce artificial desde una larga distancia.

Antes de llegar a Cucuta vuelven a presentarse al descubierto, y cerca del camino, los estratos dislocados de la roca arenisca que forma la acumulación de aquel ramal de la cordillera; pero no ya cementada por sílice como en las cercanías de Pamplona, sino por una sustancia arcillosa con mucho óxido de hierro que da a la mayor parte de los estratos el aspecto y la consistencia del yeso rojo y facilita mucho su laboreo para los trabajos de arquitectura.

A la entrada de la población hay un puente de mampostería con una de sus extremidades formada de maderos. Desde allí empiezan ya ~~los~~ ^{los} poblados y el valle se ensancha hacia el occidente. Las primeras casas son de aspecto pobre, formadas de madera y barro y están habitadas por las clases más infimas. Allí empiezan ya a verse

* La ciudad de San José de Cúcuta muy próxima a los límites de Colombia y Venezuela, está situada en un clima ardiente, de 27 grados de temperatura media y a una altura de 360 metros sobre el nivel del mar. El valle.

+ Las ruinas de los edificios destruidos por el terremoto, y sobre ellas y en cobertizos improvisados viven algunas familias indigentes. Más adelante siguen todavía los montones de escombros que produjo la misma catástrofe, y entre ellos se vuelven a levantar las nuevas viviendas, dando a las calles mayor anchura y construyendo las casas de un sólo piso, con maderas entramadas y con las condiciones necesarias para que en misma falta de solidez, les sirva de garantía contra nuevos y muy probables accidentes. *

⊕ ~~El valle en que se asienta~~, que forma un semicírculo irregular, es un valle eruptivo. Probablemente significó aquella erupción corrientes poderosas que acarrearón los suficientes materiales para rellenar el hueco que la erupción había dejado, y las aguas continuaron en posesión del valle, convertido en lago más o menos profundo, como lo acreditan las muchas piedras rodadas que por todas partes se encuentran; hasta que roto el dique que las sujetaba, huyeron, probablemente por el cráter actual del río, y el valle quedó al descubierto. Esto mismo se observa en el derribo de todos los lagos andinos y en la formación de su fondo sedimentoso, convertido hoy en llanuras más o menos fértiles, según que ha sido mayor o menor la fuerza de acarreo de las aguas, antes de haberse consolidado completamente su suelo.

Seguendo nuestra hipótesis y apoyados en el hecho de que allí se sienten con lamentable frecuencia grandes ruidos subterráneos y temblores más o menos intensos, creemos que a la depresión del valle por su parte superior corresponde una cavidad de la corteza sólida del globo, por la parte inferior donde los gases producidos por el fuego central trabajan con ahínco en busca de la salida.

hacia el exterior; y no pudiendo vencer la resistencia, dirigen su corriente hacia los volcanes ^{mas próximos,} ~~en esta~~ ~~idad~~, produciendo a su paso los movimientos sísmicos que de cuando en cuando se notan y amenazando con nuevas y más terribles catástrofes un suelo trabajado tan continua como tenazmente.

Fui a hospedarme al hotel Santander, uno de los mejores de la población, donde recibí la visita de muchos amigos.

Al recoger las ruinas que se hallan hacia el Sur de la población actual, se ve todavía parte de las paredes de los principales edificios, y aun se distingue la dirección de las antiguas calles entre los escombros bien veces revueltos por la piqueta y el ~~h~~ ~~l~~ ~~a~~ ~~r~~ ~~a~~ ~~d~~ ~~o~~ ~~n~~ de los que durante algun tiempo tuvieron por único oficio buscar el dinero, enterrado con sus poseedores en la repentina catástrofe. (18 de mayo de 1875)

Conservando yo por casualidad algunas fotografías de la población antigua, pude hacer comparaciones en que la ventaja está de parte de la moderna. En las anchas y rectas calles de que hoy se compone la ciudad, se ven muchas palmeras de coco, tamarindos, mangos y otros árboles que ocupaban antes el interior de algunas casas, y que, con el nuevo trazado, han venido a quedar sin concierto ni orden en medio de la vía pública, conservándolos tal vez en ella por un recuerdo respetuoso. Al pie de uno de aquellos árboles, que nos designaron se hallaba sentado el padre de una numerosa familia que quedó toda sepultada por el terremoto, salvándose el jefe de ella por aquella casual circunstancia.

Entre los edificios públicos ^{actuales} solo hay tres que ~~merecan~~ ~~puedan~~ mencionarse: el templo católico, que es de una arquitectura común y sin caracter determi-

6
7
Colombia



Iglesia principal de Cúcuta, antes del terremoto de 1875



Una calle de Cúcuta antes del terremoto

Colombia



Iglesia principal de Cúcuta, antes del terremoto de 1875



Una calle de Cuzco antes del terremoto

Colombia



Plaza de la Iglesia en la nueva Cúcuta

Colombia



Una calle en la nueva Cúcuta

Colombia



Otra calle en la nueva Cicuta

Colombia



Otra calle en la nueva ciudad de Cúcuta.

uado y que tanto puede servir para templo como para salón de baile; el teatro, que no pudimos ver, por hallarse fuera de la población el encargado de las llaves; pero que por el exterior, por su aislamiento y capacidad parece bien apropiado a su objeto, y por último la aduana, que es un edificio de fierro con las condiciones necesarias de comodidad y capacidad, construido en Norte-América y colocado allí por contrato de un particular con el gobierno.

Los alrededores de Cicuta, excepto por la parte del río, ^{donde} tiene el riego de una acequia que del mismo se deriva, son en extremo áridos, y no hay en ellos otra vegetación que algunos espinos raquíticos, cactus espinosos y algunas euforbiáceas enanas, cuyo tipo es el papayo silvestre. En las colinas próximas, donde los materiales de aluvión no cubren el suelo, asoman en posición vertical los estratos alternados de esquistos arcillosos de color plomizo con las vetas de la misma arcilla muy impregnadas de óxido y carbonato de fierro.

La disposición de aquellas capas está indicando lo portentoso de la fuerza que produjo aquel terremoto; fuerza que todavía continúa obrando, aunque en menor escala, y que tal vez anuncia al hombre algún nuevo y terrible movimiento geológico.

A pesar de esto, tan poderosa es la fuerza de la costumbre; tanto el amor al suelo donde ~~se~~ nace, y tan irresistible el vínculo de los intereses creados, que los mismos que perdieron allí su familia y una gran parte de su hacienda; los que lograron salvarse de los estragos del último terremoto, por casualidad o por designio oculto de la Providencia, a pesar de los ruidos subterráneos casi constantes y de la tremolación del suelo tan frecuente, edifican sus nuevos ho-

gares sobre los escombros de los antiguos con la
indiferencia más estoica y la confianza más com-
pleta.

Impresionado yo por aquel cúmulo de circuns-
tancias, que evocaban en mi espíritu ciertas ideas
de que hablé a algunos amigos, éstos me rogaron que
consignara mis impresiones en una poesía, y se la de-
jaba como ~~un~~ recuerdo. Entonces escribí la que va
a continuación, que fue publicada en un peri-
ódico de la localidad y circulada muy profusamente.

A Ciceruta

Cual sacude su víctima iracundo,
En su febril anhelo,
Con saña destructora,
El dios que en sus garras la devora,
Y luego, de la lucha fatigado,
Sobre los restos del festín se duerme
Con la boca entreabierta y jadeante,
Y en letárgico sueño sumergido,
Contrayendo sus miembros vigorosos,
Lanza de cuándo en cuándo algún rugido,
Así se agita y rebullir se siente
A tus pies, en el cóncavo profundo,
La inmensa mole de materia hirviente,
Que removió tu suelo.
Sin compasión ni pena por tu duelo
Y al humano clamor indiferente.

Como el Fenix del mito,
Que una existencia nueva
En la virtud de sus cenizas halla,
Lo cual quiere decir: que en la batalla

Del ser, en lo infinito,
 Nada perece y todo se renueva,
 Tu tú, al mismo tiempo que jugabas
 Con una mano tus dolientes ojos,
 En hojas con la otra mano levantabas
 De tu antiguo esplendor con los espejos.

Tal es la ley que en la creación impera:
 Ama el molusco la profunda roca
 Por furiosas corrientes combatida;
 Los líquenes y musgos,
 La cumbre de las áridas montañas
 Entre nieves eternas sumergida;
 La tostada y ligera
 Playa arenosa, el cacto y el espiño;
 La hormiga laboriosa
 Sostiene y no abandona su morada,
 Cien veces derivada;
 Vive allí placentera,
 Y su labor fecunda en nada altera
 El peligro constante de un camino.
 Halla el lapón encantos en el polo,
 En el África ardiente el ~~potente~~ ^{potente},
 Y en una árida roca, entre los mares,
 O en la falda mil veces sacudida
 Del horrible volcán, el que sus lares
 Conserva allí, donde nació a la vida:
 Cadena poderosa,
 Simpatía profunda y misteriosa,
 Que a todo ser orgánico sujeta,
 Para que no haya un punto, un punto solo
 Donde falte la vida en el planeta.

Las anchas calles, el gracioso aspecto

De tus nuevas moradas,
Con antiguos escombros fabricadas,
En que el arte, a la par que la hermosura,
Ha buscado más firme resistencia
En la fragilidad de la estructura;
Todo trae de quier a la memoria
Que aquí toda existencia
Es omífera, breve y transitoria;
Que es tan sólo el aspecto y no la esencia
Lo que en los cuerpos se transforma y cambia;
Que la madre común cede amorosa
A cada ser lo indispensable y justo,
Para que cumpla su misión divina;
Que ella a nadie prefiere, a nadie escoge;
Que da con mano franca, hasta con gusto,
Y presta a cada cual lo necesario;
Que ni a ruegos ni a dádivas se inclina;
Mas lo prestado sin piedad recoge
De entre los hondos pliegues del sudario,
Tan pronto como el plazo se termina.

En las bellas y múltiples creaciones,
Que del serm de Dios aquí han brotado,
Por más que todo cambie, nada muere:
Es la misma materia, el mismo polvo
Que vida tuvo en mil generaciones
Lo que en formas distintas agrupado
Nuestros sentidos hiere:
El esmalte curvado
De la blanca, envidiable dentadura,
Que hoy hermosea el rostro más pulido,
Ayer fue parte de una roca dura;
La cal, que en las paredes hoy blanquea,
Fue parte de los huesos delicados

7)
14

De la doncella linda y pudorosa
Cuya imagen acaso aun nos recrea,
Cuyos restos amados
Fueron con nuestras lágrimas regados
Al sepultarse en la olvidada fosa;
Y lo que ayer sirvió para morada
Del crimen ó del vicio,
Oculto en denso velo
O sacado á la luz con fiero espanto,
Tal vez, de la moral en beneficio,
Hoy parte formará del templo santo,
De el hombre con el alma resignada.
Y con piadoso anhelo
Esperanza y amor demanda al cielo.

¡Qué inmenso es tu poder, Dios soberano!
¡Qué acción tan complicada y admirable
La que, á tu voluntad obedeciendo,
Presta tanto detalle á las sencillas
Obras de perfección y maravillas
Que salen de tu mano!
Todo á tu voz se cambia y se tramuta,
Y todo permanece inalterable.
En vano el hombre escruta
En lo que es por sí mismo inescrutable.
¡Qué pequeña y mesquina es la grandexa
Del espíritu humano,
Cuando todo es para él sombras y arcano!
¿Qué es el ser y el no ser? ¿Por qué escondida
La eterna causa está? ¿Lucha insensata!
¿Cuáles tus leyes son, Naturaleza?
¿Qué es la muerte y la vida?
¿Quié'n sabe dónde acaba y dónde empiezo!

El sutil infusorio,

Que nace y vive y se propaga y muere
En algunos instantes;
El hombre, que, por mucho que aquí espere,
Dura muy poco más, desde la cuna
Al lecho mortuario,
Y el astro, que, en el éter condensado,
Por millares de siglos
Tal vez su vida en el espacio cuenta,
Que súbito a los ojos se presenta,
Cumple la sabia ley de lo creado,
Quizas oculta siempre para él mismo,
Y se pierde del tiempo en el abismo.

Entre el montón de escombros hacinados,
Cien veces por la mano revolcados
De la codicia humana,
Los restos del amigo y del esposo,
Del hermano y del padre
Y los del hijo delicado y tierno
Volvieron ya a su origen misterioso;
Pero el ser que en nosotros juzga y piensa;
Que es, por esencia, indivisible, eterno;
Que por la libertad de su albedrío
O merece castigo o recompensa;
El espíritu, su fin, que se levanta
Y en su místico vuelo,
Admirando de Dios el poderío,
Su inmenso amor y sus grandezas canta;
Ese destello de la luz divina
¿Se había tan bien en polvo transformado?
¿Parecía incerte entre la masa impura
De insensible materia
Donde se hundió su esférico envoltorio

De escoria deletable y de miseria?

Responda el que se sienta conmovido
 Por el eco interior que el alma humana
 No desoye jamás ni estra en olvido.
 Sea cual fuere del hombre la ciencia,
 En la vejez como en la edad temprana
 Todos sienten la voz de la conciencia.
 ¿Quien dice que ese grito
 No proceda de espíritus amados,
 Que ya de la materia desligados,
 Nuestros actos aprueban ó censuran?
 Cuando hacemos el Bien, en nuestro oido
 Parece que las auras vagarosas
 Voces de aliento plácidas murmuran;
 Cuando hacemos el mal, roncós y violento
 Nos parece escuchar hasta en el viento
 Ecos de indignación, que nos maldicen
 Y en frases temerosas
 El castigo tremendo nos predicen.

Si el amor y el respeto algo merecen
 De los que van delante,
 Aliviando á nuestro espíritu el camino
 De otra vida segura y no distante;
 Si á ese amor nuestras almas se estremecen,
 Y aspiramos á unir nuestro destino
 Al de los tiernos y adorados seres
 Que recordamos con placer y llanto,
 Que desde allá nos miran
 Y á nuestro pecho inspiran
 Actos de abnegación y de amor santo,
 En ser felices con su unión pensemos.
 Si todo en la creación se perfecciona;

Si todo aquí progresa,
Al hombre, que de Dios la obra corona,
¿Podrá excluir la universal promesa?....

Nuestros altos destinos sobrehumanos
Más pronto alcanzaremos,
Cuanto más nuestro espíritu ilustremos,
Cuanto nos deban más nuestros hermanos.

Aunque deseaba continuar pronto mi viaje, no pude hacerlo con mucha premura por tener que arreglar algunos asuntos interesantes. El cambio de monedas entre Colombia y Venezuela, por donde forzosamente tenía que salir, me obligaba a la pérdida de un veinte por ciento, diferencia enorme, que no consiste en el valor intrínseco de las monedas sino en el capricho del legislador venezolano; las letras sobre Europa no podían obtenerse sino con pérdida de un veinte y cinco por ciento, y aun así, se encontraban con dificultad, por ser escasas las transacciones comerciales. No era otra la razón de hallarse en Cúcuta los negocios tan abatidos. El infimo precio del café tanto en Europa como en los Estados Unidos del Norte, por la mucha aglomeración de este producto en los mercados, debido al desequilibrio cada vez mayor entre el producto y el consumo, había determinado en aquella importante plaza una paralización tal, que se dejaba sentir en todas las clases sociales. Mientras el café tuvo elevados precios, afluirían a Cúcuta las pingües cosechas no solamente de aquella comarca sino de toda la región del *Táchira*, en territorio venezolano, ^{de y del Norte de Colombia} donde el cultivo del café es la principal fuente de riqueza; pues si bien el cacao, que sale por allí también, para expendirse

en Europa con el nombre de Caracas, no deja de dar buenos rendimientos, es casi insignificante en comparación del otro artículo.

Al abatimiento comercial uníase el debilitamiento producido por una epidemia de fiebres malignas, que habían llevado el luto a muchas familias respetables y que algunos doctores calificaban de fiebre amarilla; sin embargo, esto no evitaba que algunas noches diesen en las calles algunos escándalos ^{varios} jóvenes desocupados, y de ~~Buen humor~~ ^{ni que} en los centros más cultos, como el Casino comercial, se reuniese la gente acomodada para pasar el rato en diversiones honestas. La sociedad de Cienfuegos tiene ya muchos de ^{no más bien de cosmopolita} europeos en sus costumbres y en su trato: el comercio es casi todo alemán y los naturales se acomodan muy bien a ciertos hábitos extranjeros; los que visitan la población, si son personas de alguna importancia, son visitados y obsequiados por las gentes más distinguidas, y nosotros tuvimos que agradecer mucho bajo este concepto a las familias de mejor posición social que en ella residen.

Pocas fiestas ^{se celebran} allí durante nuestra permanencia; sólo hubo una de carácter religioso con una procesión, que salió por las calles al anochecer, llevando algunas imágenes, precedidas de música estrépita y de disparos de cohetes en tan copioso número, que producían un verdadero aturdimiento. En ella no pudo menos de llamar nuestra atención la ausencia absoluta de personas de las clases ilustradas, que sin embargo concurren con frecuencia al templo; lo cual indica que los actos religiosos de aquel carácter se alejan cada día más de nuestras costumbres, y sólo tienen importancia y encuentran séquito entre las clases más ignorantes, que en todos los países toman por diversión cualquier clase de espectáculo.

Cuando lo tuvimos todo arreglado para nuestra
marcha, vino á impedirlo un nuevo accidente: u-
na gran avenida del río por donde teníamos que
navegar había depositado enormes troncos en su
descubocadura al lago de Maracaibo, y el paso
estaba obstruido para el vapor que viaja periódica-
mente entre aquella ciudad y el puerto de Encou-
trado en el río Catatumbo, hasta donde suelen ba-
jar la carga tres vapores más pequeños, que nave-
gan por el Zulia, y algunos bongos ó ligeras embar-
caciones, que son conducidas á remo ó á palanca.

A una corta estación ^{de grandes} lluvias había sucedido
otra de seca; dos de los vaporcitos que debían subir
hasta el puerto de Buenaventura, donde ^{pensaba}
embarcarme estaban, el uno varado en una playa
y el otro en viage de descenso. Solo quedaba uno, cuya
llegada era incierta, ^{y este} ~~no~~ se detendría en el puerto
sino el tiempo estrictamente necesario para
hacer la carga, y emprendería la navegación en el
momento en que el agua del río se lo permitiese. Es-
te era el San José, el más pequeño é incómodo
de todos, pues hasta carecía de camarotes; y sin
embargo, me resolví á aprovecharlo, si subía, y á
partir tan pronto como se ^{supiese} en Cienfuegos
la noticia telegráfica de su llegada. Esta se reci-
bió el día 29 en la tarde; y, á pesar de las gestiones
de mis amigos, entre los cuales se hallaba el direc-
tor de la empresa del ferro-carril de Cienfuegos al Puer-
to, que deseaban que me quedase para la inaugu-
ración de uno de los trozos de la vía, que debía
verificarse el 1.º de Enero, dispuse mi marcha, con
el deseo de alcaunar el vapor Maracaibo, que hace
la navegación entre la ciudad del mismo nom-
bre y la isla de Curacao cada ocho días, y tenía

anunciado viaje para el cuatro de Enero.

Domingo 30 de Diciembre

Después de despedirme de mis numerosos amigos y acompañado de algunos de ellos, salí de Cúcuta al amanecer de este día, haciendo el viaje á caballo hasta la primera estación del ferro-carril (sumas cuatro leguas), porque las lluvias torrenciales de los días anteriores habian inutilizado la carretera para cualquier otro vehiculo.

A poco de salir el sol, se levantaron algunas nubes y empezó á caer una lluvia bastante molesta. Yo no iba preparado para este accidente por haber curiado con mi equipage cuanto creí que ya no necesitaba, y sufrí las consecuencias de mi imprudencia, que no fueron graves por fortuna.

Desde la ciudad hasta la estación primera, el camino va por esteras más ó ménos estériles, siguiendo un plano ligeramente inclinado hacia la izquierda del ~~Sur~~ ^{Zulia}. ^{A los diez ó doce Kilómetros} ~~del Sur~~ ~~se~~ ~~encuentra~~ ya en una región del todo diferente: el terreno es más quebrado; las aguas abundan y la vegetación se agiganta; de los espinos y cactus se pasa insensiblemente á la vegetación arborea, vigorosa y espléndida, que es el verdadero caracter de la flora tropical, donde quiera que el suelo ofrece á las plantas la humedad suficiente para su nutrición y desarrollo, y la atmósfera se halla cargada de grandes cantidades de ácido carbónico desprendido por la descomposición de materias orgánicas. ^{Aquella} ^{atmósfera} ^{es} tan propicia y benéfica para todos los seres del reino vegetal, como pernicioso y maligno para los animales, especialmente el hombre, y más si éste hombre es europeo, ó está acostumbrado á respirar el aire puro y sutil de las tierras altas.

Al llegar a la primera estación, el Sr. Gonzalez
Vasquez, ingeniero en jefe de los trabajos de la línea
y otros empleados amigos que con él se hallaban, me
hicieron detener^{me} a almorzar con ellos, y el primero me
proveyó de un capote impermeable para el resto de mi
escursion ecuestre.

A las dos de la tarde tomé en la estación de
Atoviento el tren que salía para el puerto^{de} Villami-
zar, admirando al pasar que las enormes masas de ve-
getación por entre las cuales se abre la vía, los largos
y elevados terraplenes levantados sobre terrenos
virgenes y cenagosos, donde no había pisado jamás
la planta humana, y donde la Naturaleza in-
elemente y Cravia se opondrá por espacio de mu-
cho tiempo con sus mortíferas emanaciones al do-
minio a que la civilización trata de sujetarla.

Por recomendación especial, fui hospedado,
al llegar al puerto, en la casa de uno de los principa-
les empleados en la empresa del ferro-carril, ^{capa} formada
de tablas y con el ~~suelo~~ piso entarimado casi al nivel
del suelo, lo cual, si evita en parte la humedad de las
continuas lluvias, que allí reinan^{la}, ^{deja}, como a todas
^{expuesto a} la acción del paludismo, que ^{en gran parte} ~~se evita~~ podría
evitarse, o atenuar por lo menos sus mortíferos efec-
tos, edificando, como en otras comarcas pantanosas,
sobre puentes o pilotes de tres a cuatro metros de al-
tura, y dejando el piso inferior ^{bien ventilado} para almacenes, es-
tablos u otras atenciones análogas y destinando^{se}
exclusivamente el piso superior para viviendas hu-
manas.

Hemos dicho que la lluvia es allí casi continua
y hemos debido decir casi diaria. En efecto, en todas
aquellas selvas y a una temperatura mínima de
diezenta grados, la evaporación es muy activa. Des

Ferrocarril de Cúcuta



Estaciones del mismo.

Ferrocarril de Cúcuta

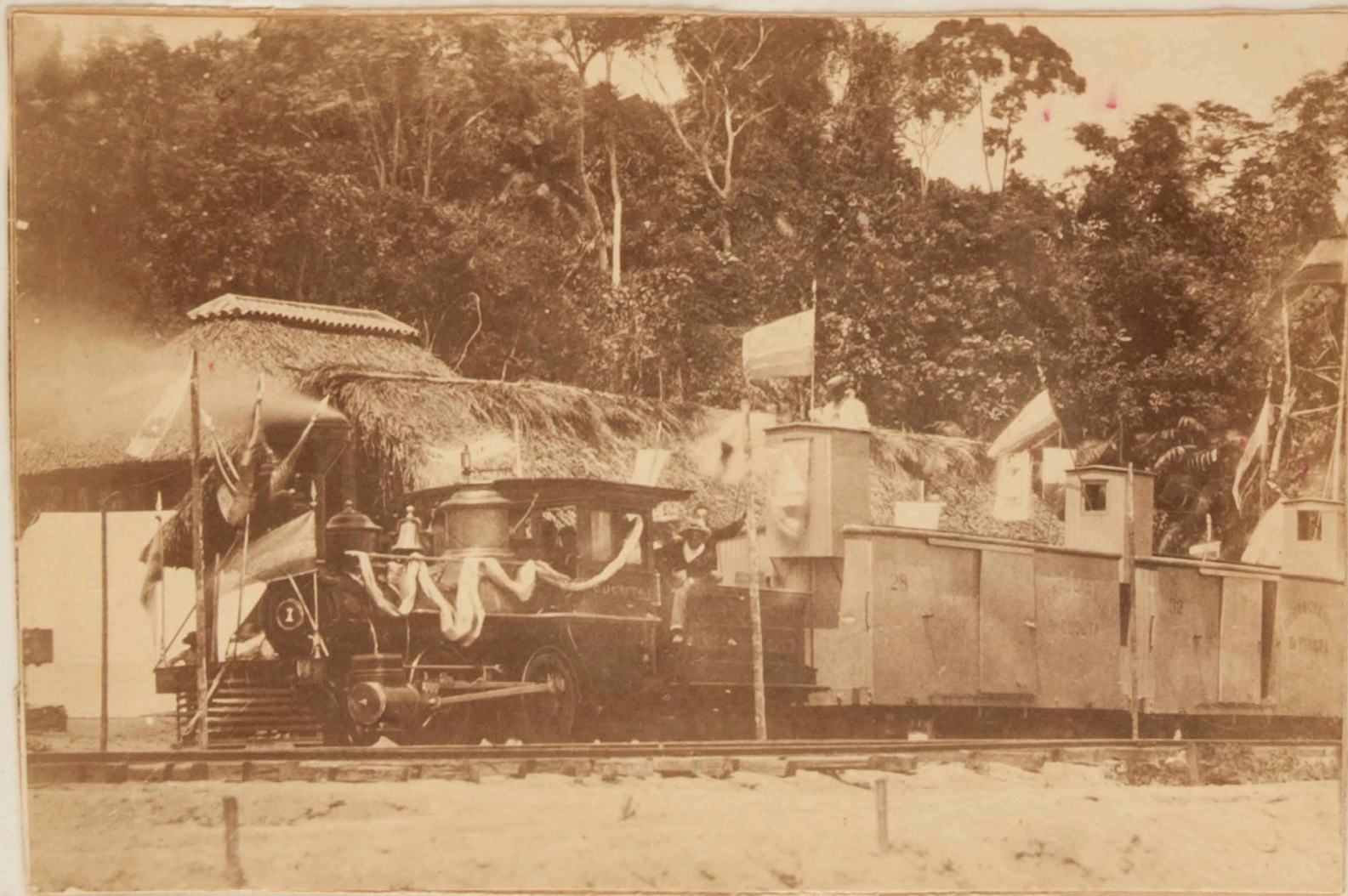
12





Estaciones del mismo.

Colombia
Ferro-carril de Cúcuta



Estación de Alto Vieco el día de la inauguración.

de que el sol nace y empieza a calentar el suelo, el vapor se levanta en forma de densa niebla, y por falta de corrientes de aire va agrupándose a cierta altura y en nubarrones, que, enfriados por la elevación, ó adquiriendo por el ensordecimiento de las capas atmosféricas mayor gravedad específica que la de las capas que los sostienen, caen en forma de lluvia desde el medio día en adelante en casi todas las estaciones del año.

Aunque el tráfico no es en la actualidad lo que era antes, no deja de haber actividad en el puerto; pero esta actividad dura sólo algunas horas del día para la carga y descarga de los buques y transporte al ferrocarril; y el resto del tiempo lo emplean los trabajadores en beber, bailar y dormir, que son sus ocupaciones más agradables. El consumo de toda clase de licores es allí verdaderamente asombroso. Las tiendas de bebidas son tantas, como las habitaciones; y tanto de noche como de día, se escucha por todas partes el ruido de instrumentos más ó menos ruidosos, con que anuncian sus fiestas.

Una de las costumbres especiales de la localidad es el baile á que dan el nombre de Chimbáingue ó Chochos de San Benito: este consiste en dar vueltas hombre y mujeres alrededor de un palo de dos ó tres metros de altura en cuya estremidad superior hay un muñeco vestido caprichosamente, dando saltos y brincos al compás de los golpes de un tambor hecho de un tronco ahuecado y entonado á coro una canturía monótona y desagradable, pronunciando la palabra Chochos, repetida mil veces mientras dura el baile, el cual se interrumpe sólo para beber aguardiente y concluir por una embriaguez general seguida ó acompañada de todo linaje de excesos.

El Chimbáingue es de muy difícil filiación,

abundado en caracter y sus accidentes: en la mo-
notonia del canto y el movimiento pausado y regu-
lar de los bailadores formando circulo, se parece mu-
cho a los bailes simbolicos de los salvajes de varias
tribus del Orinoco y del Amazonas; en los gestos y en
las contorsiones que hacen con el cuerpo tiene mu-
cho de las danzas africanas, y en el muñeco abor-
dedor del cual se mueven, tiene mucha seme-
janza con lo que en casi todas ~~lugares~~ ^{de} Colom-
bia, aun ~~en~~ ^{en} ^{los} ^{lugares} ^{mas} ^{civilizados} se llama ^{animal} ~~de~~
bailar el angelito, que consiste, ^{como hemos dicho antes de ahora,} en colocar sobre
una horqueta o palo bastante elevado el cadaver
de un niño, vestido con telas de vivos colores y
adornado con flores y ramaje, con el cual im-
provisan una procesion en que la familia y los
amigos van tocando y bailando y cantando al
son de triples y panderetas generalmente, con-
tinuando la diversion por uno o mas dias en
la casa mortuoria y a veces en la de algun a-
migo, que pide el niño prestado para bailar
lo, siguiendo en ocasiones la fiesta y la jarana,
hasta que el cadaver entra en putrefaccion y lo
conducen en la misma forma al cementerio.

Durante la noche que en el puerto permane-
cimos, no dejó un solo minuto de oírse el Pin-
cángue. Por la mañana veíase alrededor de
algunas casas grupos de hombres y mujeres
cubiertos por la embriaguez, hasta que los
rayos del sol tropical llegasen a despertarlos.

La influencia del clima por una parte y
por ~~otra~~ ^{otra} los excesos dan a los moradores de
aquella incipiente poblacion el caracter de un
hospital de comalcientes: tal es la dema-
cracion, la palidez y la laxitud que se obser-

Tipos y costumbres de Colombia



La fiesta del Angelito

*Indios conduciendo el cadaver de un niño al cementerio, despues
de muchos dias de baile.*

Va en todos sus habitantes.

Solo cuando el hacha de la civilización halla desecado aquellas montañas, de secado el sol aquellos pantanos interminables, y sustituido la agricultura las plantas útiles a la vegetación espontánea, se hará aquella región habitable para el hombre. Hoy, basta ~~ir~~ a los habitantes del interior pasar una sola noche en el puerto, para contraer fiebres, que suelen durar mucho tiempo cuando no acaban con la vida.

En cuanto al ferro-carril, su utilidad es incuestionable; pero muchos comerciantes y tragineros se quejan de los altos precios del flete, atribuyéndolo al privilegio concedido a la empresa, para imponer a su antojo las condiciones, atendiendo más que al servicio público a las utilidades del negocio.

No pudiendo tener esta vía férrea un gran desarrollo hacia el interior por las enormes dificultades que ~~el~~ ~~es~~ el terreno ofrece para poder llegar siquiera hasta Pamplona, la explotación tiene que limitarse al valle de Cicuta y las comarcas adyacentes; y aun esta explotación quedará muy limitada, si los venecolanos realizan su proyecto de establecer una vía férrea por la cuenca del Eáchira, que ^{baje hasta un} ~~va a parar a un~~ puerto desde el cual la navegación al lago de Maracaito será más fácil, segura y económica.

El Astic.

En la mañana del domingo, con una ligera lluvia tomé pasaje en el vapor San José, pequeño buque plano de ~~veinte~~ ^{unas setenta} toneladas de calado y de tres pies de calado en su máximo. Estos buques de río están todos contruidos por un mismo sistema: el casco sin quilla y en forma de balsa ^{en cuyo} fondo se deposita la mayor parte de la carga; sobre cubierta, ~~es~~ la maquinaria que da impulso a la

meda de paletas que ocupa toda la popa, y en una segunda cubierta, cuando no en la primera, ~~van~~ los camarotes y la cámara del capitán y ^{encima} el puente desde donde dirige la navegación el práctico.

A mi llegada a bordo me recibió con mucha afabilidad el capitán del buque, antiguo patron de una de las piraguas que por allí navegan, y aunque algo inculto por su educación, hombre franco y benévolo, modesto hasta la humildad y en extremo complaciente.

Como era yo el único pasajero, concentró en mí todas sus atenciones y puso a mi disposición cuanto había en el barco.

Por fortuna el cocinero que llevaba a bordo era un joven español procedente de Asturias, marino de nuestra armada y desertor de un buque de guerra, de cuya tripulación formaba parte, ^{escapado} por el trato duro según decía él, de uno de los gefes. Afuera de compatriota, el joven Asturiano se ocupó cuanto pudo en su ministerio; y ^{en} el condimento de las comidas y en la manera de presentarlas me hizo recordar muchas de nuestras costumbres. Entre él y el capitán me dispusieron un asiento cómodo con una manta para escribir y me arreglaron mi cama de manera que no pudiesen molestarte durante la noche los muchos mosquitos o zancudos que son en aquellos parages unas de las más insufribles plagas.

El Zúlia, en el lugar donde se halla el puerto, tiene, como todos los rios que corren las llanuras intertropicales, ~~el~~ aspecto sombrío y melancólico, y ~~la~~ magestad imponente y salvaje: ^{es uno de} ~~de~~ todos aquellos cuadros en que el hombre aparece tanto más pequeño, cuanto más se agiganta la naturaleza.

Como el buque no habia creabado de completar su carga, tuve tiempo de recrearme en las bellas naturales de las orillas del rio; en aquellos cortinajes de verdura perpetua, que ejercen como el abismo una atracci6n poderosa y que como el ocultan en su seno los horrores de la muerte. Si aquella vegetaci6n inmensamente vigorosa; si la tranquilidad de aquellas interminables selvas, llenas de arimas, de melanc6lica dulzura y de misteriosa y sublime poesia; si aquellas tierras de una fertilidad exuberante; si aquellos rios donde la pesca abunda de una manera fabulosa, fueran compatibles con la existencia y el bienestar de nuestra raza; ^{si no} ~~si~~ existieran alli, [^] las fiebres que [^] ~~aniquilan~~ ^{aniquilan} las culebras ponzoñosas que matan, las plagas de insectos que desesperan con la paciencia y el calor sofocante que a veces asfixia, una cabana en aquellos bosques, una canoa en cualquiera de aquellos rios y la libertad de acci6n que hacen las delicias del salvaje, serian para el hombre culto, que sabe conocer y estimar las obras de Dios en toda magnitud, el non plus ultra de la felicidad humana.

Desde tempranos ibamos a levar ancla; pero las lluvias del dia anterior produjeron una mediana crecienta en el rio, y el capitán, aprovechando aquel accidente hizo introducir a bordo algunas cargas más de café, en que consistia todo el cargamento, y para ello nos detuvimos algunas horas. Salimos con todo a eso del medio dia, y emprendí aquella navegaci6n de tantas emociones de tantos encantos para mí, como tuvo la del gran rio Magdalena, cuando lo navegué por primera vez, catorce años antes, a mi llegada a Colombia.

Las orillas del Lúlia están incultas en su mayor parte. La vegetaci6n espontánea es como la de

todas las selvas de las tierras cálidas de ^{aquellas} las regiones: intertropicales: grandes mimosas, liquerones y ceibas, cedros y castos, palmeras de diferentes especies, y en las orillas de las aguas la caña agria, la palma nacuma, la lagua o cabeza de negro, que contiene el marfil vegetal, y en algunas ~~partes~~ partes la guadua o bambusa, que segun ~~el~~ vulgo la creencia popular florece cada siete años y origina con su florecencia fiebres perniciosas.

Donde el hombre ha disputado a la Naturaleza algunos pies de terreno, se levanta una choza humilde rodeada de plátanos, que son la despensa de la familia, algun naranjo o mango, a cuya sombra reposan ^{hombres y animales,} un pequeño pastal, de para o quinea para alimentar algun caballejo raquí-tico, muchas veces sin orejas a causa de las garrapatas, y uno o más ejemplares del arbol del pan, de cuyo fruto se alimentan, unas cuantas matas de caña de arnez de cuyo jugo extraen el guarapo que los refresca y el aguardiente que los embriaga, y unas cuantas plantas de tabaco, cuyas hojas preparan para fumar y mascar, que es su más agradable entretenimiento.

Desde Cúcuta para abajo ya se percibe más eceio en la pronunciación y un dejo particular más propio de Venezuela que de Colombia. El loya o marinero de estos rios es menos decidido y arrojado que el del Magdalena, más reservado y servicial y al mismo tiempo más respetuoso. A las palabras mal sonantes, blasfemas a veces, que aquellos usan, éstos substituyen deprecaciones de carácter ^{religioso} más o menos fanáticos y que revelan en lo general mejores costumbres; por lo demás, la misma sencillez en el vestido, que dicta poco del ser.

los primeros ~~padres~~ padres, antes de que Eva comiese la manzana, el fanatismo desprendimiento, la misma tendencia a la embriaguez, la misma pereza y el mismo desprecio de la salud y aun de la vida.

El Zulia tendrá en el puerto unos sesenta metros de anchura y dos ~~metros~~ de profundidad proximanente, ensanchándose o estrechándose ^{mas abajo,} segun la configuración del terreno. Como las orillas están pobladas de árboles, las avenidas suelen socavar ~~las~~ raíces, y éstos ^{caen y} son arrastrados por la corriente, deteniéndose donde es menos impetuosa, y constituyendo obstáculos para la navegación y á veces dando lugar á la formación de islas, cuando se acumulan muchos materiales, que vegetan las arenas y el limo, ~~islas~~ que desaparecen tan pronto como llega una corriente con fuerza superior á la resistencia que aquellas le oponen.

El combustible que se emplea para producir el vapor es siempre vegetal, no por que no existan por allí minas de hulla, sino por que no se han dedicado á ~~buscarlas~~ ^{x explotarlas} por lo difícil de la conducción hasta el lugar del consumo. Es mismo sucede hasta ahora en el ferro-carroil, hasta que puedan ^{x utilizarse} ~~explorarse~~ las ^{hulleras} ~~hullas~~, que no pueden estar muy distantes de Pamplona, pues en el mismo camino aparecen con frecuencia los terrenos ~~secundarios~~ secundarios y carboníferos.

Para atender á esta necesidad de la navegación por vapor, se han establecido, en las orillas de éste y los demas rios navegables, provecedores de leña, que ganan su vida talando el bosque y conduciendo ^{y almacenando} cerca de sus viviendas los troncos ya fragmentados y en la forma ~~mas conveniente~~ ^{mas conveniente}. Tanto en el Magdalena como en el Zulia los que se dedican á estos trabajos suelen ser de raza afriicana ó mestizos ya habituados á aquellos climas.

Antes de llegar a la confluencia del río de la
Grita, el Zulia da una gran vuelta hasta tomar casi
la dirección del Sur, volviendo luego a ~~tomar~~ la del
N.O. Cerca de la misma confluencia, a donde llegamos
~~unos días~~ a las tres de la tarde, hay una extensa
ranchería, cerca de la cual se detuvo el vapor a re-
cibir a un pasajero y algunas cartas. El terreno
por allí es algo más plano, el río adquiere más de
cien metros de anchura y hay varias islas de be-
llísimo aspecto. El canal que tomamos junto a
una de ellas no tenía mucha profundidad
y el fondo del buque rozó aunque ligeramente con
un tronco sumergido con inminente peligro
de una avería. Por fortuna se pudo evitar y segui-
mos adelante, pero no sin tomar desde aquel mo-
mento grandes precauciones, siendo la principal
de ellas el navegar con mucha lentitud y arres-
jarse al agua algunos marineros que iban cer-
ca de la proa del buque, rodeando con su cuer-
po la profundidad de la corriente, donde se tenía un peligro.
^{^ Cuanto más se desciende, hay}
[^] En las orillas de un lado y otro hay un gran
número de pequeños plantíos con sus respectivas
cabanas; y como el bosque lo ocupa todo y no hay
más camino que el fluvial, cada cultivador tie-
ne su canoa para comunicarse con sus vecinos
y se ^{ve} ~~lleva~~ por todas partes en gran número, ya amarra-
das a algún tronco a la sombra de algunos ár-
boles, ya navegando a impulsos de la palanca o
del canaleta.

Abajo de un lugar llamado Europa nos detuvi-
mos a hacer leña, estando la tarde bien avan-
zada; y como es la hora de retirarse al reposo algu-
nos animales y de entrar otros en actividad, asis-
timos al concierto, o desconcerto mejor dicho, de los

loros, pericos y guacamayos, que se disputaban las ramas en que pretendian posarse y el grito de los monos que saltaban de rama en rama con la agilidad de seres alados. En las playas mas próximas se posaban tambien las bandadas de garzas blancas, que parecian de la altura como enormes copos de nieve, contrastando con el pato ~~negro~~ cuervo de color negro brillante y pies puntiaguados que acechaba desde las ramas secas de las orillas el pez que pasaba a su alcance para lanzarse sobre él y hacerlo su presa.

Ya iba oscureciendo cuando ~~se~~ acabó de cargar la leña, y el capitán, fiado en sus conocimientos prácticos y en la luz de la luna, quiso seguir navegando durante algunas horas de la noche, sin advertir que por navegar el buque con más celeridad que la creciente del río que habíamos aprovechado al salir del puerto, esta iba quedando atrás y pronto entraríamos en aguas bajas. En efecto, serian las siete, cuando el buque rozó con el fondo y quedamos varados.

Cuatro horas, esto es, de las 7 a las 11 de la noche, estuvimos en una situación apurada, aunque no aflictiva; pues realmente no habia ⁿⁱ peligro alguno ni un poco de molestia y de detención, que podría tal vez prolongarse, hasta que hubiese ~~una~~ una nueva entrada de agua y se elevase el nivel lo suficiente para poner el barco a flote.

En aquellas cuatro horas trabajaron los pobres marineros lo que no es decir: desnudos y con el agua al pecho trataban de llevar el barco unas veces por medio de cuerdas y otras empujándolo con los hombros hacia el lugar donde habia más hondura; el capitán mismo se arrojó al agua para dirigir la maniobra; pero todo fue inútil, hasta que llegó la atenuada que habíamos dejado atrás, y ~~ya~~ ~~gracias~~ ~~esforzos~~ el barco no salió del varadero.

2 El placer
La alegría de los bogas y del capitán se ^{mostró} ~~manifestaba~~
~~se~~ por medio de alegres carterías; ~~este~~ se ma-
nifestaba ^{hasta} en la expresión de su rostro y en las palabras
con que recomendaba a su buque en tono de reconven-
ción, y como si fuese un ser inteligente, que abiera el
ojo y viera el lugar donde se metía, para no expo-
nerse a sufrir nuevos apuros.

La vida ~~del~~ navegante se liga de tal mo-
do ^{á la existencia} ~~del~~ del buque en que navega, y adquiere por él
un amor tan grande, como se tiene al lugar donde
se ha nacido y á la tierra que se ha cultivado. Solo así
se comprende cómo el marino afronta y desafía la muer-
te en cada viaje, y cómo encuentra en la vida de á-
bordo, monótona para el que no se identifica con
ella, la agradable variedad y los placeres que ha-
llan en lo desconocido y peligroso ^{aquellas} ~~de~~ almas tem-
pladas al fuego de la tempestad, mecidas por las
revueltas olas y arrolladas por los vendabales.

Tan pronto como nos pusimos á flote y se
encontró una orilla profunda, el capitán mandó
amarrar el buque y permanecimos allí el resto
de la noche.

(Lunes 31 de Diciembre.)

Al aclarar el día ^{siguiente} nos pusimos en marcha, y una
hora después encontramos el vapor Columbia, que
había sufrido igual contratiempo que nosotros, en
uno de los bajos, y que á la sazón cargaba de
muevo varios cultos que había ^{tenido que} ~~arrijar~~ para poner-
se á flote.

Las 9 de la mañana serian cuando llegamos
á una pequeña población situada en la orilla in-
quierda y compuesta de algunos ranchitos dis-
eminados, que lleva por nombre Buenavista.
La población, si tal puede llamarse, está rodeada

de cacaotales magníficos y de una grande extensión, sombreados por corpulentos cestos de flores pálidas, y cultivados algunos con notable esmero.

A las nueve y media encontramos al vapor América, de más de cien toneladas, que es el mayor de los tres que navegan en este río, y que llevaba a bordo que un bongo cargado. A las diez encontramos otro bongo llamado Urdaneta, que subía a platanea impulsado por seis bogas o marineros, cuyas espaldas ^{N. sudorosos} bailaban ~~en los rayos del sol~~, como si fueren de bronce perfectamente cruidos. El San José se detuvo algunos momentos para proveer al bongo de un poco de carne fresca, y nos separamos después, siguiendo cada cual su rumbo, con la alegría de dos buenos camaradas, que se encuentran en un camino, se detienen ~~para~~ a darse un apretón de manos y continúan luego su viaje.

Las dos y media de la tarde serian cuando llegamos a otro lugarcito llamado Tatorama, donde el río se ensancha mucho, hay plataneras y cacaotales en ambas orillas y las viviendas tienen ya un aspecto mucho más agradable. ^{Amor de} La blancura y limpieza que se ve en todos los edificios, se observa también que, para su construcción, se han tenido en cuenta las condiciones especiales del clima. En aquella temperatura de fuego, las corrientes de aire son indispensables para no morir de asfixia, y las casitas todas tienen numerosos ventiladores, que al par sirven de adorno a sus fachadas. Algunos de los habitantes de ambos sexos, muchachos particularmente, se acercaron a la orilla, durante el corto espacio que el vapor se detuvo en ella, y aunque sus trajes, ligeros en demasia no se mostraban un gran sentimiento de pudor, ^{observábase} en las

prendas que vestían otros,
~~una~~, se observaba cierta pulcritud y aseo pro-
pio de las familias medianamente acomodadas.

De Valdecrama para abajo ^{hay} ~~una~~
ya numerosos grupos de quádras, que antes se
encontraban ~~apenas~~, y los cacaotales que se
hallan a un lado y otro están sembrados por
canafitulos en lugar de ceibos y cambulos.

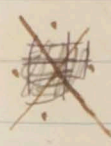
Cerca de las cinco llegamos a la emboca-
dura del Catatumbo, ~~no mucho más caudalo-
so que el Zulia~~, que nace en la región más ele-
vada del ramal de la cordillera que termina en la
Goagira y es uno de los principales tributarios del
lago de Maracaibo.

Desde la confluencia de ambos rios, donde
el Zulia ~~ya~~ pierde su nombre, la corriente adquiere
ya una grande anchura y una profundidad con-
siderable; los terrenos que la rodean son muy ba-
jos y se inundan todos en las crecientes, excepto en
algunos montículos o pequeñas colinas que apare-
cen de cuando en cuando y de las cuales muy
pocas están habitadas. La vegetación no es ya
por allí tan corpulenta ⁿⁱ vigorosa como en los
lugares menos expuestos a inundación, y la ma-
yor parte de las plantas, ~~si~~ son precisamente
acuáticas, ~~constituye en su mayor parte~~ ^{pertenecen a géneros} especies que por su
organización especial pueden vivir en una hu-
medad continua.

De ~~la~~ ^{de} cerca del ~~anochecer~~ llegamos a Encou-
trados, donde el ~~gobierno~~ ^{gobierno} de Venezuela tiene esta-
blecida una aduana, ^{al rededor de la cual hay} ~~constituye una~~
pequeña población con toda de empleados y peones
para la carga y descarga de los buques. La adua-
na es un edificio de madera cubierto de teja,
de mala construcción ^{está} y muy abandonado; Las

demás cosas, que apenas llegarán a veinte, son también de aspecto miserable como la vida que allí se pasa. En el muelle sólo había tres o cuatro pequeñas embarcaciones llamadas piraguas, de quince a veinte toneladas de cabida, de las que hacen la navegación del lago y el comercio con los habitantes de las orillas de los ríos y unas cuantas canoas para el uso de los habitantes del puerto.

Apenas llegamos, el capitán del San José se informó del tiempo que tardaría en llegar el primer vapor de Haracaiño y de las piraguas que estaban para darse a la vela. El vapor debía tardar por lo menos cinco o seis días, tiempo necesario para acabar de desembarazar la boca del Catatumbo, ^{accidentalmente obstruida,} y entre las piraguas había una que estaba ya aparejada, ^{para emprender su marcha.} Entre dos males, tenía que optar por uno: o permanecer una semana en aquel lugar insalubre e incómodo o embarcarme en un barquetuelo sin comodidades de ninguna especie y sin más recursos que los pocos que llevan los marineros. Opté por éste último, y tomé pasaje en la Chinca, sincope de Chiquinquira, advocación de ~~la Virgen~~ ^{la célebre imagen de la Virgen tan} celebrada en Colombia, y bajo cuyo amparo y nombre navegaba la piragua. ~~El patrón,~~ ^{y propietario} piloto de la misma, ~~era su propietario,~~ ^{era un hombre de} ~~edad algo~~ ^{estadista,} de más que mediana, ~~edad~~ ^{edad algo} de carácter franco, de fisonomía ^{simpática} ~~agradable~~ y de una calma imperturbable; hablaba pausadamente y con un dejo muy pronunciado; amenizaba la conversación con algunos chistes y agudezas, y sólo se entusiasma al hablar de la libertad republicana, de que era partidario fervoroso, aunque Católico apostólico romano, como él decía, contribuyente en diezmos y primicias y algo para el dinero de San Pedro, y encienega in pectore del general



Guzmán Blanco presidente de Venezuela, a quien él y los cuatro hombres que llevaba de tripulación llamaban el tirano.

La piragua iba completamente cargada de plátanos verdes, ~~arujamas~~ ^{sin acabar de madurar,} o calabazas de varias clases y naranjas, ~~verdotes también,~~ ^{que es como allí suelen escoger para el consumo.} La cubierta estaba completamente embarrada con el fogón o cocina ^{la p.e.} para el consumo ~~de~~, algunas calabazas ^{de enorme tamaño,} y media docena de barriles, llenos de agua uinos y los otros enteramente vacíos. En la escotilla de proa iba el equipaje de los marineros; en la de popa había un espacio como de un metro cúbico o poco más, donde podría guarecerme en caso de apuro; mi cama debía ocupar un pequeño espacio cerca de este agujero, y de allí casi no podía moverme por los muchos obstáculos que como he dicho había sobre la cubierta.

Apenas entré a bordo, a donde me condujo el mismo patron en su ~~canoa~~, tomé posesión de mis reducidos dominios y me instalé en ellos con la resignación del que no tiene en qué escoger ni no tomar las cosas según se las presentan. El patron ^{preparó} ~~preparó~~ mi cama, poniendo algo de su equipaje propio, y se arregló como se pudo mi toldo o mosquitero para evitar la plaga. Aunque la noche era de luna, tardó poco en ocultarse y la oscuridad me impidió apreciar las bellezas de las orillas. ~~no tardó en~~

Como íbamos en favor de la corriente, los bogas tenían que trabajar poco con la palanca y ^{necesitaban} ~~solo tomar~~ que cuidarse de que el buque no se atravesara y de no dejarlo acercarse demasiado a las ~~orillas~~ ^{por un cuidado} márgenes. ~~Así~~ ^{lo} dejaron pasar una vez por

debajo de unas ramas, ~~seas~~, que [^]barrieron ~~pasaron corriendo~~ por la cubierta, arrojando la cara a uno de los marineros y desgarrando mi toldillo, sin podersele llevar, gracias a mi poca resistencia. Aquel accidente me hizo pasar el resto de la noche a merced de los xaucendos, que muy pronto adquirieron conmigo la más ilimitada confianza, y se hartaron de mi sangre, aunque tuve los brazos en constante rotación como las alas de un molino de viento.

El rocío de la madrugada era casi como una lluvia, a causa de la enorme evaporación de aquellas selvas; a la hora de salir el sol, convirtióse la niebla en abundante llovizna y tuve que buscar refugio en mi escondite, acurrucándome como pude entre los plátanos verdes; pero la fermentación de la finta acumulada y el calor que de ella se desprendía eran tan insupportables, que, áunque de salir de aquella atmósfera [^]preferí mojar me, y me hubiera sometido con gusto a cualquiera otro género de inclemencias.

Entre estos apuros, ~~como~~ Martes, 1.º de Enero de 1884.

Comencé el año nuevo, [^]que no se presentaba para mí bajo muy favorables auspicios. Mi confinamiento en aquella estrecha e incómoda Carquilla, la escasez de viveres, la temperatura ardiente, el clima de ~~estés~~ [^]deletéres y todo lo que me rodeaba era tan poco [^]halagüeño, que, gracias al estoicismo con que [^]me he acostumbrado á hacer frente á todas las contrariedades de la vida, [^]me acostumbré pronto á mi situación ó me resigné por lo ménos á sufrirla sin desesperarme.

Nuestro almuerzo aquella mañana fué un poco de café con azúcar [^]morena, un plato de caroz con tajajo y un poco de queso tan duro, que parecía estar elaborado expresamente para desafiar los dientes de los ratones. En cuanto á pan, tuve ~~que~~ que contentarme con un plátano verde arado en el rescoldo, y [^]convertir mentalmente en ~~un~~ [^]Burdos.

liquido en que viven, al penetrar el aire atmosférico en sus órganos respiratorios, producen un sonido semejante al cacareo de una gallina, con el cual lo comparan tambien los marineros.

Entre la vegetación arbustiva de aquellas llanuras dilatadas y cenagosas, se ven de cuando en cuando algunos liguerones, y grupos de guaduas y alguna que otra palmera que destruyen la monotonia de paisaje. Tanto los árboles como los arbustos se ven en su mayor parte cubiertos de infinitas plantas trepadoras, especialmente convolvuláceas, que forman vistosos pabellones o caprichosas quitas de original belleza.

Al pasar cerca de una palma ~~de~~ corozo, cuyo tronco estaba agujereado, salió de la cavidad una pareja de loros, e inmediatamente arrojó la cabeza uno de los polluelos que estaban criando. Los pobres animalitos fueron desde luego condenados a la esclavitud, aunque se aplazó la ejecución de la sentencia hasta el próximo viaje de la piragua, porque estaban aún muy pequeños.

Aunque las aguas del río corren con bastante lentitud en aquellos parages, sólo se veía algun que otro caiman sobre los juncoes de las orillas y nunca en tan gran número como en el Magdalena y alguno de sus afluentes, donde los hay por centenares. Las aves tampoco son muy numerosas: fuera de las acuáticas, que son garzas, patos, flamencos y martin pescadores, sólo vimos al amanecer dos o tres ~~guacharacas~~ guacharacas, especie de frisco de la América del Sur, cuyo canto se parece algo al de nuestra perdiz, y ^{su} onomatopeya es quacarracá varias veces repetido. Tambien se ve por allí otra ave estraña palmipeda, del tamaño de un pavo común y pintada de blanco y negro, que suele

andarse en pequeñas bandadas de seis u ocho y que lleva el nombre de chicagüire, que es también la onomatopeya de su canto.

A las 4 y media de la tarde estábamos ya cerca del lago, donde se forma el delta del Cata-tumbo, dividiéndose éste en dos brazos desiguales. Tomamos el de la izquierda, que es más corto y menos caudaloso, y sin embargo el que se navega mejor, porque se desvía en su corriente de la línea recta, que es la que siguen casi todos los troncos que las avenidas conducen y van formando al entrar en el lago y sobre la arena de la barra una especie de cordón litoral, que acabará por cerrar aquella boca.

Próximo a ponerse el sol penetramos ya en la extensa y magestuosa laguna llamada Caquibacoa por los naturales, y a que los primeros pobladores de nuestra raza dieron el nombre de Maracaibo. El lago tiene de norte a sur una extensión de dos grados o sean 200 kilómetros y ciento en su mayor anchura. Es un verdadero mar de agua, dulce ^{en unas partes y salada en otras,} formado entre los dos ramales de la cordillera que van a morir la una cerca del golfo de Coro y la otra en las fuentes de los ríos Calancala y Hacha en la península Paragira. Probablemente en tiempos remotos el lago se extendió hasta las faldas de las cordilleras que lo circundan, cuyos detritus arrastrados por el constante acarreos de las lluvias han ido poco a poco ^{rellenando sus alveos,} limitando su extensión y empujando sus aguas hacia el golfo de Venezuela, ~~sea~~ a donde probablemente, y si no hay otro cataclismo que lo evite, irán todas a parar, avanzando los límites del continente hasta las islas de San Carlos y Zapara,

donde está hoy el estrecho ~~que divide~~ el lago y el golfo.

Después de estar por tanto tiempo sometido á los horizontes estrechos de las regiones montañosas y de los rios cubiertos en sus orillas por selvas gigantescas, la vista se recrea en los horizontes lejanos del dilatado mar y de las extensas llamas; y al par que la vista se extiende, parece tambien que los pulmones se ensanchan para respirar una atmósfera ménos impura y mas saturada de sustancias fáciles de asimilarse al organismo humano, y que no penetran en él para destruirlo, sino para conservarlo y robustecerlo.

Al salir á la pequeña ensenada que hay entre la barra y la boca de aquel brazo del Catatumbo, una bandada de delfines ó toninas ^{salto como} parece que se adelantaba á saludarnos, saltando alrededor de nuestra piragua. De vez en cuando se veia tambien la aleta dorsal de algun enorme tiburón, que vagaba por aquellas aguas tranquilas en busca de alguna presa. Allí habia cuatro embarcaciones ancladas, poco más ó menos del tamaño de la nuestra, dos de las cuales no tenían arboladura, por que sirven sólo para la navegacion del rio, remolcadas por los vapores ó empujadas á palauea. En una de ellas celebraban el año nuevo con un baile y cantos del pais los peones, ocupados ordinariamente en el trasbordo de las cargas, y alguna que otra mujer de sus familias.

Mi patron, desoso de aminorar mis ~~provisiones~~ ^{amarguras,} fue á buscar algunas provisiones á los cuatro barcos anclados; un poco de pan riquiera, por duro que fuese, y un poco de vino, que era lo que yo más necesitaba; pero no encontró el uno ni el otro, y solo trajo algunas botellas de aguardiente de caña y un poco de queso menos duro que el que él tenía

á bordo.

A todo esto, ya habia anochecido; la lisa en el lago era algo fuerte; y, no atreviéndose el patron á pasar la barra en aquellas condiciones, echámos el ancla y permanecimos allí esperando la llegada del nuevo día.

~~Atlixco.~~

Miércoles 2 de Enero

Al amanecer pasó junto á nosotros una de las dos piraguas sin arboladura y emprendió su viaje río arriba, hasta Encontrado, donde debía recibir la carga. Poco después salimos nosotros para la barra, que es de arena y tiene como unos 200 metros de anchura. Los pasos de más peligro están señalados ^{con} boyas para que las embarcaciones puedan evitarlos. El paso nuestro se verificó sin velas, remos ni palancas: los marineros desnudos se arrojaron todos al agua; y al par que impulsaban el barco á hombros, iban ellos mismos saciando de sonda para buscar el canal más profundo.

A las 8 de la mañana estábamos ya en franquía y se izaron las velas, tomando la piragua el rumbo del N. E. por ser el viento algo contrario.

¡Qué espectáculo tan bello se presentó á nuestra vista! Al E. la elevada sierra de Mérida cuyos entes picos se ocultaban entre las nubes; al S. y al S. E. las bocas del Catatumbo entre las cuales se veían á flor de agua y sobre las arena de la playa innumerables troncos de tamaño gigantesco, que aparecían á la vista como los restos del naufragio de una poderosísima escuadra, y al Occidente el pueblecito del Congo, levantado sobre pilotes, cuya única industria es la pesca y cuyos moradores tienen, por decirlo así, la vida del aufileo. Entre el grupo de canchales de madera y paja que cons-

son maderas para sus aufileos

tituyen el poblado y cuya existencia en aquel lugar parece más bien el efecto de una ilusión óptica que la realidad misma, hay una casa de uno de los pescadores más acomodados, ^{Angel Piñero,} que a fuerza de constancia y de paciencia ha hecho conducir hasta allí tierra de las orillas, que sujeta y apisonada entre los pilotes ha constituido un suelo artificial perfectamente sólido y libre de inundaciones, donde no sólo tiene su vivienda, sino hasta un patio en que vegetan algunos árboles.

En una playa baja que hay cerca del pueblo, donde suelen limpiar y preparar algunos su pesca para salarla, vimos una bandada de grandes pájaros semejados allí con el nombre de Chicharrones ó Camucos, ^{eran alcatraces,} que a nuestra aproximación levantaron la cabeza alarmados, y lanzaron al aire su grito estridente semejante a un reburno ó al chirrido de un gran cerrojo metido al roxax contra sus almellas.

Aunque los ríos que penetran en el lago llevan a él sus aguas más ó menos turbias, el curso en que entran hace las veces de un filtro; se decantan todas las materias terreas que conducen en suspensión para formar el sedimento del fondo, y ellas quedan claras y potables, por que todavía no se mezclan con la del mar, por ser mucha la distancia que hay desde allí hasta la boca del golfo.

Al partir de aquellas orillas hacia el centro de la gran laguna, nuestro horizonte estaba por aquella parte limitado por densas nieblas, que como cortinajes de gasa flotaban en la superficie, elevándose hasta una gran altura; las bandadas de gaviotas y de alcatraces cruzaban de un lado a otro como meteoros y se perdían entre la niebla; las tonirras saltaban alrededor de nuestro buque, lo cual según los marineros era indicio de próxima calma; nuestro pequeño bagel avanzaba

lentamente con todas las velas desplegadas é impulsado por una ligera brisa y los marineros aprovecharon la salida del sol para secar sus mantas humedecidas por la lluvia del día anterior y por el calor de la noche.

La superficie del lago tiene casi en todo é un intenso color verde, y esto es debido á una multitud inmensa de corpusculos vegetales que examinados con el microscopio se veia que son ovas filamentosas, que no pueden apreciarse á la simple vista y que es necesario separar para beber el agua, colándola por un lienzo algo tupido.

Otro de los fenómenos extraños que en el lago se observan es el de los mosquitos, que en nubes de magnitud prodigiosa se levantan formando caprichosas figuras de centenares de metros de extensión, ya en forma de pirámides, ya como penachos de humo de una hoguera inmensa, ya como nubarrones que avanzan á impulso del viento. Estos mosquitos, semejantes á los que acuden á los líquidos en fermentación, se cuerpo muy pequeño de color blancuzco y alas semitransparentes, son del todo inofensivos, y sólo molestan por que se introducen en la boca con la respiración cuando uno se vé envuelto entre las nubes que forman.

Examinados con el microscopio presentan un cuerpo belludo, el abdomen de doble extensión que el tórax, seis patas con numerosas articulaciones rodeadas de un círculo de pelos, una especie de trompa circuida de un penacho y las alas de forma oval y con diez ó doce estrias ó nervios longitudinales. En las alas y en el tórax de algunos de ellos observamos otros insectos parásitos de tamaño proporcionado, cuyas formas no se podian apreciar.

en las contiendas civiles que por espacio de muchos años ensangrentaron casi de continuo el suelo de aquel país digno de mejor suerte, y yo á mi vez les referí algo de mis viages entre las tribus bárbaras de la región amazónica, que se diferencian mucho de las costumbres de los indios goaguinos, que ellos conocen ~~mucho~~ por hallarse en su vecindad, diferencia que ha distinguido en todas partes y en todos los tiempos los hábitos inquietos y belicosos de los pueblos de raza caribe, de los tranquilos y hasta cierto punto sedentarios de la raza ando-peuviana.

Una vez dormidos los hombres de la tripulación, aun duraba para mí la vigilia en que comparaba lleno de placer aquella tranquila noche tropical con las noches de estío en Andalucía, mi querida patria, con su diáfana atmósfera, sus brillantes estrellas y sus bóidos resplandecientes como chispas de fuego desprendidas de la vía láctea.

En las aguas del lago no sólo se observaba el reflejo de la luz lanzada por las estrellas, sino que parecía que ésta se multiplicaba por la gran fosforescencia de las olas, que al rizarse, despedían numerosas chispas. (© (Vuelta atrás)

Jueves 3 de Enero.

Quando el sol se elevó á cierta altura, las nubes desaparecieron y volvió de nuevo la calma para mí desesperante, porque me anunciaba que no podría alcanzar el vapor que el día cuatro al amanecer debía salir de Maracaibo.

Por la tarde repesó el viento, hasta convertirse en Crisote duro; y como nos era contrario, tuvimos que navegar de bolina, tomando ~~largas~~ vueltas, algunas de las cuales nos aproximaban



a la costa. En una de ellas vimos a lo lejos el pueblo de Lagunillas, situado en una especie de istmo que se interpone entre el lago y una gran ciénaga del mismo nombre formada por los derrames de los rios Parante y Chiquito, que descienden de la sabanas de Faratavare. El pueblo de Lagunillas se halla tambien levantado sobre pilotes, como el Congo y otros varios que hay en las tierras bajas de las cercanias del gran lago, y ^{su} principal industria es la pesca. En toda aquella costa se ven muy extensos plantios de cocoteros, cuyo fruto generalmente se exporta para el Norte America.

X

Cuanto más la noche avanzaba, más duro se hacia el buisote de la costa occidental; pero la Chinca era muy velera, e inclinada sobre su costado ~~por~~ por cuya borda saltaba a veces el oleaje, avanzaba siempre con todas sus velas tendidas y se deslizaba sobre la superficie como una gaviota con las alas abiertas. El piloto puesto en la caña del timon animaba entusiasmado a su barca, prodigándole cariñosos epítetos y anunciándole como premio a su fatigosa carrera el reposo que le esperaba al llegar al puerto.

A los primeros resplandores del alba empezó a dibujarse a lo lejos la bella ciudad de Maracaibo: primero sus torres, despues algunos de sus edificios y por último los extensos y bellisimos bosques de cocoteros que la circundan. Cuando el sol se levantaba en el horizonte, entrabamos en el puerto a toda vela; la Chinca habia triunfado de todas las dificultades, y su dueño la contemplaba con amorosa y risueña satisfacción, mientras los marineros plegaban las velas y echaban el ancla.

X. Oct. V.

^a
Viernes 4 de Enero.

La ciudad está edificada como Nápoles, en semicirculo alrededor de su bahia; solo que Nápoles tiene por respaldo el gran cono ignívomo del magestuoso Venubio y Maracaibo las colinas arenosas y ~~estériles~~ que fueron en un tiempo fondo del lago y cuya vegetación consiste solo en algunos cactus y espinos.

A nuestra llegada, habia en el puerto cuarenta o cincuenta embarcaciones del porte de la Chimca y algunos vaporcitos de los que hacen la travesía del lago. El Maracaibo, que yo deseaba alcanzar, habia salido al amanecer para su destino.

En los barcos todos, que pudieramos llamarse de cabotaje y que abastecen la ciudad de ~~los~~ los productos de la agricultura y de la pesca, que van a buscar a largas distancias, habia una grande animación y acudían a ellos los compradores en grande, para revender luego en el mercado que ocupa las inmediaciones del muelle. Por todas partes veíase cruzar pequeñas barquillas o lanchas cargadas de estos artículos y conducidas por remeros de raza aficana o mestizos, en lo general vestidos de blancos, lo cual, como en otra parte hemos dicho hace el efecto del negativo de una fotografía.

La temperatura media es allí de 30 grados, ^{de la sombra,} temperatura inaguantable para los que no están acostumbrados a ella y que ha dado origen a la bruma con que suelen mortificar a los maracaiberos, diciendo que, cuando alguno de estos llega a el imperio, pide al diablo una manta para abrigarse, por que hace allí mucho menos calor que en la ciudad del Coquivacoa.

Al saltar en tierra, por un muelle de madera cubierto y de reciente construcción, paramos por el mercado, que consiste en unas cuantas hileras

de tiendas cubiertas, formando estrechas calles, y una plazaleta adjunta donde se hallan en el suelo, amontonados y sin orden, artículos de todas especies, como legumbres, flores, aves de corral, productos de alfarería, frutas, pescados, piezas de caza, calzados, prendas de ropa, sombreros de paja y otros muchos artículos.

Fuimos a alojarnos en el mejor hotel de la población, que está cerca del muelle, ^{ya} tiene vistas a la laguna y ocupa el extremo de la calle principal o del Comercio, y un ángulo de la gran plaza donde están la aduana y el mercado. Llámase el hotel Pabellón, tiene buenas habitaciones y está medianamente servido.

Antes de descansar, presenté algunas cartas de recomendación que llevaba de Cúcuta y di un paseo por la ciudad para poder formarme alguna idea de su fisonomía. ~~interesante~~. El terreno, sobre el cual está edificada, es de sedimento arenoso que en variable espesor cubre ^{enormes} los bancos de caliza conchifera, ~~alternando con~~ ^{estratos} de arcilla muy compacta, ~~forman el subsuelo~~. Las calles, estrechas en lo general, suelen ser rectas, las que están perpendiculares a la bahía, y las que están paralelas a ella se dividen en secciones rectas, que guardan en el conjunto la misma forma semicircular que la bahía describe. El plano, en que se halla ^{la ciudad,} ~~se~~ ^{tiene} unos diez o doce grados de inclinación hacia la laguna; ^{las calles} están cubiertas de las arenas que las vías arrastran y las aceras, en lo general muy levantadas del piso arenoso del centro, siguen las ondulaciones del terreno y presentan a veces escalones, ^{correspondientes} ~~según~~ ^{al} nivel del piso ^{interior} de las casas, que es completamente arbitrario. La mayor parte de los edificios ~~es~~ de un solo piso, aunque hay

La impresión que el viajero recibe al llegar á Maracaibo no puede ser más agradable. Todavía respira allí bienestar y alegría. Lastima que las guerras civiles, tan frecuentes en el país, comiencen á veces poblaciones tan bellas con montones de ruinas, que tardan mucho en volver á adquirir su primitivo aspecto. Adjunto ofrezco á sus lectores en una lámina fotográfica, la bella imagen que ofrece la ciudad después de la última guerra.

muchos de dos en la plaza principal y en las calles del comercio. En los suburbios ó arrabales se ven todavía muchas casas de bahareque ó taliques entramados y con techo pajizo que es la habitación ordinaria de las clases pobres. En cuanto á los templos y edificios públicos, me reserve su visita para otro día, ya que me era forzoso permanecer por lo menos una semana en la ciudad, esperando el regreso del vapor, único que va directamente á Curazao. #

Sábado 5 de Enero

He recibido algunas visitas y los cuatro periódicos que se publican en la ciudad: el Fonógrafo, Los Ecos del Zulia, El Posta del Comercio y el Mentor saludaron todos mi llegada con afectuosa cortesía y me ofrecieron sus columnas de la manera más galante. Envíe á cada uno de ellos una ligera poesía que se apresuraron á publicar con calificaciones para mí muy honrosas, y varios amantes de las letras me obsequiaron con obras propias, ó de hijos notables del país, entre ellos el Sr. Don Eduardo Garcia Rivas, director y propietario del Fonógrafo, con una colección de producciones en prosa y verso de escritores zulianos, de algunas de las cuales habia él mismo sido editor, y que por cierto se pueden presentar como muestra de los grandes progresos de su tipografía.

De los siete templos que la población encierra, el más importante es el de San Pedro y San Pablo, situado en la plaza de la Concordia que es la más extensa y regular; tiene un bonito paseo con arbolado, circuido de una elegante verja de hierro. Este templo tiene reminiscencias del orden dórico, y aunque no hay en él ningun objeto artistico de relevante mérito, está bien decorado, tiene algunos cuadros e imágenes de mediana ejecución y de

Venezuela



Muelle de Maracaibo

varias escuelas, sobre todo de la sevillana; sus tres na-
ves son bastante extensas; su pavimento es de mármol
y el retablo del altar mayor es elegante y sencillo.

Lo que más llamó mi atención en todos los
templos fué el gran número de losas funerarias
que cubren la mayor parte del pavimento, recen-
dando los nombres de las personas allí sepultadas,
su origen y las fechas de su nacimiento y su muerte.
Con las inscripciones de todas aquellas losas podría for-
marse un álbum que comprendería lo más res-
table de las antiguas familias que habitaron en la
ciudad y en ella murieron.

Desoso de manifestar de alguna manera mi
gratitud por los obsequios recibidos y de dejar una hue-
lla agradable de mi pase, propuse en una reunión
de amigos, en su mayor parte escritores, que cele-
brásemos en el teatro una velada literaria, cuyos
productos íntegros se destinasen a las casas de bene-
ficencia. Mi pensamiento fué acogido con entusias-
mo, y desde luego se empezó a trabajar para pro-
nerlo en ejecución lo más pronto posible. Los pe-
riodistas se encargaron de invitar por medio de
la prensa a los poetas y escritores que no estaban
presentes, y de llamar la atención del público por
la novedad que encerraba y el objeto que se propo-
nía.

Domingo 6 de Enero.

Uno de mis nuevos amigos, el joven D. Julio
García Herreros, para quien había llevado desde Cu-
cuta una recomendación de familia, llegó desde
muy temprano a buscarme. Era su objeto que vi-
sitásemos el teatro y que fuésemos después, atra-
versando la bahía, a visitar un lugar llamado

Los Ráticos, donde hay muchas y muy lindas casas de recreo, unas habitadas constantemente, y otras que tienen allí las familias acomodadas de la ciudad, que no pueden abandonar en ellas sus ocupaciones habituales y van a ocuparse sólo los días de fiesta. Desde allí, la vista sobre la ciudad es encantadora.

La visita al teatro fue para mí muy agradable. Aquel templo levantado a Talía tiene todas las condiciones de elegancia, ventilación, comodidades y arte que pueden imaginarse. La ventilación principalmente que es la necesidad más imperiosa de aquel clima, no perjudica en nada a las condiciones acústicas del salón; sus localidades son todas amplias y sin obstáculos que impidan la circulación del aire; sus adornos son sencillos y de buen gusto; las pinturas que adornan el techo, ^{si no} ~~si~~ pueden llamarse obras maestras, están ejecutadas de modo que no ofenden al arte, lo mismo que las decoraciones y el telón de boca, sobre el cual se halla en un medallón el retrato de un marqués ilustre, Don Rafael María Baralt, conocido como historiador y filólogo en ambos continentes y con cuya amistad me honré durante su permanencia en España, hasta que murió en Madrid, desempeñando la dirección de la Imprenta Nacional con aplauso de sus nuevos compatriotas. Para ~~ser~~ desahogo del público, el teatro tiene también bonitos salones de descanso y ambigü, un terrado en el piso principal adornado de ~~fl~~ con macetas de flores, ~~x~~ un bonito jardín en la planta baja, y a la entrada un buen vestibulo cercado por una elegante verja.

Del teatro fuimos a la casa del Sr. Garcia Ferreras y de ella salimos con su familia

Venezuela



Vista de Maracaibo desde los Matucos.

para Los Haticos.

En menos de un cuarto de hora atravesamos la ensenada en una góndola ligera, y saltamos en tierra por un muellecito de madera, justo al cual hay un cómodo baño cubierto, para satisfacer una de las principales necesidades del clima. Visitamos algunas casas, todas rodeadas de jardines y sombreadas por bellísimos grupos de palmas de coco; y aunque en su mayor parte son de madera, su construcción especial y hasta su mueblaje le dan cierta frescura encantadora. Donde más nos detuvimos fué en la del Sr. Don José María Sugo, pariente de otro venezolano, que también había sido amigo mio, D. Francisco Delgado Sugo, célebre médico oculista, que estableció ^{con gran crédito} en Madrid un ~~establecimiento~~ gabinete oftalmológico y ~~que~~ falleció durante mi ausencia. La casa del Sr. Sugo es un palacio en miniatura; su familia, que forma parte de la del Sr. García Herreros, es como toda ella de un trato amabilísimo y él y su esposa saben hacer los honores de su hogar con la culta franqueza y la cordialidad propia de los pueblos Hispánico-Americanos.

El Sr. García Herreros me invitó a comer con él aquel día, y tanto él como su joven y bella esposa me hicieron pasar el tiempo de la manera más agradable, amenizando los placeres de la mesa no sólo con la variedad de manjares que ofrece la localidad, sino con todos los detalles que pudieran exigirse en una de las principales poblaciones de Europa. Las primeras horas de la noche, clara y serena como en aquella estación suelen ser en los trópicos, las empleamos en recorrer en carruaje las orillas del lago por la parte opuesta a Los Haticos, donde se extienden en un lado y otro de una vía carrettera edifi-

cios destinados a varias industrias, entre ellas algunos alfares y hornos de cal, tiendas de bebidas y comestibles y habitaciones de gente pobre, en las ~~cuas~~ muchas de las cuales se oian los instrumentos y la algazara de los bailes que ^{en España} ~~se~~ llamamos de caudil, con que las clases trabajadoras suelen en todas parte celebrar sus fiestas.

Lunes 7 de Enero.

Despues de un paseo matinal se presento en el hotel uno de mis nuevos amigos, el Sr. D. Manuel Ignacio de Armas, antiguo marino y hoy dedicado al comercio, a quien tambien habia sido recomendado desde Tucuta, y me invito a visitar con el un nuevo vapor llamado el *Zulia*, construido por una compania de que el era el jefe, y destinado a la navegacion del lago y del Catatumbo. La visita tenia por objeto el asistir a la prueba de la maquina del buque que debia verificarse en aquella manana. Llegamos a el y ya estaban a bordo algunos de los socios y varias familias de los empleados; pero la prueba no se pudo hacer porque hubo una descomposicion en la maquina y se necesitaban algunas horas para corregirla. Regresamos a la ciudad como a la una de la tarde y marcando el termometro a la sombra una temperatura de 32° grados centigrados. Aquello era decretarse y sin embargo, los mariacariberos decian ^{que aquello era} sentir el fresco de un inviernito. No es extraño que la conseja popular diga que nienten frio hasta en el infierno.

Por la tarde vinieron a buscarme el gobernador saliente del Canton Sr. D. José E. Andrade con su hermano D. Francisco, el nuevo gobernador, General D. Bernardo Cinedo Velasco, el secretario de gobierno

y varios periodistas que deseaban oír mi ^{opinión} parecer sobre un proyecto, empezado ya a poner en ^{práctica} ~~práctica~~ ^{ya era el} de conducir aguas a la ciudad desde una cañada distante algunos kilómetros, donde hay algunos pozos de agua potable ya muy antiguos, de que la ciudad se surte, acarreándola en cargas a las casas principales, lo cual es bastante costoso; ^{mientras que} ~~encontrarse~~ el resto de los habitantes ^{solo usa} ~~de~~ las del lago, que por allí son ya algo saladas.

Siendo la conducción de aguas potables en abundancia a la ciudad un asunto importantísimo para todos sus moradores, por lo mucho que escasean y lo muy elevado de la temperatura, que las hace más necesarias para todos los usos de la vida, se empeñaron, acfuto en oír mi parecer, no valiendo excusarme con que yo no era ingeniero ni tenía grandes conocimientos en la materia, ~~pero solo algunas nociones de geología, a la cual he sido siempre aficionado.~~

Aunque desde la ciudad al punto en que se ejecutau las obras, que había de tres a cuatro kilómetros, no hay verdadero camino, los carruages pueden llegar bien, porque los cactus y arbustos espinosos que hay en el terreno dejan paso con facilidad en cualquier dirección, y el piso es suave y no está escalonado por las corrientes de las lluvias.

Llegados al lugar, nos apeamos de los coches y vimos ya hecha una grande excavación cuadrangular a donde por filtración deben reunirse las aguas subterráneas que descienden por la cañada a morir en el lago. Esta excavación, que tendrá por lados unos ~~veinticinco~~ treinta metros, traspasa las capas de arcilla impermeables de la superficie.

que tienen algunos metros de espesor, hasta encontrar las capas permeables de arena y guijo por donde circula el agua. Desde este depósito de filtración se hará subir el líquido por medio de una bomba a otro depósito, superior al nivel de la ciudad, a la cual por medio de una tuberia irán luego las aguas por su propio peso. La obra está muy bien concebida y se está ejecutando con mucho acierto bajo la dirección del ingeniero Don Francisco de Paula Andrade, con quien ya tenía amistad antigua, aunque ^{depitolar y} de carácter literario desde Colombia, donde ambos residíamos.

En la ejecución no había dificultades alguna que vencer, = La única duda de los maracaiberos consistía en si las filtraciones serian tan abundantes, que pudiesen satisfacer ^{siempre} las necesidades de la ciudad, o si se agotarían facilmente, en cuyo caso la obra no corresponderia a las esperanzas que hacia concebir ni a los gastos que ocasionaba.

Mi parecer sincero y franco fué en favor del proyecto y así lo consigné en una carta que dirigí al Sr. Andrade y que publicaron los periódicos.

Ébela aqui.

Señor D. Francisco de P. Andrade

Muy estimado señor y amigo:

Ya que desea Vd. conocer mi humilde opinión sobre las obras emprendidas para conducir agua potable a esta ciudad, desde el sitio denominado La Hoyada, y sobre la procedencia de las que allí se encuentran; aunque el ligero examen que practicamos ayer es insuficiente para emitir una opinión bien fundada y no sujeta a errores o equivocaciones, tengo mucho gusto en comunicarle la idea que formar puede por la simple inspección del terreno superficial, del corte de las primeras capas geológicas.

gicas que se hallan al descubierto y por la naturaleza y disposición de las capas aglomeradas que constituyen el subsuelo hasta la roca subyacente.

Esta es una capa cretácea, que debió constituir el primitivo fondo del lago, cuando este se extendía por toda la dilatada llanura comprendida entre las cordilleras que le sirven de marco, y cuando empezaron á formarse, á expensas de los detritus de las mismas cordilleras, acarreados por las corrientes pluviales y fluviales, las capas de sedimento, en su mayor parte arenisco muy impregnado de oxido de hierro, que la cubren y que en algunas partes ha conglomerado fragmentos de mayor tamaño que las arenas gruesas, arrastrados por corrientes más impetuosas, constituyendo estratos brechiformes, que varían de espesor, según las ondulaciones del suelo en que los materiales se fueron depositando, sin haber perdido hasta hoy su horizontalidad relativa.

El grande acarreo de materias sedimentosas, por una parte, y por otra la acción general de las fuerzas que constantemente están modificando la fisonomía del planeta, redujeron el lago á sus actuales dimensiones, dejando al descubierto y en seco las dilatadas llanuras que hoy lo circuyen, y en donde la excesiva permeabilidad del suelo y la elevación de la temperatura hacen que la filtración y la evaporación no dejen en la superficie sino una pequeña cantidad de humedad, insuficiente para otra vegetación, herbácea, arbústica ó arbórea, que no sea la de aquellas plantas que se nutren principalmente por la absorción atmosférica ó las que llevan pronto la extremidad de sus raíces á la profundidad de los jugos perpetuos.

De aquí nacen dos cuestiones.

1.^a Puede por sí sola la absorción del suelo ó filtración de las aguas de lluvia alimentar y sostener el

volumen de agua que circula por las capas permeables hasta ahora examinadas?

2.^a Si la filtración por sí sola no es suficiente, dada la rapidísima y enorme evaporación de las aguas de lluvia, ¿de dónde procederá aquella?

En mi humilde juicio, las aguas subterráneas, que se encuentran, en La Hoyada principalmente, (porque con raras excepciones aquellas siguen siempre el mismo curso que las superficiales), proceden, en una proporción muy pequeña, de las infiltraciones de la llanura arenosa, y en su mayor parte de las faldas de la cordillera, que se extiende desde el Catatumbo hasta la Goagira, y muy especialmente de la región comprendida entre las Hoyas del Socuy y del Palmar.

En las faldas de la cordillera tal vez más de una corriente fluvial se pierde en las arenas del llano para aumentar el volumen de las aguas subterráneas, que en suave declive van á morir al Lago á más ó menos distancia de sus márgenes y de su superficie.

Así encuentro resueltas las dos primeras cuestiones; y dada la extensión de los terrenos que tienen su declive hacia La Hoyada, me parece muy difícil que deje de afluir al lugar de la extracción la cantidad suficiente de aguas para que la ciudad esté bien abastecida.

La cuestión de elevar el agua hasta el depósito que se está fabricando, está previamente resuelta por las bombas aspirantes é impelentes evitando la presión que pudiera extraviar el curso de las filtraciones.

Creo también que el sistema adoptado es el más á propósito para que el agua llegue bastante oxigenada al lugar del consumo, y por consiguiente, con las cualidades higiénicas que le faltarían, llevándose

~~a la población por su propio nivel en un acueducto corra-
do por donde el terreno lo permitiera.~~

Pienso, por último, amigo mío, que Vd. y las demás honorables personas que intervienen en la realización de la obra, prestan a la ciudad de Maracaibo un verdadero y eminente servicio; y que así el Gobierno como los particulares premiarán con su estimación y su gratitud los nobles esfuerzos con que Vds. satisfacen la provincia y más apremiante necesidad de todo pueblo, máxime si éste aspira a tener verdaderas comodidades y a embellecer el aspecto público, que es el mejor termómetro para apreciar los grados de su cultura.

Perdone Vd. que me atreva a formular en tan breves líneas y tan a la ligera mi opinión en un asunto tan complicado e importante, sólo por satisfacer sus deseos; y aceptando mi parabien más cordial, disponga de su affm.° S. S. y amigo,

Al volver a la ciudad llamó mi atención un grupo de indios gouyiros compuesto de dos hombres, una mujer y un muchacho, cuyo vestido consistía en una especie de blusa o saco de tela blanca y sencilla con abertura para la cabeza y los brazos. El hombre y el muchacho llevaban la túnica ceñida a la cintura por medio de un cordelillo y levantada casi hasta la mitad del muslo, mientras que la mujer la llevaba suelta y casi arrastrando por el suelo, velando completamente sus formas. Los hombres llevaban un sombrero de palma en la cabeza, uno de ellos con algunas plumas de gallo, signo de cierta autoridad en la tribu; el muchacho y la mujer la llevaban al descubierto, y esta última pintado el rostro por una faja horizontal de color rojo que le cubría desde la frente hasta el labio superior y se

prolongaba desde una oreja hasta la otra.

Aunque la esclavitud está abolida de derecho, casi se puede decir que existe de hecho en Maracaibo. El personal del servicio doméstico, tanto de hombres como de mujeres, se compone de indios goaguiraos, que desde niños ^{son} llevados a vender muchas veces ^{por} sus propios padres, y que se transmiten de una a otra familia por los mismos medios. Algunos de ellos suelen emanciparse y regresar a su tribu, mientras que otros, mejor hallados con la vida de la civilización, se habitan a ella y se buscan la vida en cualquiera ocupación fuera del servicio doméstico.

Entre las clases ilustradas hay muchos ^{varias personas convinieron conmigo en} patriotas por Colombia, ^{que la actual} ~~que la actual~~ división territorial es arbitraria y absurda y que la natural sería la determinada por el Zulia y el Catatumbo, en cuyo caso corresponderían a Colombia las faldas de las montañas por donde hoy va la demarcación, inclusa Maracaibo y toda la península goaguira. De ese modo ambas repúblicas podrían salir al mar por aguas propias, y Venezuela ~~podría~~ recibir una indoleznización en los Llanos de Casanare, ^{por ejemplo,} quedando también comunes las aguas del Meta y el Orinoco.

Martes 8 de Enero.

Con motivo de la próxima velada literaria, fijada para la noche del Jueves día 10 y anunciada por los periódicos con gran entusiasmo, recibí muchas visitas, y entre ellas las de algunos jóvenes que desean leer o recitar en público, y ^{quieren} ~~desear~~ consultarme.

Miércoles 9 de Enero.

El gobernador saliente señor Andrade, persona de notable ilustración y ^{considerado allí muy justamente como} ~~un modelo~~ de probidad y de cultura, me había prometido ser

el día ^{anterior} ~~siguiente~~ acompañame a visitar los estableci-
mientos públicos de más importancia, y llegó muy tem-
prano a buscarme en su coche.

Nos dirigimos primero al nuevo cementerio,
que se ~~está~~ ^{está acabando de construir}, que comprende como una
hectarea de terreno llano y está cercado ya de una ver-
ja de hierro apoyada en un alto zócalo y en fuertes
pilastras de mampostería. Al frente de su entrada
se está ^{levantando} ~~construyendo~~ un edificio para capilla y otro
contiguo para depósito de cadáveres; los cuarteles están
~~ya~~ demarcados por calles que se cruzan perpen-
dicularmente, y en cuyos bordes hay ya algunas plan-
tas propias del clima; y a pesar de no hallarse con-
cluido, se ven ya en él algunos bellos sepulcros mo-
numentales de mármol, con esculturas simbóli-
cas, llevados expresamente de Italia para algunas
de las principales familias de la población, que de-
scan entregarse al sueño de la muerte con el mismo
esplendor y el mismo lujo que los ha separado en
vida de las clases humildes y menesterosas. Ilusión
triste! ~~por~~ porque la Naturaleza, al recibir del hombre
el pago ineludible de la materia que ella le ha
prestado, no hace distinciones; y lo mismo ve
el gusano de los sarcófagos las carnes putrefactas
chouettas en terciopelo y brocado y encerradas en
preciosas urnas cinerarias, que el cuerpo del in-
feliz mendigo chouette en los arquerros hira-
pos de la miseria; y el mismo destino tienen en la
transformación universal los despojos orgánicos del
que ha ceñido corona entre los hombres, que los del in-
secto que ha desempeñado su misión providencial
entre las criaturas, en la inferior escala que le cupo en
muerte. El mármol, sustancia caliza atacada constan-
temente por la acción atmosférica, y el bronce, que

tampoco resiste a la oxidación, permanecerán allí más o menos tiempo, dando testimonio de la vanidad humana; pero al cabo entrarán también en el curso feroz de las transformaciones, como ha entrado el cadáver que encubían y como entra todo en la naturaleza.

Lo único que me pareció de mal gusto fue el seguir la manía, ^{general en} principalmente de los pueblos de nuestra raza, de formar nichos a manera de estantes, para colocar los muertos con su etiqueta y numeración como si fuesen artículos de comercio.

Del cementerio, que está muy bien situado y a conveniente distancia de la población, pasamos al hospital de nuestra Señora de Chiquinquirá, donde había muy pocos enfermos, apesar de darse en aquel entonces algunos casos de fiebre amarilla. Hacíase ~~de~~ ^{en} notar el grande uso de las salas, el orden en todas las dependencias y las comodidades y el bienestar relativo de que los enfermos disfrutaban.

Paramos de allí a la Casa de Beneficencia, refugio de la ancianidad derruida, que ocupa un antiguo edificio colonial bastante espacioso, donde todos los acogidos reciben una asistencia y un trato esmerados y benéficos constantemente a sus bienhechores.

~~Paramos~~ ^{Primos} después al Asilo de Lunáticos, que también llamó mi atención por el uso en las personas y en las cosas, y por el buen orden que la administración ha establecido. Aquel es, por decirlo así, el primero y más importante de los hospitales; pues en él se cura la más terrible llaga social, que es el abandono de la inocencia a los malos instintos y a la depravación que cae siempre

Venezuela



Maracaibo à vista de pájaro

Venezuela



Otra vista de Maracaibo hacia los Platicos.

Venezuela



Otra vista de Maracaibo hacia el Lago.

Venezuela



Plaza de la Concordia en Maracaibo

Venezuela.



Plaza de la Aduana en Maracaibo.

Venezuela



Plaza de la Concordia y casa de Gobierno en Maracaibo



x

Calle en Maracaibo

Veracruz

6



Otra calle en Maracaibo

Yeverueta



Plaza de la Aduana en Maracaibo

Venezuela



Efectos de las guerras civiles.
Vista de una calle en Maracaibo despues de diez dias de combate.

llevan en pos de sí el abandono y la ignorancia. Allí aprende el niño, bajo la dirección de buenos maestros, sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes; allí aprende también á manejar las armas que ha de esgrimir en la lucha por la existencia, á que todos estamos condenados, que es el manejo de las herramientas de un oficio y los rudimentos de las ciencias en que algun día puede apoyarse, para ^{prosperar y} vivir bien, sin perjudicar á sus hermanos.

El administrador del establecimiento me presentó un álbum para que consignase en él mi nombre y la impresión que habia recibido. Así lo hice con la mayor lealtad como aquí lo dejo consignado.

Del Arilo de Huérfanos paramos á la Penitenciaría. El director de ella nos acompañó por todas partes, y á pesar de la escasez de agua, tan indispensable para la limpieza, se observaba en todo un grande aseo. Los presos manifestaron á nuestra llegada respeto y compostura, en vez del cinismo de que suelen hacer gala los criminales; y el gusto con que se ejercían en los talleres, indicaba en ellos un verdadero propósito de rehabilitación por el arrepentimiento y el trabajo.

También llamó mi atención el pequeño oratorio, debido á la ^{iniciativa} del señor Arce, por la sencillez que en él se observa. En el altar no hay más que un crucifijo y dos ramilletes de flores artificiales plateadas como único adorno.

El pavimento es todo de cemento romano, lo cual facilita mucho la limpieza.

Después de estas visitas, hicimos por tierra una ligera excursión á Los Haticos, rodeando el lago, cuyas orillas están cubiertas por todas partes de casitas más ó menos bellas y espaciosas, según los recursos de sus dueños, y en su mayor parte rodeadas de palmeras,

árboles frutales, arbustos y flores, cuya conservación exige grandes cuidados y sacrificios por las contradicciones del clima.

Antes del medio día, el señor Audade volvió a dejarme en mi hotel, y le agradecí mucho de aquella muestra de deferencia, que me hizo formar de Maracaibo la elevada idea que bajo muchos aspectos merece.

Jueves 10 de Enero.

El vapor Maracaibo acaba de llegar y debe salir el sábado de madrugada. Hago todos mis preparativos para salir en él; paso el día en preparar mis manuscritos para la velada de la noche y en recibir algunas visitas.

A las once vienen a buscarme el señor García Herreros y varios amigos para acompañarme al teatro.

La plaza principal que se halla cerca de él estaba llena de gente esperando la hora de entrada. A las 8, lo más notable de la población ocupaba las localidades todas y aguardaba con impaciencia.

Levantado el telón nos presentamos ^{en el} ~~lo~~ ^{escenario} ~~lo~~ que debíamos tomar parte activa en la fiesta, ~~el escenario~~ y saludamos al público que nos recibió con las mayores muestras de simpatía.

Mis copades me cedieron el puesto de honor, invitándome a recitar el primero, y lo hice con mi poesía Al nuelo natal escrita muchos años antes al alejarme de él, y se halla inserta en las primeras páginas de ~~estas~~ ^{estas y} Impresiones de viaje.

Leíronse después, entre otras composiciones, dos bellos sonetos dedicados a mí por los señores doctor Alderson Varquez y Don Sixto Finol, y otras poesías.

El del Sr. Vasquez es como sigue:

Soneto

Ave de paso, mi señor canoso,
Que de tu ruido en pos tiendes el vuelo.
Pliega tus alas, y el hispano suelo
Alida en éste que en el alma adoro.

De tu ingémito nimen el terro
Derrama aquí, donde explotarle anhelo;
Aquí donde la brisa, el lago, el cielo.....
Ecos darán a tu garganta de oro.....

Vano delirio! tu mas noble entranca,
Hoy a mis amegos insensible y muda,
De patris amor suspira en tierra extraña.....

Parte, poeta, y tras la max sanuda
Di en un cantay a la soberbia España
Que un hijo de Bolivar la saluda.

De los mismos señores y del señor Don Pablo A. Viches que
merecieron grandes aplausos y [Fecime de nuevo el turno,
y, a petición de mis amigos leí algunas de mis compo-
siciones ligeras que van a continuación:

El destino de las flores.

En torno de una flor aún en capullo
El céfiro con dulce y blando arrullo
Suspiraba de amor.

Miró tus lindos pétalos, decía,
Y goza del naciente y claro día
El matinal albor.

Abrió la flor su caliz perfumado,
En su aroma purísimo embriagado
El céfiro falaz
Detuvo un instante y precuroso,
Envuelto en su perfume delicioso,
Huyó cruel y audaz,
Despareció fugaz.

La pobre flor, al asomar la noche,
Cerró de su corola el mustio broche,
La cabeza inclinó.
Paisó el céfiro alado indiferente;
Vio en su faz una lágrima pendiente,
Y su vuelo siguió.

La niña curiosa

Padre: ¿por qué la flor, ayer cubierta,
Exhala más olor,
Cuando hoy baña su esplendida corola
En los rayos del sol?

— Es es, hija del alma, un gran misterio
Que envuelve la creación:
Es la ley del progreso y de la vida;
Es la ley del amor.

— Padre: ¿por qué de noche no cantaba,
Y hoy canta, elruiseñor?
Por qué lleva a esconder entre el ramaje
Mis copos de algodón?
— Hija: porque obedece, sin saberlo,
La sabia ley de Dios,
A que obedece, abriendo su corola,
La perfumada flor.

— Padre: ¿por qué, cuando mi mano estrecha
Ere jóven, que usted nos presentó,
No puedo alzar los ojos, y en mi pecho
Late con más violencia el corazón?
— Hija: es... Pero preguntale a tu madre,
Que ella te lo dirá mejor que yo.

Juramentos de amor

I

Juana y Juan de tal modo se adoraban,
Que envidia a todos con su amor causaban,
Y eran de los amantes vivos ejemplo.
Por probarle hasta dónde lo quería,
Ella le dijo un día:
"Llévame, Juan, al templo,
Que allí, al pie del altar, voy a ofrecerte
Ser tuya, sólo tuya, hasta la muerte;
Y además, a invocar con todas veras
A Dios, para que viva de testigo"

De que quiero, en el caso que tú mueras,
En prueba de mi amor, morir contigo."

II

Cuando al templo llegaron,
Ante el ara sagrada se posturaron,
Y Juana, con profundo sentimiento,
Puesta ante Dios de hinojos
Y arrasados de lágrimas los ojos,
Pronunció su solemne juramento.

III

Mientras él se encontraba bueno y sano,
Ella, fiel, su plegaria repetía,
Y sobre el corazón puesta la mano,
Morir con Juan como favor pedía.
Pero llegó el instante
En que Juan cayó enfermo, de tal muerte,
Que vio llorando la mujer amante
La inevitable y próxima su muerte.
Entonces a los pies de un crucifijo,
Cual triste y desolada Magdalena,
De lágrimas bañada, hincóse y dijo:
"Señor: si es fuerza que mi Juan sucumba,
Dejadme acá para sentir mi pena
Y ornar de flores su preciosa tumba."

Una definición.

Cuento.

Viajaba yo una vez por el Tolima (1)
Con un joven arriero calentano, (2)
Y, al coronar de un cerro la alta cima,
De parar me hizo seña con la mano.

(1) Uno de los 9 Estados de la Union Colombiana.

(2) NatURAL o habitante de las tierras calientes.

— ¿Se casó usted? preguntó el aviador.
La cuenta es una cuenta del demonio!
— Nunca ella me casó cuando soltero,
Dijo; pero hoy... ya cargo el matrimonio?
— ¿Acaso el matrimonio pesa mucho?
— ¡Ay patron! explicárselo quisiera
Como yo lo comprendo. — Pa lo escuchó.
El joven se expresó de esta manera:
"Es... cual carga de miel pesada y dura...
Que mata el alma al que la va cargando;
Pero, en cambio, le ofrece la ventura...
De dar un lactante de cuando en cuando."

Después de otras varias lecturas y de la ejecución de algunas piezas notables por la orquesta, leyó la poesía dedicada a Maracaibo, que el público recibió con grandes muestras de gratitud y aprecio:

A Maracaibo

Después de ápero canino
por entre rocas y breñas
llego a tus playas inmensas
como errante peregrino.
Hijo del suelo español,
quise ver en su grandeza
la virgen naturaleza
que en su fuego baña el sol;
Y como hay algo, que traiga
el rumbo al más noble afán,
me atrajeron como imán
los pueblos de nuestra raza.
Al ver cuál ellos me amaron,
no eché de menos mis lares,
recorriendo los hogares

que nuestros padres formaron.

Visité los anchos rios,
trepé a las altas montañas,
viví entre gentes extrañas
en los salvajes bohios;

Y de emociones en pos,
mi pobre lira pulsando,
fui por doquiera cantando
las bellas obras de Dios.

Pero un placer más vehemente
nunca sintió el alma mia,

que al vez, al rayar el dia,
desde el lago transparente,

Tus blancas torres veladas
por la caprichosa bruma;
tus pies cubiertos de espuma
entre las ondas rizadas;

Y en la tropical aurora
tus bosques de cocoteros,
cuyos penachos ligeros
la luz del alba colora.

En belleza al admirar,
iba en mi asombro diciendo?

"Es otra Venus saliendo
de entre la espuma del mar!"

¿Qué espera tanto bajel
plegada la blanca vela?

En sueno sumiso anhela
guardar como esclavo fiel.

Ansiosa por complacerte
la velera muchedumbre,
aguarda que el sol alumbré
y su señora despierte,

Para presentarte ufana

como ofrenda de su amor,
el más rico y el mejor
fruto de la industria humana.

De dicha el gemen fecundo
se ve brotar en tu seno?
tus hijos, al trato ameno
unen talento profundo;

Si belleza y juventud
de quíex tus hijas ostentan,
sus méritos acrecientan
el pudor y la virtud;

Y tu culta sociedad,
en su progreso avanzando,
va como linella dejando
instrucción y caridad.

El afecto que senti
y el eco que el encuentro
me están diciendo que yo
no soy extranjero aquí.

Mi pecho tan sólo anhela
que este paternal abrazo
se convierta en nuevo lazo
entre España y Venezuela;

Que de esta grata mansion,
aunque tan pronto la pierdo,
será imborrable el recuerdo
que llevo en mi corazón.

Terminó la velada con el precioso romance en falda
antigua del joven Don Octavio Hernandez, recitado
por él con gran soltura, recibido por mí con pro-
fundo agradecimiento y premiado por el público
y público con extraordinarios aplausos.

He aquí el

Romance

Non es de senudos homes
ni de infansones de pró
facer desave a un fidalgo
que viene en darnos honoz.

E, çuin sin catar abolenços
ni curamos del blason,
la buena crianza obliga
al pechero y al señor.

Deciros quiero, por ende,
que perdonedes si yo,
de mi çística çampona
agera ensayando el son,
al caballero de Alba
fago trovas de looz.

Non curades si son buenas
o desaboridas son,
ni si es grande el que las face
o en maravillas se crió:

pensá que es bueno el intento
y el principio ha tanto honoz,
que con estalle endilgadas
ya aqúistan estimación.

Pensá que vino a esta tierra
como mandado por Dios
el que en tierra que otro tiempo
nuestra madre se llamó
vido meçer la su cuna
bajo el castellano sof.

Pensá que el su valimiento
non todos le gozan, non,
y que lleva a los sus lares
buenas nuevas que allegó

de cómo estamos agora
naciendo a vida mejor.

Pensá que en ciencias y en letras
es home de mucha pro,
y si es dicha el hospedalle
y muy alta distinción,
pensá que muchas vegadas
tal dicha non caescio,
y es ley que todos la gocen
y la encumbre toda voz.

Ansi vos, el caballero,
el caballero español,
ca con hermanal cariño
os acordades de nos,
quando de vuestras destrezas
quisites facer nos don
y acorrex al malandante
en su coita y dolor,
ansi céfros plascientes
sigan vuestras nas empós;
ansi tras della flotando
del pobre la bendición
al rabioso don Neptuno
domenax pueda el furor;
ansi a la oulla arribedes
de vuestra cura se alzé,
y en ella los pajaricos,
apax que del nuevo sol
canten de vuestras venturas,
en el no apreciado són;
ansi vayan vuestras obras
siempre de bien en mejor,
peinedes las blancas canas

sin dolencia y sin lesion.

¡Dios os guarde, el caballero,
el caballero español,
que tornades a la patria
del buen Cid Campeador,
a la patria de Pelayo
y tanto egregio varón!
noble hijo de tal patria,
noble hijo, guardaos Dios,
y ella os tienda los sus brazos,
ca lo sodes en su honor.

Quando en la famosa tierra
por quien sospirades hoy
trovardes vuestros hermanos
que, encarinados de vos,
folgan en catas presente
al que fortuna alongó,
y tubo patria tan amante
magiere non fuera mejor,
decideles que aqui un momento
vuesa planta se prosó
y acotados nos dejastes
por la poca duracion.

Contaldeles que en nos ya es muerto
aquese arrijo rencor
y que somos sus hermanos,
igual que lo sodes vos.

A questo y más, el de Alba,
decideles en vuestro honor,
non por vano alabamiento
mas por justicia y razon.
Trin de vuestas haciendas

el premio os otorgue Dios,
y El os guarde, el caballero,
el caballero español.

Al salir del teatro, fueron a acompañarme hasta el hotel mis nuevos amigos y muchos caballeros que deseaban estrechar mi mano. En un ligero e improvisado refresco que pude ofrecerles, hubo muchos brindis, pero los que me complacieron más fueron los dedicados a la fraternidad y simpatías entre España y Venezuela.

Viernes 11 de Enero.

Como víspera de mi marcha, tuve que hacer muchas visitas de despedida a las autoridades y particulares que tanto me habían honrado, y a la caída de la tarde pasé a bordo del vapor, hasta el cual fueron muchas personas a despedirme, permaneciendo algunas de ellas a mi lado hasta hora bien avanzada de la noche.

Sábado 12 de Enero.

A las 4 de la mañana salió el vapor Maracaibo e hizo rumbo hacia la boca del golfo. El lago que por allí se estrecha mucho, deja ver sus dos orillas y algunas isletas, por lo general cubiertas de manglares, y a mayor distancia bosques de cocoteros y colinas con densas de vegetación y con derrumbes ocasionados por las corrientes pluviales. Cuatro horas después llegamos al fuerte de San Carlos, donde esperamos la subida de la marea para poder pasar la barra.

San Carlos es, a la vez que fortaleza, ^{admiral y} presidio, donde ciertos penados van a extinguir sus condenas. El fuerte tiene la forma de una estrella y está bien conservado y artillado. La guarnición se compone de unos 200 hombres y el Jefe militar, D. Rafael Arias

En el golfo habia mucha marejada, que fué
arreciando cada vez más, hasta que ya, cerca del
dia, el brisote se hizo menos duro y el movimiento
del buque menos molesto.

Domingo 13 de Enero.

Al amanecer, el mar ^{quedó más tranquilo,} ~~era bastante~~, y á la
simple vista veíamos al E. la costa de punta
Macolla y en la misma dirección, algo más lejos,
el cerro de Santa Ana, que se presenta como un
cono aislado de considerable altura.

A las 9 vimos dibujarse hacia el N. La
Oruba, una de las islas ~~Holandesas~~ con su elevado co-
no hacia su extremo boreal, que hace el efecto de
la cabeza de un monstruo enorme saliendo del fon-
do de las aguas.

Al S.E. dejamos las costas de la penín-
sula de Paraguana formadas por médanos, en
los cuales se ven algunos ranchitos de pescadores.

Segun entraba el dia, la brisa se fué levan-
tando aunque no con la fuerza que ^{en el} anterior, y
á la una de la tarde cruzamos á vez hacia el
N.E. la isla de Curaxao, á donde nos dirigiamos.
A las 4 pudimos apreciar ya algunos detalles de
sus costas. Los cerros más altos se hallan hacia
el N., y en ellos sobresalen algunos picos formados
por los estratos rotos violentamente al tiempo de
levantarse la isla. En su parte occidental se ven mu-
chos vallecitos ^{salpicados} ~~señalados~~ de casas de campo de ele-
gante aspecto, algunas de ellas rodeadas de semen-
teras de maiz. La vegetación espontanea, ^{cerca de} ~~que se ve~~
en la costa, es generalmente arbustica; las arboledas
mueven ser artificiales y en las lomas más áridas
no se ven sino cactus, cirios y algunas ^{otras} plantas espinosas.

Con todos los valles terminan al O. en

y un color rojo que lo asemejaban a un inmenso globo artificial, iluminado interiormente por una intensa luz de bengala.

Por no sacar el equipage ^{1.ª} aquella hora, preferí ~~parar~~ pasar la noche a bordo, y por cierto fue muy agradable.

Lunes 14 de Enero.

Desde muy temprano me trasladé ~~me~~ al hotel del Leon, que está frente al muelle y tiene regulares comodidades.

Allí me informé ~~de~~ de los días en que debían salir buques para Puerto-Cabello ^{o la Guaira}, a fin de poder tomar allí alguno de los vapores de las líneas españolas que hacen la travesía de Cón a Puerto-rico, donde enlazan con los que van ^{de Cuba} a la península. ~~haciendo escala en los puertos venezolanos, donde se embarca en el nombre de la Guaira para tomar dichos vapores, que ninguno de ellos toca en la isla de Guayana.~~

Según mis informes, había de detenerme por lo menos 12 o 15 días, y tal vez otros tantos en la Guaira o Puerto-Cabello. Permanecer por tanto tiempo en aquella isla o en alguno de los puertos de Venezuela, no me ofrecía un gran aliciente.

~~su aspecto me parecía muy agradable. Por otra parte, no quería dejar las playas americanas, sin visitar, siquiera fuese a la ligera, la gran fortaleza de los tiempos coloniales, la célebre Cartagena de Indias, y sobre todo, la más ^{colosal} ~~particular~~ de las obras emprendidas en nuestro globo por la humanidad que lo habita, y a quien parece que Dios hubiera confiado la misión de acalar y perfeccionar una ~~de~~ indicación de la Naturaleza: ~~la~~ ^{empresa} el canal interoceánico, que dará nombre a nuestro siglo y al gran ingeniero encargado de su dirección; por más que el pensamiento que hoy se realiza también ha ^{expresado y acariciado} ~~concebido~~ por hombres de nuestra raza en los tiempos más felices de~~

la dominacion española.

De un dia a otro debia ^{arribar a la isla} ~~llegar~~ un buque in-
glés, que se detendria poco en el puerto y seguiria para
Colón, y resolví tomar pasaje en él tan pronto como
llegara.

El tiempo que iba a detenerme en Curazao no era
suficiente para conocer ^{bien aquella isla} ~~de la forma que~~ ~~los~~ ~~islas~~ ~~de~~ ~~esta~~
bierta por Alonso de Ojeda a mediados del siglo XV, y
que, mientras fue nuestra, estuvo siempre casi abandonada.
Su probacion ya la conocia ~~ya~~ desde que la vieste por pri-
mera vez 13 años antes, así como un ensenada prin-
pal, que se asemeja a un gran árbol con sus ra-
ces, su tronco y sus ramas, forma ^{especialísima} ~~particular~~ que tiene
en la isla otras seis ^{ensenadas} ~~o siete~~ ~~mas~~, aunque ninguna alcanza
la magnitud, perfección y simetria que la que si-
~~tuada en~~ ~~la~~ ~~parte~~ ~~del~~ ~~puerto~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~capital~~.
Hacia ~~una~~ ~~única~~ ~~ve~~ de puerto a la capital.

El suelo en general está formado de detritus
de rocas calizas de origen animal, con algo de aren-
silicea y bañados de tierra en algunos valles, y cuando
pasé por primera vez anuncié la probabilidad de
encontrar allí tal vez en gran abundancia fos-
falas calizas, que serian una gran riqueza para la isla
exportandolos como abono para ambos continentes.
Mi medicion se ha realizado ya, sólo todo en la Guayana
que está allí proxima y es de la misma formacion,
no tardara en encontrarse en la misma isla de Curazao.

Denoso de saludar a mi patria en sus agentes oficia-
les, ^{como en Maracaibo,} fui a visitar al ^{de} ~~coronel~~ español, que es un comerc-
cante establecido allí hace largo tiempo. El señor
Wiliam Henriquez, que tiene algo de procedencia espa-
ñola, segun su apellido, es un hombre como de unos
60 años, tiene algo de sangre africana, como casi
dos los criollos de Santo Domingo de donde ~~él~~ procede,
y aun cuando habla el español con alguna dificultad

suple con sus maneras afectuosas y expresivas la de-
ficiencia de las palabras. Su esposa, que es de raza
Blanca y bastante más joven que él, posee bien nues-
tro idioma, se expresa con facilidad y tiene maneras
muy cultas. Ambos me recibieron con el mayor aga-
jo, sin economizar los obsequios, ofreciendome sus ser-
vicios con la mayor cortesanía; me hallaron de varios
jefes de nuestra escuadra que los habian visitado en
diferentes ocasiones y manifestábase orgullosos de re-
presentar allí la nación española.

La casa del señor Henriquez es reducida en
tamaño, pero tiene todas las comodidades imaginables,
y sobre todo un abastecimiento en el mueblaje y el
decorado, que si allí es bastante común, no se ve en-
tre nosotros sino en las principales poblaciones y
en las casas de ~~las~~ personas ~~muñificas~~ ~~fortuna~~.

Al salir de la habitación del consual, no pude
resistir al deseo de pasar otra vez el intrincado canal en
una de las pequeñas lanchas que están siempre al
servicio del público, conocidas con el nombre de pou-
chos. Aquilé una de un joven de color, vivazacho y
muy servicial, que, aunque sólo hablaba el papuamento,
especie de gerga de carácter indefinible, que participa
del francés, del inglés, del holandés, del español y del ita-
liano, se hacía comprender perfectamente y me com-
prendía tan bien, que no dejó de ejecutar puntual-
mente ninguna de mis órdenes. Empleamos en
esta escursión más de cuatro horas; salté en tierra
en varios lugares para recoger muestras bellí-
simas de formaciones madreporicas y de restos fósiles
envueltos entre la caliza ~~inconstante~~ ~~incrustante~~;
eché una ojeada por aquellos campos casi des-
nudos de vegetación por la gran escasez de aguas,

y regresé al hotel cuando ya empezaba a [^] refrescar ~~la tarde~~ [^] la tarde.

Como los establecimientos de librería atraen al hombre aficionado a las letras, del mismo modo que las tiendas de licores a los señores de Baco, fui [^] antes de comer, a visitar [^] en la calle Ancha, Punda [^] el notable establecimiento de don D. Agustín Bethencourt e hijos, libreros, editores, almacenistas de obras e instrumentos musicales y de cuantos objetos contribuyen a la instrucción pública, que vienen en aquella isla correspondientes de las primeras casas de Europa y Norte América, sirven, por medio de sucursales en Venezuela y Colombia, a las [^] principales poblaciones [^] de ambas partes [^] y del interior. El establecimiento es muy notable.

El señor Bethencourt es un hombre que representa poco más de 50 años, y de una obediencia verdaderamente afflictiva. [^] Fatiga [^] el [^] ojo [^] el [^] ojo [^] camina [^] por [^] el establecimiento, [^] y [^] sin embargo, [^] sube [^] y [^] baja [^] las escaleras [^] con la misma facilidad que pudiera hacerlo un hombre [^] cencioso [^] ágil. Tan pronto como le [^] dije [^] mi nombre, que yo le era conocido por muchas de mis obras que tenía de venta en su casa, llamó [^] a sus hijos, que se hallaban en varios departamentos del local, y me presentó a ellos de la manera más afectuosa, [^] y [^] intentó no poder presentarme al resto de la familia, que a la sazón se hallaba en Venezuela en una excursión de recreo.

Al [^] poco rato [^] ~~de salir de la casa~~ fue a buscarme el señor Bethencourt y dimos juntos un largo paseo, en el cual visitamos, aunque a la ligera el bellissimo puente giratorio de Punda, la casa del Gobernador, el Hospicio de huérfanos, el Manicomio, la logia Igualdad y los cementerios. Para llegar a ellos, hay que subir [^] una cuesta larga y no poco empinada, en la cual admiré una vez

más la agilidad de mi compañero, que la subió de una vez sin fatigarse. Al regresar de nuestro paseo entramos a descansar un rato en la casa de un amigo de dicho señor, y después regresamos a mi hotel, admirando las nuevas y bellas construcciones de una calle recién abierta, donde las casas son todos pequeños palacios construidos con la mayor elegancia y consultando todas las necesidades de aquel ardoroso clima. Las construcciones son allí muy baratas, y extremadamente sólidas: las canteras de caliza son explotadas fácilmente por un poca de fuerza, y tallados los sillares a poco costo; los ladrillos, tejas y maderas forman el lastre de las embarcaciones que en la isla tocan y que son llevados allí desde su propia metrópolis o de las costas Norte Americanas; la mano de obra es también relativamente barata; así es que por 3 o 4 mil florines se puede construir una vivienda cómoda y capaz para una familia acomodada que no sea muy numerosa.

Durante nuestro paseo tuvimos ocasión de ver en una plaza próxima a un templo católico, aun no concluido, un cuerpo de milicia local, que se ejercitaba en el manejo de las armas. Los jefes eran en su mayor parte **holandeses** establecidos en la isla y del gremio comercial, según nos informaron; en la tropa había individuos de todas razas y ~~de~~ colores, desde el blanco más puro de las regiones boreales de Europa, hasta el negro más intenso de los habitantes del abrasado suelo africano. El uniforme, menud ligero de lo que pudiera y debiera ser en aquel caloroso clima, se parece mucho al del ejército

Curacao



Calle Ancha - Punda

1 Almacenes del Sr. Bethencour

6
Curazao



Puente giratorio de Punda

Curacao



Casa del Gobernador

Curacao



Hospicio de huérfanas

Curazao



Manicomio.

Curazao



La Iguatdad, logia masónica.

Curazao



Subida á los Cementerios

Curacao



Otrabanda.

Revista de la Guardia Nacional.

francés; y como la tropa se componia de jornaleros e industriales de la poblacion, sus familias respectivas habian acudido a recrearse ~~en~~ en aquel espectáculo marcial, con el mismo placer y candida **fruición** que se observaba entre nosotros cuando habia una parada de milicianos nacionales.

Martes 15 de Enero

Acaba de llegar al puerto el vapor de la marina mercante inglesa llamado Zucatan, que hacia rumbo para Colon en la misma tarde. Resuelto a embarcarme en él, arreglé mi pasaje con el consignatario; me despedí de los amigos, y envié mi equipaje a bordo, a donde me trasladé a eso de las cuatro. Al poner el pie sobre la cubierta fui sorprendido tan agradable como inesperadamente: el capitán que mandaba el Zucatan era el mismo Mister Watson que mandaba el Californian, cuando ~~catorce~~ años antes navegué en él desde San Thomas a Santa Marta. Al vernos, nos reconocimos inmediatamente, apesar de que la barba de Mr. Watson y la mia habian ~~en~~ ^{se} encanecido en tan largo periodo. El capitán habia alcanzado la dignidad de Comodoro ingles, y mandaba uno de los mejores buques de la compania; el segundo que lo acompañaba, lo habia sido tambien a bordo del Californian, pero el resto de los oficiales y el personal de la tripulacion eran distintos. El Zucatan es un magnifico buque de hierro, de 300 toneladas y todo en él revela ^{el} el orden y la exactitud escrupulosa de la marina inglesa. El capitán me presentó a sus oficiales, me dió en la noche el puesto de honor y me destinó uno de los mejores camarotes. A las cinco de la tarde levamos anclas

con magnífico tiempo y viento en popa, y antes de anochecer, desapareció la isla de Curazao velada por las brumas.

A las ocho de la noche, sentado en la popa, ~~se~~ elevaba ~~base~~ naturalmente la ~~mi~~ vista hacia los espacios siderales, donde dan testimonio de la magnificencia divina las miríadas de ídolos que los pueblos, ^{Es} contemplación que nos arrebató y despertó en nosotros ideas grandiosas ^{aunque} indefinidas y aspiraciones a conocer las maravillas de la creación universal, ^{me ha hecho creer si empuje} que ~~nos~~ ^{que nos} no podría permitir que germinasen en nuestro cerebro ^{esas aspiraciones,} si no hubieran de realizarse algún día en mayor o menor escala, según el progreso moral e intelectual ^{nuestro} del espíritu. ~~En un momento de la noche, un cometa~~ ~~de gran magnitud~~; Al fijarme en ~~ella~~ inmensidad, incomprendible hoy para nosotros, ~~un cometa~~ ^{vi} hacia el ~~lado del~~ ~~S. O.~~ ^{lado del} S. O. un cometa, pequeño a la simple vista, que se dirigía ^{hacia el N. E.} ~~al N. E.~~ tendida hacia el S. E. su larga cabellera. Era a las ocho de la noche cuando yo lo observé el primero de todos, e inmediatamente echamos mano de los anteojos marinos, ^{con cuya ayuda pudimos ya} ~~observarlo mejor~~ ^{que sin aquel} ~~instrumento óptico.~~

El cometa desapareció ^{como a las diez} ~~no~~ ~~de~~ la noche, ~~hacia el N. E.~~ ^{hacia el N. E.} ocultándose entre las nubes que por aquella parte del horizonte se levantaban; y yo, impresionado por aquel espectáculo grandioso, y deseando trasladar al papel mis pensamientos, me retiré a mi camarote y escribí (casi pudiera decir improvisé) la siguiente proeza, ~~que sólo puede leerse por la mañana~~ ~~en el~~ ~~de~~ ~~nuestros~~ ~~compartimentos~~ ~~de~~ ~~aviso,~~ ~~en~~

~~que habia de ser el verso de un canto de un poema~~

A un cometa

Cual será tu misión en el espacio,
Viajero celestial?

En dónde, cuándo, y cómo habrás nacido?

¿Qué fin te aguardará?

¿Qué eres tú y qué soy yo? Sólo una muestra
Del gran poder de Dios;

Una nota fugaz en la armonía
Del himno de su amor.

Átomo imperceptible en lo infinito
Soy yo, y aun eres tú:

Yo, aquí escondido entre la oscura sombra;
Tú, radiante de luz.

Yo, revestido de materia impura,
Condenado á arrastrar
La pesada cadena que me liga
Al mundo terrenal;

Tú, cruzando el espacio con pasmosa,
Inercible rapidéz,
Mensajero quizás de algún mandato
Del divino poder.

Yo, surcando los mares, hondo abismo
Siento á mis pies bullir;
Pero, ¿qué es, comparado al que tú miras
Al rededor de tí?

Nubes y aire circundan este globo
Que tú acaso ni aun ves;
A tí, á más de tu luz, brillantes soles
Se alumbran por doquier.

¿Pienzas? ¿Sientes? ¿Densas? ¿Hay un alma
En tu cuerpo sutil,
Que al Supremo Hacedor rinda amorosa

Adoración sin fin?

Si yo, átomo grosero, todo impuro,
Capaz soy de ese amor,
¿Cuénto en mí la poderosa llama
Del aliento de Dios;

¿Cómo una creación tan pura y bella
Materia podrá ser
Arrojada al azar, sin otro objeto
Que el que los hombres ven?

No; tú tienes un alma poderosa,
Alma digna de ti,
Capaz de comprender tu alto destino,
De creer y de sentir.

¿Qué importa que alguna día en tu carrera
Te lleve la atracción
En materia a volver para inflamarse
A la hoguera de un sol?

Por eso solo el alma que te alienta
Habrá de perecer?

¿No será que a destinos superiores
Dios la eleve tal vez?

Ay de mí, que nacido entre tinieblas
Quiero explicar la luz!
Sin saber lo que soy; loco! pretendo
Saber lo que eres tú!

Pero ese obrerimiento; no es indicio
De que hay dentro de mí
Algo que no es materia y que procura
A otra región subir?

Yo te admiro, celeste viajero,
Sin saber qué serás.

Si Dios te ha dado un alma, te la envidio.
¿Cuánto comprenderá!

Más, si lo que hay en ti sólo es materia
 Que dilata el calor,
 Por mucho que tu brillo me deslumbré,
 Ya no te envidio, no.

El 16 de Enero nada ocurrió de particular; atravesamos el mar caribe con viento fresco y favorable y a la noche volvimos a contemplar el cometa.

Jueves 17 de Enero

Por segunda vez al cabo de 13 años nos amaneció a la vista de Santa Marta. La sierra nevada se presentó primero a nuestros ojos como una masa informe y nebulosa; después apareció su cima iluminada por una luz resplandeciente, que extendiéndose por sus faltes, fue dibujando los contornos de sus cerros y de sus valles, **excláreciendo** — las masas compactas del bosque tropical, en muchas partes aún no explorado por el hombre, y reflejándose, como en un espejo de plata curvada, en las primorosas cascadas que descienden de las alturas heladas y parameras para perderse en las ardientes arenas de la playa o ir a confundirse con las amargas olas del mar que las reciben espumantes y clamorosas.

A las 8 de la mañana entramos en la bahía y poco después saltamos en tierra.

Durante aquel largo periodo, la población de Santa Marta nada había ganado. La que fue un tiempo activa y ruidosa capital de aquellas extensísimas regiones; la que fue cuna de todas las aventuradas empresas de los españoles en las costas de aquellos mares, ^{extendiéndose alguna} ~~se~~ ^{hacia} hasta lo más elevado de la cordillera andina; la ciudad que no tenía un momento de reposo entre la llegada de los Buques

lentos de soldados aventureros, de los expedicionarios
que volvian del interior cargados de oro o muertos
de hambre, ^{cubiertos} de heridas y agobiados por la
desnudez, ^{y la miseria} y los aprestos de los que pro-
yectaban nuevas incursiones para apoderarse de las
^{riquezas} de los indigenas, unico Dios de aquellos hombres,
para quienes la vida era un objeto despreciable; ~~en~~
~~la riqueza~~; aquella ciudad, en otros tiempos tan
florecente, ha perdido en un todo su primitivo
carácter, y ~~arrastra~~ ^{arrastra} languida y perezosa, ^{una} ~~una~~ existen-
cia, que ~~se~~ parece una expiacion, viendo caer
cada dia alguno de sus antiguos edificios, para
no levantarse más, como la matrona abandona-
da al dolor, ~~se~~ desprenderse las galas de su juven-
tud y ^{contempla} ~~contempla~~ con animo ^{abatido} ~~abatido~~ aparecer en su ros-
tro las arrugas de la vejez que la acompañarán
hasta su muerte.

Santa Marta, sin embargo, ^{procura} ~~hoy~~ ^{siguiera} ~~una parte de~~ ^{recobrar} su perdido imperio y ~~su~~ antigua pre-
ponderancia sobre Barranquilla, su afortunada
rival, ~~que~~ ^{trata} ~~cada dia se halla~~ más próspera, ~~y trata~~
Para ello, ^{trata} ~~de~~ enlazarse con la arteria principal, ~~el~~
Magdalena, por medio de un ferro-carril, que ~~subti-
tuya~~ la dificultosa navegacion de los estrechos
y cenagosos caños que por aquella parte forman
el delta. ^{Realizada esa mejora, podrá conseguirse, si cuenta además}
<sup>con la inmigracion de brazos utiles para cultivar las fal-
das de su Sierra Nevada, ~~de~~ ^{unos pocos} ~~medios~~ ^{de} ~~las~~ ^{salvacion} ~~que~~ ^{le} ~~quedan.~~</sup>

Al saltar en tierra fue mi primera visita
para el Doctor Andrés Bermúdez, persona impor-
tante del Estado, con quien contraje amistad
cuando llegué allí por primera vez, y la he con-
servado durante mi permanencia en Colombia.

El poco tiempo que debía permanecer
el buque en el puerto me impidió visitar

las obras del ferro-carril, que, segun supe despues por el Senor D. Jose Alzamora, uno de los principales accionistas de la empresa, se encontraban ya bastante adelantadas.

Con un calor de 20 grados regrese al mediodia al vapor, y poco despues recibí la visita del Dr. Bermudez y un joven periodista de la poblacion que lo acompañaba.

A las una y media salió el vapor para Sabaniilla, y en toda la extension que abarca el Delta del Magdalena por delante del cual cruzabamos, llamó mucho mi atencion el color verde claro de las aguas del mar, hasta una gran distancia de la costa, que demuestran con su tinte claro y uniforme la escasa profundidad que por allí tienen, debido a la gran cantidad de materias detriticas que acarrear los lluvias incesantemente y que van constituyendo un fondo sedimentoso, que elevándose cada vez más, llegará a constituir una extensísima playa y a cambiar completamente la actual fisonomia de aquellas costas.

A las cinco de la tarde llegamos frente a las Bocas de Ceniza, por donde vierte en el Océano la mayor parte de su caudal el rio Magdalena. Estas aguas, siempre turbias, penetran hasta una gran distancia sin perder sus caracteres, y su impulso produce un constante oleaje, que ~~en ocasiones~~ ^{en ocasiones} hace la navegacion por allí ~~peor~~ ^{grata} y hasta peligrosa. Como a distancia de una ~~millas~~ ^{di. millas} vimos salir de la superficie de las aguas la arboladura del Satélite, buque ~~de vela~~ perdido algun tiempo antes, al salir para

Suba con cargamento de madera.

En casi toda la travesía no dejan de verse las costas bajas y pantanosas, cubiertas de manglares, y que poco á poco van ganando terreno hacia el mar por los muchos materiales acarreados en las grandes crecientes del año durante las lluvias.

A las seis y media de la tarde entramos en el puerto de Salgar ó de Sabaniilla, que es una rada abierta á todos los vientos y en la que los buques de algun calado tienen que anclar á más de una milla de la costa.

Durante toda la noche se dejó sentir un briote duro que nos molestó bastante, apesar de la magnitud de nuestro vapor y del lugar que ocupábamos en la rada.

Viernes 18 de Enero

Serian las 8 de la mañana cuando llegó á nuestro costado un vaporcito remolcador con cuatro Congos ó barcazas cargadas de mercancías para el ferro-carriil; y como muchos de los pasajeros deseábamos visitar á Barranquilla, saltamos al pequeño vapor, y éste emprendió la marcha hacia la parte oriental de la rada, para subir luego buscando al abrigo de las colinas, por que no dejaba de soplar el briote. Entre las personas que trabajamos del vapor inglés al remolcador iban tambien el capitán Watson, que tenia que despachar en Barranquilla algunos negocios y el Señor Alzamora, con quien tuve el gusto de relacionarme en aquella corta travesía.

Apenas una milla habíamos andado desde que dejamos el Tucatán, cuando el remolcador se detuvo casi de repente; saltáronse

las amarras de los bingos botando al agua sus anclas, y cuando todos creiamos que íbamos a continuar nuestro viaje sin el embarazo de los bingos, por algun accidente especial, acaso de poca importancia, vimos con sorpresa que el vaporcito no se movia y que continuabamos siempre en un mismo punto. El oleaje era bastante fuerte y el viento duro y contrario, lo cual hacia que el remolcador en vez de ganar terreno lo perdiese cada vez más, sin que comprendieramos la causa. En el pequeño y casi desmantelado saloncillo que ocupabamos a popa, no se sentia el movimiento de la hélice ni en el interior el ruido de la maquina. Entonces empezaron nuestros cuidados y nuestras investigaciones, cuando se oyó la voz del intérprete que habia acompañado a la comision sanitaria y fiscal a la visita de nuestro vapor, diciendo: "Estamos perdidos; la maquina se ha roto; el buque hace agua y nos vamos ~~en~~ a pique!"

Esto coincidió precisamente con el acto de izar a proa y a popa banderas a media asta, pidiendo socorro a los buques anclados en la bahia, mientras que el capitán del Guicatán agitaba en direccion de su buque un pañuelo blanco amarrado al extremo de un baston, semi-convenida sin duda ~~con los de su tripulacion~~ para cualquier lance apurado; pues inmediatamente salió del costado del Guicatán un ligerísimo bote con cuatro vigorosos remeros y uno de los oficiales de a bordo hacia el lugar en que nosotros nos encontrabamos.

Mr. Watson nos tranquilizó respecto

al peligro, asegurando que no lo había; que la rotura de la máquina se podía reparar fácilmente, y que el agua que el intérprete había visto era un derrame de la caldera por el mismo tubo roto, y no una vía ~~habierta~~ abierta en el costado o en el fondo del buque.

Apenas llegó la lancha al costado del remolcador, el capitán, ~~varios empleados en la visita~~ y yo saltamos en ella, y volvimos a bordo del Zucatan, porque en la reparación de la avería del vaporcito era necesario emplear algunas horas, y hasta la mañana del día siguiente no podía continuar su rumbo. Después llegaron los empleados de la visita y algunos ~~parajeros~~ ^{parajeros} más en ^{la} ~~palma~~ ^{la} ~~del~~ ^{del} ~~gobierno~~ ^{gobierno}. Como yo llevaba algunas cartas que debía entregar en Barranquilla, las confié al Señor Azamora, por si algún nuevo accidente me imposibilitaba de hacerlo por mi mismo.

Nuestro capitán volvió inmediatamente a bordo del remolcador, ^{con} el maquinista y el herrero del Zucatan, provistos de todo lo necesario para remediar la avería, ^{llevó} y además algunos viveres para los viajeros que tendrían que pasar allí el resto del día y toda la noche.

Las tripulaciones de los buques que en la bahía se hallaban anclados no ^{o fingieron} ~~vieron~~ ^{o vieron} la señal de pedir socorro que hacía el remolcador; pues de ninguno de ellos salió un solo bote de auxilio. Si el peligro hubiera sido en realidad tan grave e inminente como parecía, hubiéramos perecido todos, sin que aquellos filántropos se hubiesen tomado la menor molestia para salvar nuestras vidas. Afortunadamente el capitán Watson suplió por todos. Después de enviar sus gentes á

componer la rotura currió otro bote hasta el puerto, a anunciar a Barranquilla lo ocurrido, por medio de un telegrama.

La empresa que tiene a su cargo la pequeña línea férrea que une a Barranquilla con Sabaniilla y debe facilitar el transporte seguro y cómodo de mercancías y pasajeros entre el puerto y los buques que llegan a la rada, apesar de lo caro del pasaje, se cuida muy poco del servicio y de tener los elementos indispensables para que éste se haga de un modo conveniente. El remolcador a que nos referimos, pequeño, sucio y viejo, al parecer, no ~~llena~~ el objeto a que se le destina, y mucho menos, no habiendo otro que lo reemplaze en un caso análogo al que acababa de ocurrir, en aquel día.

A las seis de la tarde regresó el capitán con su gente, despues de dejar compuesto el remolcador y en aptitud de seguir prestando sus servicios.

Sábado 19 de Enero

Lo paramos en la rada sin novedad alguna, recibiendo y alijando parte de la carga.

Domingo 20 de Enero

El remolcador vino temprano con una comisión para invitar al capitán Watson a hacer una visita a Puerto-Velillo, hasta donde se pretende llevar la línea férrea, que hoy se ~~extiende~~ ^{llega} sólo a Sabaniilla, avanzándola algunos kilómetros más, apoyada en un arrecife bastante sólido, que se extiende hasta el lugar ya indicado.

Puerto-Velillo no tiene más amparo ni resguardo que la rada de Sabaniilla, pero cir-

circunstancias especiales hacen que en aquel lugar permanezcan siempre las aguas en un reposo relativo, y tiene además la ventaja de un muelle natural al que pueden atracar hasta los buques de mayor calado.

En Sabaniilla permanecimos hasta media noche, y a esa hora emprendimos rumbo hacia Cartagena.

Lunes 21 de Enero

Después de un burote fuerte, que nos molestó durante toda la madrugada, al salir el sol nos encontramos ya frente a la ciudad, centro algún día del comercio español en aquellos mares, escala obligada para las posesiones del Pacífico y baluarte inexpugnable del poder castellano en aquel ~~hemisferio~~ continente: estábamos a la vista de Cartagena.

Poramos primero por delante de Boca-grande, canal obstruido artificialmente por el gobierno español para hacer más segura la fortaleza; y recibidos el práctico a bordo, penetramos por Boca-chica. A la entrada hay un estrecho con dos fuertes laterales, que, bien artillados, podrían resistir a las primeras escuadras del mundo. A un lado y otro del canal se ven algunos grupos de casitas rústicas, una ermita y un lazareto, con algunos pequeños espacios ^{de terreno} más o menos próximos cultivados de maíz y plátanos y algunos cocales. Por todas partes se ven isletas cubiertas de vegetación casi siempre acuática; en los ángulos salientes de una y otra orilla aoran aún las formidables fortalezas, muchas de las cuales parecen acabadas de construir; y ya cerca de la ciudad, el castillo Grande a la izquierda y a la derecha el Mauranillo,

donde ya no asoma ni un cañon, ni se parea un soldado, ni hay la más mínima señal del primitivo objeto á que fueron destinadas aquellas portentosas edificaciones.

El aspecto de Cartagena es todavía muy bello, á pesar de la decadencia visible en que se halla: como la mujer que ha sido hermosa y deja comprender, aún, ^{por} entre las arrugas que cubren su rostro, algunos de los bellos rasgos que en su juventud la hermoseaban.

Serian las ocho y media de la mañana cuando dimos fondo en el puerto. El capitán de este llegó á girar la vista acostumbrada, y, al saber mi nombre muy conocido por ~~haber~~ ^{haber} ^{ya} ^{en} Colombia, vino á ofrecerme la falua del gobierno para ~~conducirme~~ ^{conducirme} en ella á tierra. Admití su ofrecimiento benévolo, y salí al poco rato en direccion al muelle.

Antes de llegar á las primeras fortificaciones, encontramos en artilleros, y bastante adelantados en su construcción, dos vaporcitos chatos, es decir sin quilla propios para la navegacion de rios poco profundos. Debía llevar el uno el nombre de Rafael Núñez, Presidente electo de Colombia y el otro Cartagena, y ambos estaban destinados á navegar por el canal del Dique ^{primer} brazo que se desprende del Magdalena por la orilla izquierda, ^{á muchas leguas de su embocadura,} y penetra en el mar á corta distancia de Cartagena.

Entre esta última ciudad, la de Barranquilla, de creación reciente, relativamente á las otras, y la de Santa Marta, que es la más antigua y fue por mucho tiempo la principal de todas, ~~se~~ ^{existe} una especie de rivalidad, sobre cuál ha de ser la preferida para recibir y enviar hacia

el interior las importaciones comerciales, y ^{hacia} ~~en~~
al exterior los productos indigenas que circulan
por la gran arteria. ~~del Magdalena.~~

Tiene Santa Marta los caños que ^{caen} ~~vienen~~
a la Ciénaga, estrechos en su mayor parte, tortuo-
sos, a veces poco profundos y cubiertos siempre de
una vegetación acuática, que dificulta mucho
la marcha de los vapores, y tiene además las
emanaciones palúdicas que en este trayecto son
verdaderamente aterradoras. Siendo su puerto
uno de los primeros, si no el mejor de la costa
atlántica, este puerto sería siempre preferible, ter-
minado el ferro-carril hasta la orilla del Mag-
dalena, y facilitando el transporte por medio de
fletes cómodos y baratos.

Barranquilla, situada en la orilla iz-
quierda del mismo río, tiene como salida na-
tural al mar la corriente principal de éste, ó sea
las Bocas de Ceniza; pero aquí la barra es muy
peligrosa y han tenido que buscar por medio
de un ferro-carril la comunicación con la rada
de Sabanilla, molesta, de poco fondo y que oca-
siona muchos dispendios para los viajeros y
las cargas. La continuación del ferro-carril
hasta Puerto Velillo, evitará, según parece, estas
dificultades; pero aun quedan muchas ventajas
en favor del puerto y bahía de Santa Marta.

En cuanto a Cartagena, que también quie-
re disputar por el Dique las preferencias del trá-
fico, tiene el inconveniente de que el dicho ca-
ñal ^{y suele obstruirse} como todas las corrientes fluviales de
aquellas regiones, donde las aguas bajan carga-
das de enormes cantidades de materias terreas

en suspension, y á veces de gruesos troncos, arrancados de sus orillas, que interceptan el canal total ó parcialmente, ^{por lo cual} y donde se necesita todo el año una ó más dragas en ejercicio, para tener expedita la vía, dragas que no pueden menos de ocasionar gastos que debe sufragar el comercio. No parece, ^{á pues,} que se halle en mejores condiciones para ser preferido.

Qualquiera que lo sea, obtendrá muy considerables ventajas del tráfico con el interior ^{exterior,} pero eso depende de las facilidades y ventajas que puedan ofrecer al comercio, que no se impresionan sino por las utilidades que encuentra.

Al penetrar en la ciudad, se experimenta un sentimiento indefinible que produce el aspecto ^{de una gran} decadencia, ^{de un gran} la misma ^{de un gran} al considerar en la historia lo que fueron y lo que son los grandes imperios de ^{de un gran} que al considerar el rico manto de Motecuzuma ó de Itz'atlecon deteriorados por el tiempo y consumidos por la peste.

Aquellas murallas de granito artificial; aquellas fortalezas que, aun abandonadas, resisten con inquebrantable ^{de un gran} los embates del mar y la acción destructora de los agentes atmosféricos, ^{de un gran} hasta la ^{de un gran} de la mano del hombre, que sin conciencia ^{de un gran} de sus actos ayuda tambien á la naturaleza; aquellas construcciones, ^{de un gran} donde se fundió, ^{de un gran} decirlo, ^{de un gran} una gran parte del oro encontrado en el nuevo mundo; aquellas obras ^{de un gran} que por su duración y su inmenso costo arrancaron á Felipe II desde el Escorial la ^{de un gran} frase ^{de un gran} "aun no las veo," como queriendo significar que obras tan gigantescas no podían menos de verse desde cualquier punto del globo; en fin, todo aquel conjunto que representa la virilidad, el poder y la voluntad enérgica.

gica de un gran pueblo, no puede menos de traer
a la memoria las paginas en que están escritos sus
hechos admirables y despertar ~~en el corazón~~ el senti-
miento de respeto y de veneración profunda que
escita siempre la desgracia.

Sus calles, en lo general rectas y angostas,
recuerdan en su disposición ^{en} y el aspecto interno y ex-
terno de sus edificios algunas de las poblaciones meri-
dionales de España. Muchos de sus templos y de sus
espaciosos cuarteles se hallan en ruinas, y ^{en casi toda} en la pobla-
ción ^{se siente la} ~~tristeza~~ ^{tristeza} ~~de~~ ^{de} la soledad y el silencio, como si ^{se} acabara
^{no se} ~~estuviera~~ ^{estuviera} bajo la amenaza ^{de} de salir de una gran catástrofe. La que rechazó con sólo
un puñado de valientes las fuerzas que ~~se formaron~~ ^{se} ~~lanzadas~~ ^{lanzadas} contra ellas ^{por} sus eternas rivales, la que en la
guerra de emancipación sufrió todo género de amargu-
ras, ^{energizada} ~~energizada~~ ^{por sus esperanzas y por sus recuerdos,} ~~energizada~~ hoy yace abatida y desconsolada,
sin ver en su puerto un sólo buque en que el aire ayite
su ^{propia} ~~bandera~~ ^{bandera}, y recordando los tiempos en que se congrega-
ban allí las escuadras españolas, para descansar a la sombra
de sus murallas, como la gaviota que pliega sus alas al
respaldo de la roca amiga.

Llegada la hora de almorzar, pregunté dónde
hallaría un buen hotel ó fonda, ~~que me satisficiera aquella~~ ^{en que} ~~necesidad apremiante;~~ y habiéndome indicado como de
los mejores uno ^{establecimiento} que no quiero nombrar, me concedió en
el algo ~~de~~ lo que refiere Cervantes de aquella posada
en que había de todo, menos de lo que se pedía.

Después de almorzar, si tal puede llamarse
un refrigerio mal preparado y peor servido, volví a dar
otro paseo por la población, contemplando las muchas ca-
sas que conservan aún sobre sus puertas el esenno herál-
dico de sus antiguos poseedores; visité algunos templos
en que el pavimento está casi exclusivamente formado

Colombia



El Cabrero

Residencia habitual del Dr. Núñez presidente de Colombia

de lápidas sepulcrales y en que todo recuerda la disposición y forma con que se celebra en España el culto católico.

Cuando me pareció ya hora oportuna, tomé un coche para ir a visitar, en un sitio de las afueras de la población, llamado El Cabrero, al Presidente electo de la república, Doctor Don Rafael Muñoz, con quien me unian ~~antiguas~~ relaciones de amistad, conservada principalmente en correspondencia literaria y política. El Cabrero, es un bello suburbio rodeado del mar, donde, entre cocoteros y otras preciosas plantas tropicales, se levanta una linda casita de reciente construcción reciente y de elegante forma, de la cual ha hecho su morada habitual el literato, estadista y filósofo llamado a regir por segunda vez los destinos de su patria, entre los aplausos de unos, la repugnancia de otros y la indiferencia de muchos, como sucede siempre que los partidos políticos ~~ponen en agitación un país,~~ ^{ocultan los} ~~ponen en agitación un país,~~ ^{intereses} personales ^{de sus afiliados bajo} la máscara de otros más sagrados intereses.



Recibíome el Doctor Muñoz con su habitual urbanidad. conversamos largo rato sobre ^{las necesidades del país y} ~~el plan de gobierno~~ ^{su propósito de} ~~licitud~~ en lo posible las profundas plagas de que está afectada Colombia, ^{honrándome con la manifestación de} ~~manifestarme~~ su deseo de que realizara un próspero viaje y regresara pronto a aquella mi segunda patria.

Por el Doctor Muñoz supe la llegada reciente a Cartagena de otro de mis antiguos y buenos amigos, el General Don Alejandro Porada, que acababa de dimitir la cartera de ~~la Secretaría de Fomento~~ por las veleidades y conducta poco digna del que ocupaba accidentalmente la Presidencia de la Unión, hombre infante, cuyo nombre sería un baldón eterno para aquella desventurada república. En efecto, el Doctor José Eusebio Otálora, que había ocupado la primera magistratura por puros accidente; hombre ignorante, presuntuoso y de una ambición desmedida, había

dequiciado de tal manera todos los ramos de la administracion en su provecho propio, que los hombres de dignidad y de convicciones tuvieron que abandonarlo por no participar ante el pais de las consecuencias de sus abusos y desafueros, que más tarde tuvieron de aglomerar sobre él la tempestad de una acusacion parlamentaria, bajo la cual tuvo la fortuna de rendir la existencia, salvándose hasta cierto punto de la deshonra.

Al saber donde el General Posada se hallaba hospedado, fui a buscarlo inmediatamente, y tuve la doble fortuna de encontrarlo pronto y de que me cediera las habitaciones que él ocupaba en una casa especial de que hablaré enseguida, por trasladarse él a la de uno de sus hermanos que así lo reclamaba.

La casa a que me refiero es una especie de hotel privado o casa de huéspedes, donde se admite solo por recomendacion un reducido número de personas respetables por su posicion y antecedentes. La familia que la ocupa y da en ella hospedaje lleva el apellido de Grissol, que era el de un francés bien acomodado, que se casó con una mujer de raza negra, que aun existe, y tuvo en ella varios hijos, de los cuales queda un varón que es hoy el jefe de la casa y varias jóvenes mujeres, alguna de las cuales han pasado ya de la juventud a la edad madura. La familia Grissol, apesar de su raza mezclada, que por lo general goza de poco prestigio, es una familia respetable bajo todos conceptos, así por su educacion esmerada, como por la intachable conducta de sus individuos; tienen todos una instruccion más que mediana; son inteligentes, laboriosos y modestos, y gozan en la poblacion de una simpatia general y envidiable. La casa que ocupan, que es de su propiedad, se halla ^{al N. de la ciudad} proxima a la muralla, tiene un extenso jardin regado por una bomba, movida por el viento.

El agua, ~~extraída~~ extraída de un pozo distante menos de cien metros de la orilla del mar, ~~perde~~ pierde la mayor parte de su salo al atravesar las capas de filtración y sale casi dulce. También hay en la ~~algunas~~ casa ~~por el viento~~ baños cómodos ~~de agua dulce~~ ~~atendida~~ ~~por el mis-~~mo ~~apartamento~~ y habitaciones confortables, donde el rumor incesante de las olas ~~del mar~~ sirve para ~~—~~ amullar el sueño.

Como el vapor iba a permanecer en el puerto por dos o tres días, me instalé en la casa de la familia Grissol, donde me cuidaban con solícitud y esmero, y hubiera permanecido con gusto, si se me posible, una larga temporada.

A poco de estar instalado, recibí la visita del General Chaparro, Comandante General de las fuerzas nacionales en la costa y antiguo amigo mío, a quien por una tarjeta había participado mi llegada. El General Chaparro es un militar franco, de excelente carácter y sin género alguno de pretensiones; tiene por España las simpatías de todo buen hijo, y me manifestó con amigable galantería y ruda franqueza su deseo de que regresase al país, expresándolo en esta fórmula que no dejó de lisonjearme: — Si yo supiera que se iba Ud. para no volver más a mi tierra, ahora mismo lo ponía preso y lo enviaba para Bogotá con una escolta.

Por la tarde llegó a buscarme en coche el General Pisada con dos de sus amigos, los señores Grisari y Veloz, director y editor respectivamente de El Heraldo, periódico de Cartagena y uno de los mejores que se publican en el país, para dar un paseo hasta el Pic de la Popa, celebre castillo que se levanta en el pico de un cerro, dominando la ciudad y la bahía, en el cual hay un templo, donde entre otras fiestas religiosas se celebra una notabilísima el 2º de Febrero de cada año.

El paseo de la Popa está fuera de las murallas, sobre un terreno ^{en parte} arrancado al dominio del mar ~~artificialmente~~, como el Calero, y donde se ven algunas bellas casitas de campo rodeadas de jardines. El negro que guiaba nuestro carruaje, o no era muy diestro o carecía de vigor para sujetar los caballos, que estuvieron a punto de desbocarse, lo cual

hubiera sucedido sin la intervencion del señor Velez que echó mano á una de las riendas y al fin consiguió detenerlos.

La velada de aquella noche se pasó muy agradablemente en la casa de Don Manuel Posada, hermano de Alejandro é hijo del General Don Joaquín Posada. Gutiérrez, antiguo General de Colombia, amigo y compañero de Bolívar y escritor galano, que dejó publicado antes de morir el primer tomo de sus Memorias históricas-políticas, del cual conservo con cariño y respeto un ejemplar firmado por él con el cual tuvo la bondad de obsequiarme á los pocos días de mi llegada á Colombia. Allí estaba también Carlos, el hijo menor que también ^{cuí mismo} cultivaba las letras con notable éxito, y juntos lamentamos la muerte de Joaquín, uno de los hermanos, poeta festivo, de inimitable gracia y chistosísimas ocurrencias, cuyos componimientos se recuerdan en todas partes y son sabidas de memoria, sobre todo entre los jóvenes amantes de la poesía humorística.

La noche fue muy agradable.

Martes 22 de Enero

Me levanté muy temprano y continué mis escursiones por la ciudad, acompañado del señor Don Pedro Macía agente de los vapores y caballero ~~de~~ muy obsequioso y estimable. Buscamos inutilmente algunas fotografías de los monumentos más notables y una memoria histórica de la población, que tampoco encontramos. Al volver á casa me encontré con un regalo del señor Posada: el segundo tomo de las Memorias de su ilustre padre, que recientemente había salido á luz en la capital de la república.

Cartagena, hoy capital del Estado soberano de Bolívar, es, como hemos dicho antes, una especie

Colombia



Iglesia de S. Juan de Dios en Cartagena

de reina destronada, que, á pesar de su decadencia, conserva en su fisonomía los rasgos característicos de su primitiva grandeza. ^{Entre sus templos hay algunos notables.} Fundada en 2º de Enero de 1533 por Pedro de Heredia en territorio descubierto 32 años antes por Rodrigo de Bastidas, pronto adquirió una gran preponderancia por las notables condiciones de su puerto, y fue, como todo el mundo sabe, la población española de más importancia en aquellas costas del Atlántico. Sus murallas se empezaron á construir por Don Pedro de Acuña; sufrió nada menos que cinco invasiones piráticas, francesas é inglesas, desde 1544 hasta 1741, en las cuales se cometieron horrores indecibles y se ejecutaron atrocidades que no se podrían creer si no estuviesen comprobadas por la historia. En su interior hubo colisiones tremendas entre los poderes eclesiásticos regular y secular, el de la inquisición y el poder civil, como aquel tan ruinoso de las monjas de Santa Clara, cuyo edificio arruinado hoy ocupa el frente de la casa que me sirvió de hospedaje; acontecimiento en que hay detalles curiosos ~~como~~ como monjas sitiadas por hambre, excomuniones recíprocas apoyadas con la fuerza bruta y tantos y tan atroces escándalos, que la pluma se resiste á describirlos y la imaginación á darles crédito.

El Estado de Bolívar rico en productos minerales, ~~ve-~~ vegetales y animales, está hoy reducido casi á la pobreza por la escasez de brazos, y sólo exporta algún ganado vacuno criado en sus inmensas dehesas, algún tabaco de las vegas de sus ríos y poco de sus productos naturales. Aunque hay en él ricas minas de oro, como se observó en tiempo de la conquista, hoy se hallan casi del todo ignoradas y sin explotar, como sucede con las de Trulla y petróleo que también esperaron para rendir grandes productos la acción de la industria que hoy las tiene completamente abandonadas.

En este Estado, como en otros de Colombia, existen todavía algunas tribus en su primitivo estado de Barbarie, que con un poco de actividad y buen deseo por parte del gobierno hubieran entrado ya en la vida civilizada.

La población blanca y de pura raza europea es muy escasa en comparación de la mezclada con la indígena y aun con la etiope. En esa fusión que hoy se está verificando y que terminará sin duda por una raza más inteligente y vigorosa que conserve las mejores cualidades de aquellas que le han dado el ser, se observa un fenómeno especial, que acaso depende de la lucha interna entre elementos antagónicos, que ^{pugnanz} ~~luchan~~ ^{por armonizarse y que} dan a los individuos de raza mezclada un carácter ^{adonde quiera que predominan,} discolo, perturbador del orden ^{en todas sus manifestaciones} y ansioso de imponerse por la astucia o por la fuerza.

Algunos se han en cara al P. Lascazas ~~su~~ indiscreta filantropía, al introducir en aquellas regiones el elemento de la raza negra; pero el P. Lascazas no hizo otra cosa, en mi concepto, que dar el primer paso, ^{sin duda} inconsciente, ~~tal vez~~ hacia el gran hecho que ^{se} ha de realizar más o menos tarde y acaso en lugares distintos: la fusión completa ~~absoluta~~ de todas las razas humanas, término tal vez de la angustiosa lucha que hoy se experimenta y principio ^{acaso} de una nueva era, en que domine la razón y triunfe para siempre la justicia de los malos instintos de la animalidad á que hoy nos hallamos sujetos.

Di mi último paseo por la ciudad, despidiéndome de mis amigos, y deseándoles que consigán para la población el acaecimiento que parecen indicar sus nuevas empresas de navegación, su

prensa periódica inteligente e ilustrada, sus establecimientos de instrucción pública, verdaderos focos de luz y esperanza legítima de la patria, sus establecimientos de crédito entre los cuales hay cuatro bancos y su actividad comercial e industrial en que se ve cada día un nuevo progreso.

Al llegar a bordo del Tucatán, estaban embarcando algún ganado vacuno para Colón y un considerable número de peones para los trabajos del Canal, mulatos y negros en su mayor parte, y muchos de los cuales llevaban consigo sus familias.

A pocas horas del sol levamos ancla y salimos del puerto. Ya en alta mar empezó a soplar de popa una fuerte brisa que nos hacía avanzar más de catorce nudos por hora, brisa que duró toda la noche y que nos molestó bastante por el movimiento del buque.

Miércoles 23 de Enero.

Armaneció claro y algo más sereno; el Tucatán parecía orgulloso de su triunfo sobre el viento y las olas e impulsado por su hélice y tendidas todas las velas avanzaba majestuosamente hacia el N.O. como la gaviota hacia la playa donde hubiera dejado su nido. A eso del mediodía empezamos a divisar hacia el S.W. y el S.O. la costa, baja en un principio y después ondulada y montañosa del Estado de Panamá, regiones en su mayor parte habitadas todavía por la raza indígena en el estado de la naturaleza.

Antes de llegar a Puerto-Real y Muxamilla, dejamos a la vista y a corta distancia un cabo escarpadísimo delante del cual se elevaban como centinelas avanzados algunos bajios y arrecifes con enormes penones de trecho en trecho, donde las olas iban a estrellarse, levantando sus crestas espumosas a muchos metros de la agitada superficie. Desde aquella hora continuamos ya

siempre con tierra á la vista.

A eso de las cinco de la tarde empezamos á ver el puerto de Colón distintamente. Lo primero que divisamos fué un bosque de mástiles, semejante á una selva gigantesca, cuyos árboles hubiesen perdido la copa; después, las casas de la población, que á cierta distancia parecen levantadas sobre la misma superficie del mar: tan poco es lo que sobresalen de su nivel, á lo menos en la apariencia. Al aproximarse más, se ve que en efecto la población está edificada sobre una playa baja, fácil de inundar por una gran marea y de destruir por cualquiera de esos accidentes que hacen levantar el oleaje á algunos metros ~~de~~ sobre su nivel ordinario.

Colón que es una población nueva y tiene el caracter de tal en sus edificios, se extiende al rededor de la bahía, como si procurara bañarse continuamente para mitigar el ardor de su elevadísima temperatura. Al rededor de ella y en el mismo poblado se ven pequeños bosquecillos de cocoteros y otros árboles tropicales; más allá el bosque primitivo, manglares infectos con las copas en una atmosfera de fuego y las raíces entre el fango, donde fermentan infinitos organismos que se descomponen y levantan en sus vapores pestilentes las emanaciones palúdicas que llevan consigo las fiebres malignas, el envenenamiento y la muerte.

Entre la multitud de buques anclados en la bahía, estaban representadas todas las naciones, pero el número mayor era de Norte-americanos. Ascendimos á uno de los muelles flotantes que avanzan hacia el interior de la bahía, y á poco y con el auxilio de una grua movida por el vapor se echó fuera la carga, y entre ella los animales tomados á bordo en Cartagena, que cogidos con cuerdas por los costados

eran levantados en peso y depositados en el muelle con la misma facilidad que manejaría un hombre una colección de animalitos pequeños é inofensivos. Los peones y sus familias, que habían ido sobre cubierta entre el ganado vacuno, y que á consecuencia del mareo no habían contribuido menos que aquel á llenarla de todo género de inmundicias, desembarcaron también, y á los pocos minutos el agua del mar arrojada por las bombas en gran abundancia le devolvió su primitiva limpieza.

El capitán Watson deseaba que le acompañase hasta Nueva Orleans, término de su viaje; pero no puede acceder, por que me proponía visitar, aunque á la ligera, los trabajos del Canal, que creia bastante adelantados y la ciudad de Panamá, antigua reina del mar del S. y origen de tantas expediciones aventureras de los primeros tiempos de la colonia en aquellos mares, como Santa Marta lo había sido en los territorios bañados por el Atlántico.

Me despedí del capitán y de sus oficiales con verdadero sentimiento; ~~y fui á despedirme en el Hotel Internacional, que se halla en la calle más continua~~ hice mi última visita á ciertos pasajeros que el capitán llevaba á bordo, con los cuales me entretenia algunos ratos, y algunos de los cuales recibían de mi mano el alimento como si estuviesen perfectamente domesticados: eran estos unas cincuenta tortugas ^{de más de un metro de largo,} ~~de~~ que iban en sendos cajones llenos de agua del mar y que el capitán había tomado á bordo en una de las islas, para llevarlas á Inglaterra ó dejarlas en Nueva Orleans, si encontraba buenos compradores. La tortuga es uno de los animales que demuestran menos inteligencia y que con más facilidad se resignan con su muerte, tal vez ^{por esa misma falta,} por carecer de medios para rechazar el dominio del hombre.

Jueves 24 de Enero.

Hospedado en el Hotel Internacional, situado en la calle principal del Comercio, hice mi primera visita al Sr. Don Juan C. Stevenson, cónsul español, a quien iba recomendado desde Cartagena y en quien encontré las afectuosas atenciones que hubiera podido hallar en un amigo antiguo. Después fui a hacer una ligera excursión por las principales calles de la naciente ciudad, que tiene un carácter originalísimo.

Si hay algo en el mundo que pudiera darnos una idea siquiera aproximada de la Babel bíblica, sin duda alguna es Colón. Allí se halla^{en} todas las lenguas, se agitan todas las razas y se ven todos los tipos humanos: el atildado parisiense, el estroico e indiferente hijo de Albión, el flemático alemán, el peregrino italiano, el español socarrón y pícaro, el Yankee despreocupado y ~~activo~~ activo, el negro de Santo Domingo o de Jamaica, amigo de ganar en un mes mucho dinero para derrocharlo en un día, el mulato de la costa, semejante en aspiraciones al jamaicano, el emigrado de Cuba, que ^{casí} en todas partes lamenta, como mujer la esclavitud de su isla, en vez de defender en ella su libertad como la defienden los hombres, y el hijo en fin del Celeste Imperio, económico y avaro por educación y por carácter, que se apodera del comercio, grano a grano, con la impavilidad y la constancia de la hormiga; todo se ve allí confundido y mezclado, como si aquello fuera un pequeño mundo en estado de gestación y se hubieran reunido para ello todos los elementos morales, intelectuales y físicos susceptibles de desarrollo.

Las calles de Colón son regularmente anchas y casi todas rectas; la mayor parte de ellas no tiene pavimento artificial y su piso es de arena mo-

61

X Como en un cementerio abandonado suele verse rodando por el suelo los res-
tos informes de algunos seres anónimos, las calles de Colón están sembradas
también de restos desechados por la industria después de utilizados sus servicios.

vediza con charcos o fangales más o menos extensos y profun-
dos. X Por todas partes se tropiezan ^{con tronillos, clavos, tuercas, pedazo de hierro de ~~varias~~ ^{varias}} cubiertos, ~~de~~ trozos de cajas y de car-
riles, ~~de~~ latas ^{aboyadas,} de botellas de vidrio y de barro, y en fin de toda ~~clase~~
clase de receptáculos vacíos. Estos objetos ^{que nadie se cuida de recoger,} y las emanaciones pan-
tanoras ^{que se mezclan con los olores que aquellos, ~~extrahen,~~} constituyen una atmósfera mepítica, que se hace
más densa y repugnante por los vapores y el humo del fogón,
donde se prepara constantemente groseros alimentos, de la
taberna donde se amura sin cesar todo género de bebidas, de
los almacenes donde se amontona toda clase de efectos
más o menos susceptibles de fermentación, y que despiden
olores más o menos ácidos, y por último de las casas de ma-
dera ^{achicharradas por el sol,} donde se alojan muchos más individuos de los que
cabén, y cuyo sudor aumentado por la temperatura, y el
hacinamiento ^{y el ejercicio} contribuye también a ~~contaminar~~ ^{contaminar} e infecto-
nar ~~el~~ ^{el} aire hasta el punto de hacerlo repugnante y nocivo.

Si la vista y el olfato tienen allí tantos ele-
mentos de satisfacción y de recreo, no los tiene menos ~~el~~
el oído: desde el eterno quiriquiní ~~de todas las lenguas y de~~
todas las dialectos, hasta el grito del vendedor, el juramen-
to, la amenaza y la interjección ~~de~~ más o menos energica
de todos los idiomas y de todas las religiones, forman un
conjunto diabólico, que atormenta ~~el~~ y aturde com-
pletamente al que no ~~está~~ ^{está} acostumbrado a aquel
ruido inaguantable; y si a esto se agrega el rechinar de
los carros y de las carretillas de mano, en que se transportan
equipajes y mercancías, y el continuo ir y venir de
las locomotoras que cruzan constantemente con vagones
o sin ellos por los cuatro ramales paralelos de la vía
férrea, que parten del muelle y siguen por toda la calle
principal, ~~de~~ lanzando agudos silbidos, y siempre agi-
tando una campana, que suena acorradamente
como si tocara a muerto; ~~lo que considero todo este conjunto~~
~~de~~ podrá formarse una ligera idea de lo que es aquella

moderna Babilonia.

En cuanto al uso y aun a la conservación del orden, la policía pudiera remediar mucho; pero allí no hay policía ni nada: nadie se cuida más que de hacer negocio, y a nadie le importa la vida ni la salud ajena, ^{tan poco se} cuando ~~se~~ ^{se} ~~estima~~ la propia.

El jornal ordinario de un peón es de ocho y media puestas, muy superior al que pudieran ganar en otra parte, lo cual hace que afluyan en gran número, sin calcular para nada las consecuencias. Esto así hubiera podido emprenderse la obra colossal a que se ha dado principio, y que consumirá capitales inmensos, dejando al mar en cada uno de sus bordes montones de ~~cadáveres~~ ^{como}, sacrificios exigidos por ^{grande} ~~esta~~ obra que reclama acumulación de fuerzas para producir un beneficio general, ^{aunque hoy es sacrificio, se ha} ~~que~~ ^{ha} ~~diminuido~~ mucho ^{por} el adelanto de las ciencias, que ^{de} ~~sustituyen~~ ^{reemplazan} las fuerzas ~~humanas~~ ^{ingenieras} ~~los~~ ^{aparatos} en que ^{casi no intervienen sino las} ~~se~~ ~~ponen~~ ~~en~~ ~~ejecución~~ ~~dirigidas~~ ~~por~~ ~~la~~ ~~inteligencia~~ ~~del~~ ~~hombre~~.

En una de estas escursiones y en medio de un terreno arrebatado al mar por la industria humana, me detuve a contemplar algunos momentos la gran estatua de Cristóbal Colón con una joven india a sus pies, grupo de figuras perfectamente modeladas y fundidas en bronce, regalo de una emperatriz (La emperatriz Eugenia) a la república Colombiana, que colocado hace algun tiempo sobre un mexquiro pedestal, cubierto hoy por el terraplén ~~que~~ hasta una buena parte de las figuras, está reclamando la erección inmediata de un pedestal proporcionado a su belleza artística y a su grandeza y magestad como monumento histórico.

En Colón, como en todas las poblaciones de la costa

interbrotical de ambos mores, abunda mucho la raza etiope con la derivación de sus mezclas, por ser la más apropiada para sufrir los rigores de aquel clima y reproducirse en él, sin perder nada de su vigor primitivo.

El negro en todas partes tiene irresistible tendencia á imitar en todas las costumbres del blanco, y no perdona ocasión de vestir el traje de etiqueta, ~~ya sea~~ ^{ya sea} un entierro ó un baile, donde se presentan siempre vestidos de frac y con el sombrero de copa dándose la importancia de un gran señor y con hábitos aristocráticos, que forman un contraste ridículo, no precisamente con su color, sino con su educación y sus ocupaciones habituales. El primer dinero que ahorra un negro en aquel país lo emplea con seguridad en la adquisición de uno de esos trajes, con el cual mira de reojo y con supremo desdén á los de su misma raza que no lo tienen, y hay alguno que, al ver se vestido de frac, con guantes y cubata blanca, se cree igual por lo menos al primer potentado del mundo.

En la tarde de aquel día vi por primera vez un entierro, conduciendo en ferrocarril el cadáver y el cortejo fúnebre. El entierro debía ser de algún negro bien acomodado, porque iban muchos del mismo color vestidos de toda etiqueta.

En cuanto á las mujeres, como allí las sirvientas y trabajadoras de todas clases ganan un buen salario, todas visten y calzan á la europea y compran el calzado y el traje ya hechos, sin cuidarse mucho de la medida. Es curioso ver una negra ó mulata con traje de color claro con numerosos cogidos ó pliegues en la parte posterior de la falda, unas veces arrollando y otras tan altas que descubren la negra pierna metida en un botín ó zapato á medio calzar, llevando al brazo un cetro lleno de carbón ó de comestibles, y la cabeza enmarcada

y cubierta de flechas de metal y adornada la garganta con collares de coral o de cuentas de vidrio. Otras suelen llevar sombreritos a la europea enteramente nuevos con trajes ya raídos, desgarrados y sucios y el cigarro en la boca, a veces con la candela para adentro. Aquello ofrece en fin tal conjunto de ridiculeces y tan extraños contrastes, que a veces se me figuraba estar no en una población comercial de primer orden sino en un manicomio, donde los enagenados anduviesen sueltos. ~~por todas partes~~

Aunque las ^{casas en su} mayor parte ~~de las casas~~ son de madera, hay muchas elegante y solidamente construidas: estas pertenecen en lo general a los altos empleados en la gigantesca empresa de canalización, y alguna que otra a algun comerciante rico; estas casas estan separadas del centro comercial, proximamente a la costa y tienen sus calles regularmente pavimentadas y jardines contiguos o por lo menos algunos grupos de árboles.

En comparación de la sinagoga y el templo protestante, el unico templo católico que hay en la ciudad, ~~este~~ ~~ultimo~~ es tan miserable y ruin, y está tan sucio y desmantelado, que por si solo está diciendo hasta donde llega el sentimiento religioso y la solidez de las creencias de los fieles que pertenecen a aquel culto. El templo, que por nada merece tal nombre, es de madera con rendijas por todas partes, con la pintura abigarrada y destruida por las lluvias, y la plazuela que hay cerca de él está convertida en un muladar hediondo, a donde arroja las basuras todo el vecindario.

La sinagoga, que visité aquella noche y que se halla fuera de la población comercial, es un edificio modesto, pero limpio y acado, como lo está tambien la capilla protestante.

En el mismo Barrio, que puede llamarse el Barrio aristocrático de Olón, hay un jardinito en cuyo centro han erigido un monumento conmemorativo a los tres primeros exploradores de los terrenos para la actual obra del Canal, monumento cuyos pormenores no pude ver, por ser de noche y muy escasa la luz, que lo alumbraba.

Aunque muy de prisa vi a la entrada del río Chagres las grandes diapas que acababan de montar para las excavaciones, habiéndome quemado recientemente una de ellas, excepto el casco por ser de hierro, incendio que algunos no creían ocasional si no intencional.

^{Un año después de mi visita las llamas han devorado también una gran parte de la ciudad con enormes pérdidas para su comercio, habiendo el desastre, más que al escape de las prisiones políticas, al ferri instinto de destrucción y al deseo de pillage disfrazado con aquella máscara.}

Viernes 25 de Enero

Para visitar las obras del Canal, el medio más sencillo es tomar el ferrocarril y detenerse en las estaciones donde son más importantes los trabajos.

Informado de que los principales demontes se hallaban en un sitio llamado Emperador, y provisto de una carta de recomendación para que una persona establecida en aquel punto y dependiente de la que me recomendaba, me acompañase, salí en el tren de las siete de la mañana en el que iba también un crecido número de pasajeros.

La vía continúa inmediatamente en la cuenca del río Chagres, cuyo cauce es por decirlo así la base principal de la excavación y en cuya embocadura trabajan ya las diapas con bastante éxito.

El terreno por donde el ferrocarril se desarrolla está formado por colinas de mediana elevación, cuya superficie está cubierta de una arcilla rojiza con bastante arena, y mucho óxido de hierro. El subsuelo y las rocas subyacentes varían mucho, siendo en algunas partes ac-

cillas compactas blanquecinas ó grises y en otras ~~de~~ conglomera-
do arenoso de grano más ó menos grueso, hasta
llegar en algunas partes á la pudinga, ó sea la roca que
afecta la forma de una masa en que se hallasen incrusta-
das muchas almendras.

Al llegar á la primera estación, vi entre los para-
jeros que allí se quedaban, ó mejor dicho me reconocí
antes que yo á él, uno de mis amigos de Bogotá, el Gene-
ral Buenaventura Corcoso, representante en muchas legis-
laturas del Estado de Panamá en el Congreso de la Unión
y Presidente en varias ocasiones del mismo Estado, que es el
de su naturaleza. Apenas tuvimos tiempo para saludarnos
y aplazar una entrevista en la ciudad de Panamá, que es
su habitual residencia. Después supe que la estación de Ga-
tín, que así se llama la en que él se quedó, está fundada,
como la población que allí se improvisa en terrenos propios
de dicho General y de los cuales saca hoy una cuantiosa
renta.

La línea férrea, siguiendo la falda de la colina,
divide á Gatín en dos partes: á la derecha y por el fondo
del valle corre el río tranquila y mansamente, y á su ori-
lla se levanta un pequeño grupo de chozas pacíficas hu-
mildes y estrechas, de que hace su morada la gente po-
bre, casi toda de color, que se ocupa en varias faenas agri-
colas, en la pesca y en los trabajos del Canal; en la falda
de la colina y al lado opuesto, ~~que~~ se ven distribuidas por
escalones y sobre estacadas, que nivelan el suelo, lindas ca-
sitas de madera, en su mayor parte Norte-americanas,
que forman un gran contraste con las miserables cabanas
del fondo. Estas casitas están ^{habitadas} ~~habitadas~~ por los empleados
de la gran empresa, y en todas ellas se ven las comodi-
dades y el lujo ~~del~~ refinamiento de la civilización,
mientras que en las otras se ve por todas partes la escasez

Lib
pot

Colombia



Trabajos del canal de Panamá
Vista de Gatún en el río Chagres.

de desamparo y la miseria.

La segunda estación es Lyon Hill, pueblecito pequeño, rodeado por todas partes de ciénagas y del bosque primitivo, en el cual se ven algunas rocas con plataneros, yucas y algunos mangos.

Después se halla otra estación llamada Dohio, el mismo pueblecito incipiente, y en lugar ventilado y más sano. A la izquierda de la vía hay un corte vertical en la colina que pone al descubierto la estratificación de conglomerados arenisco.

Hejamos después a la estación de Buenavista, pueblecito pequeño también, cerca del cual se efectúan algunos trabajos en pequeño pertenecientes a la excavación, donde circulan algunos carros de volquete, sobre carrileras improvisadas, arrojando el material al cauce del río.

Sigue luego la estación de Tabernilla, donde hay algunas casas de madera cubiertas de paja o de luto para albergar a los trabajadores. Allí hay algunos sumos de mayor extensión, en que se cultivan el plátano, la yuca y otras plantas alimenticias, pero en cantidad apenas suficiente para una pequetísima parte de la población que allí se aglomera. En aquel punto hay también algunos trabajos de excavación, aunque en pequeña escala.

La estación inmediata se llama San Pablo; la mayor parte de sus casas son de buenas proporciones y a la moderna; hay cultivos de mayor extensión sobre un terreno menos hondonado, y los trabajos del Canal Campoco son allí muy importantes.

En la estación de El Hamey, que esta que sigue, hay pocas casitas de paja y muchas de madera bien construidas. Al llegar allí, eran las ocho y media de la mañana y nos cruzamos con el tren de Panamá

a Colón, compuesto de unos catorce wagones. Allí los trabajos de escavación no tenían tampoco una gran importancia.

De allí seguimos a la estación de Gorgona, donde entre algunas cantas de pruja hay muchas al estilo moderno, levantadas sobre eplanadas artificiales y sobre estacas o postes de ladrillo para evitar la humedad del suelo y las emanaciones putúdicas. En Gorgona son ya los trabajos del Canal de alguna mayor importancia; pero todavía parecen muy exiguos en proporción de la magnitud de la empresa.

En la estación de Matacán, que es la que sigue, nos cruzamos con un tren de mercancías y sabíam algunas negras e ovejunos naranjas, plátanos y otras frutas, encontrando muy pocos compradores. ~~que aceptasen sus mercancías.~~

En esta estación y en las de Bajo y Alto Obispo, que son las que siguen, los trabajos son algo más considerables; pero todavía en tal desproporción con la escavación general, que me hacían el efecto de un pequeño hormiguero, queriendo transportar una colina de un lado a otro, llevando los materiales grano a grano de arena.

Llegamos por fin a la estación de Emperador, donde me proponía ~~detenerme~~ detenerme algunas horas, por estar allí lo más importante de los trabajos; y en efecto me desmonté en la casa de un joven de color llamado Antonio Maestre, dependiente y socio de la casa comercial de Baum y Boco de Colón, que a él me habían recomendado. El joven Maestre, a quien también conocía desde Bogotá, me recibió con mucho cariño y mandó preparar inmediatamente un opíparo almuerzo.

Por ser el mismo contratista de algunos pequeños trabajos de la obra, me acompañó ^{en mi excursión;} ~~por estas partes;~~ vimos en algunas partes perfectamente marcada la anchura del Canal; pero apenas desflorada la superficie del terreno, cuánto faltaba todavía hasta llegar a la profundidad, que por allí debe tener la excavación, para que se comuniquen las aguas de un mar a otro!

En aquel punto hay como unos dos mil trabajadores, cinco escavadoras mecánicas de vapor y sesenta u ochenta carros de volquete arrastrados por tres locomotoras que conducen sin cesar los materiales arrancados a una distancia conveniente. El trabajo aquel es verdaderamente grande, prodigioso si se quiere; pero en comparación de la colina que hay que transportar, volviendo a mi simit, es la hormiga conduciendo el grano de arena.

Las rocas estratificadas que constituyen por decirlo así la ornamenta de aquellas colinas y cerros, son principalmente capas de arcilla muy compactada por carbonatos de hierro o arenas cementadas por cal, sílice u oxido de hierro anhidro, cuando no por peróxido de manganeso.

De la escavación principal tomé tres pequeños trozos de roca de diferente carácter, que procurare conservar como un recuerdo de mi visita a la obra más importante que hasta hoy ha acometido la humanidad sobre el globo que la sustenta.

La mayor parte de los cancheros para despedazar la roca se abren mecánicamente, empleándose en ellos la dinamita; y como son tantos se oyen casi constantemente las explosiones semejantes al cañoneo de una batalla.

Después de nuestra excursión volvimos a

almorzar y á descansar un poco á la sombra, porque el calor era insupportable.

Emperador es uno de los lugares mas pobla-
dos, por la posición central que ocupa en el istmo
y por ser uno de los menos mal sanos de aquella ma-
tifera comarca. La mayor parte de sus habitantes
está dedicada á los trabajos del fanal ó al comercio
de aquellos artículos más indispensables para la vida.
Sobre todo los licores espirituosos se venden en cantida-
des enormes en proporción al número de habitan-
tes; y como el que comercia lo único que procura es
vender mucho para obtener grandes ganancias, na-
da le importa que los artículos estén averiados, que
los licores sean el producto de una falsificación cri-
minal, en que los aparatos químicos tienen más
parte que la naturaleza, y que resulte de todo ello
un crecido número de enfermedades y de muertes,
de que la justicia humana no se meterá á pedirle
cuentas. En este comercio al por menor, en que se em-
plean muchos hijos del país y no pocos procedentes
de las Antillas inglesas, francesas y españolas, suti-
nen ya una verdadera rivalidad los hijos del Celeste
Imperio, que se van extendiendo por todas partes como
las malas yerbas y que tienen una fuerza de expansión
y de absorción irresistibles.

A las tres y media de la tarde me despe-
dí de mi huésped y salí para Culcubá, estación in-
mediata en que los trabajos son poco mas ó menos
tan considerables como en Emperador.

De allí pasamos á Rio-grande-superior, que
ofrece un paisaje sumamente pintoresco: á la iz-
quierda hay un grupo considerable de cabanas
que formaban la población primitiva; á la derecha

Colombia



Trabajos del canal de Panamá
Estación de Jamboá en el río Chagres.

casas preciosas, unas ^{ya} habitadas y otras en construcción, que formarían con el tiempo una población elegante y cómoda.

Tanto en esta estación como en las dos que le siguen, los trabajos son menos activos y el aspecto de las cañales más pobres. Al llegar a la estación del Corozal, el bosque primitivo se aleja, el horizonte por todas partes se ensancha y el suelo aparece cubierto de una pequeña granínea capaz de alimentar algunos ganados y que podría sustituirse por ~~praderas~~ **praderas** artificiales apropiadas al clima, cuyos productos serían mucho mayores. Por allí se ven ya algunas rancherías habitadas por agricultores o ganaderos e indicios seguros de la proximidad de una población importante: en efecto, la ciudad de Panamá se encuentra ya a muy corta distancia.

J. B.
1871

Lo primero que se ve a la derecha y al pie de un cerro son los magníficos hospitales erigidos allí por la compañía del Canal para asistir a los enfermos ricos o pobres, procedentes de sus trabajos. El tren había recogido algunos en el camino y conducidos en un vagón especial fueron inmediatamente llevados a donde podían prestar algún alivio a sus dolencias o depositar sus restos en el lugar ~~destino~~ destinado para las sepulturas humanas.

A las cuatro y media de la tarde llegamos a la estación de Panamá, y después de dejar nuestro equipaje en el hotel, fuimos en coche a dar un paseo entre muros a un lugar llamado Caledonia, donde habita la mayor parte de la gente pobre de la población, dispuesta siempre a tomar parte en los disturbios políticos y en las asonadas allí tan frecuentes. Entre aquellas canchales de madera, en su mayor parte estrechas y desvencijadas, abunda mucho la gente de color y se ven por todas partes muchachos desarmados y mujeres harapientas, que ofenden a un mismo tiempo

el pudor, la vista y el olfato. Por allí se ven también algunos cercados cubiertos de pasto artificial para el alimento de las caballerías de tiro, de silla y de carga que hay en la población, que no dejan de ser numerosas relativamente a su vecindario.

El aspecto de la ciudad es triste y melancólico; sus calles generalmente estrechas y sus casas tan altas que impiden la fácil circulación del aire y hacen su atmósfera más cálida aún, casi siempre mal sana y a veces insupportable.

Como en toda población circuida por murallas y en que el terreno escasea, las habitaciones también son estrechas e incómodas; y hoy, que han cesado las causas que obligaban antes a tener encerradas ciertas poblaciones en recintos murados, la de Panamá está llamada a extenderse por fuera de sus murallas, sobre todo hacia la parte del N., donde se formará con el tiempo una población nueva más bella, más cómoda y sobre todo más higiénica que la actual, donde todo conspira contra la existencia del hombre.

La bahía tiene poco fondo, cerca de la costa, para buques de mucho calado, y estos tienen que anclarse a gran distancia del muelle con la incomodidad consiguiente del transporte de pasajeros y de mercancías.

Las pequeñas islas que se hallan al frente de la ciudad, picos de elevadas montañas en otros tiempos sumergidas y cerca de las cuales anclan los buques de mayor calado, parecen inmóviles centinelas que velasen por la seguridad de la población, amenazada un tiempo por continuas invasiones piráticas. La principal de estas islas se llama Taboga y cerca de ella hoy otras menos importantes, como Perico, Otoque y Flamenco. ~~alguna vez aguará el Sozorro entre las torres del~~

Colombia



Vista general de la ciudad de Panamá y de su bahía

de la fiebre y del hambre ~~en los recursos ofrecidos por~~
~~no de compradores para la conquista del Perú con~~
~~tada y costada de antemano por medio de una ^{triple} comu-~~
~~nion ^{que tenía algo} ~~basilega.~~~~

Sábado 26 de Enero.

Me levante muy temprano para dar un paseo por la población, antes ^{de} que el sol molestase mucho, y recorri la mayor parte de sus murallas hoy deruidas y en el más completo abandono. Despues visite las oficinas de correos que es uno de los establecimientos más importantes, porque allí toca y se distribuye correspondencia para todo el mundo, y al frente del cual se halla uno de los primeros amigos que tuve en Colombia, el Señor Don Gregorio Obregón exsecretario de Fomento y persona de inteligencia, ~~de~~ actividad ^{de} ^{prohibida} poco comunes. Este señor me ofreció presentarme á Monseñor Paul, Obispo de la diócesis, á quien deseaba mucho conocer y tratar por la merecida fama de su ilustración y de sus virtudes, y por ser hermano de uno de mis amigos más estimados de la capital, que me habia hablado de él muchas ~~veces~~ ~~veces~~.

Fuera de las primeras horas de la mañana, no es posible caminar á pié por la población ni fuera de ella ^{sin ~~per~~ ^{ser enfocado}} el calor y el polvo; y aunque en coche sucede poco más ó menos, por la poca fuerza de los caballos y la mala disposición de los vehiculos, siempre se evita el cansancio, que es la mayor de las mortificaciones.

Para concluir mi escursión tome un coche, de que me servi hasta el medio dia, y á esa hora regresé al hotel para no salir hasta la tarde.

Ya cerca del oscurecer un amigo tuvo la bondad de presentarme un caballero español, Don Manuel Garcia del Barrio, natural de Reinosa y uno de esos

34/

castellanos viejos que llevan la franqueza y la honradez pintadas en su fisionomía y que no olvidan jamás ni el acento que los distingue ni el amor ni el respeto que deben a la patria. El Señor Barris, que lleva 30 años de residencia en Panamá es un mentís perpetuo a los que hablan de lo enfermizo de aquel clima: su rostro tenido del mismo color que si estuviera en las montañas de su nativo suelo; su robustez rara en los individuos que permanecen por mucho tiempo bajo la acción de los calores tropicales y por último su agilidad, superior a lo que pudiera esperarse de su edad avanzada, todo indica que hay en su naturaleza algo de refractario a lo enervante de aquel clima, que no ha podido hacer mella en él al cabo de tanto tiempo.

Domingo 27 de Enero.

Desde temprano espero la llegada del señor Obispo para ir juntos a hacer la visita al señor Obispo, que aquel le tiene ya anunciada. En mis habitaciones hay un gran balcón que da a la calle principal, y desde él se ven a corta distancia las torres gemelas de la ~~catedral~~, cuyas **cúspides** están adornadas por caracoles marinos incrustados en la argamasa, y que heridos por los rayos del sol brillan como si fueran otros tantos espejos. ~~En~~ Aquel punto de vista domina una gran parte de la ciudad y se ven los tejados ennegrecidos por las brisas del mar y alguna que otra azotea, pero sin las macetas de flores que tanto adornan la de las poblaciones meridionales de mi patria.

Durante la mañana y toda la noche anterior los hijos del Celeste Imperio, en celebración de su año nuevo, no han cesado de quemar trinitraques, en lo cual parece que se asemejan a

nosotros, que no tenemos fiesta popular, religiosa ó profana que no se celebre con cohetes.

Hace algunos dias que en Panamá han ocurrido diferentes casos de fiebre amarilla terminados casi todos por la muerte. Entre los atacados estan los franceses en mayoria: unos lo atribuyen a su temperamento, otros a que no modifican aquí sus costumbres, segun las exigencias del clima y otros al uso inmoderado del hielo en todas las bebidas y a todas horas. En pocos dias han muerto varias personas ^{de posición} principales pertenecientes a las familias de los principales empleados en las obras del Canal, y esto ha alarmado la poblacion no sin motivo.

Poco despues del medio dia he ido con el señor Oregon a la visita del señor Obispo de Panamá que nos estaba aguardando.

El palacio episcopal, si tal nombre puede dársele, es una casa sencilla y modesta, y en ella se advierte más que el lujo un escrupuloso esmero en la limpieza y en la sencillez del mueblaje y de los adornos. Monseñor Paul nos recibió como si fuéramos antiguos amigos; pero aquella franqueza característica del prelado está tan lejos de la bajezza como del orgullo y tiene toda la atracción y despierta todas las simpatias imaginables, porque al través de ella se ve el corazón bondadoso y el amor verdaderamente paternal y evangélico de aquella alma candorosa y pura. El Obispo de Panamá no es un hipócrita, porque aquel candor no se finge, y un hombre de su posición y de su talento ni descepciona jamás una línea de la dignidad que le corresponde, ni se levanta tampoco una línea más de lo que le prescribe la doctrina de su Maestro.

Después de conversar con él sobre varios asuntos de interés local y de civil expresarse en todo con ideas y sentimientos altamente humanitarios y liberales, nos despedimos del ilustre prelado que con razón ha sabido granjearse el amor y el respeto de todas las clases de la sociedad, aun de aquellos mismos que no profesan la religión católica.

Por la tarde fuimos a pasear con el señor Olegón por una explanada que hay sobre la muralla del mar, donde se reúne casi todas las tardes la gente desocupada de la población a dar vueltas de un lado a otro, donde apenas se cabe de pie, con pretexto de hacer ejercicio y á oír algunas piezas que toca una banda militar, no sabemos si de las fuerzas nacionales ó del Estado. La tropa de este último es una exhibición vergonzosa de la mendicidad y de la miseria. Aquellos pobres soberanos, hijos del pueblo, soberanos también, que en ejercicio de su soberanía son arrancados violentamente de sus ocupaciones habituales para empuñar un fusil y hacer la vida vagabunda y demoralizadora de los cuarteles, hijos de llevar uniforme, van vestidos cada cual á su manera, á veces con la chaqueta ó el pantalón rotos y sucios, viéndoseles las carnes por todos lados, lo cual provoca generalmente la risa, particularmente de los extranjeros, y hace formar muy mala idea de la administración del Estado.

Junes 28 de Enero.

Esperando encontrar ya en Colón el vapor Parajes de la compañía Transatlántica, ^{española} fui en el segundo tren, y apenas tuve tiempo para tomar mi billete y enviar mi equipaje á bordo. Gracias á las atenciones del señor Céspedes, consignatario del buque, que me recomendó al capitán del mismo con mucha eficacia y á los señores Bawe y Bosco, que emplearon sus criados en mi servicio, pude embarcarme poco después de oscurecer, no sin

graves inconvenientes, sobre todo para mi equipage, que entró envuelto con el de 460 pasajeros de proa que iban para Cartagena a gastarse en las célebres fiestas de la Candelaria cuanto habían podido ahorrar con su trabajo de jornaleros.

Martes 29 de Enero

El Saragés salió de Colón a las ocho y media de la mañana con una brisa bastante fuerte que aminoró por la tarde y se convirtió durante la noche en brisa aturacada. El maro fue general y los numerosos pasajeros de proa que iban sobre cubierta hicieron del buque una verdadera cisterna. Afortunadamente el trayecto era corto, pues de lo contrario, hubiera sido de temer el desarrollo de un tifus, según la atmósfera nauseabunda en que el buque se hallaba envuelto.

Miércoles 30 de Enero.

En este día ~~se~~ ^{fué} ~~menos~~ ^{siempre} duro el briso, sin dejar de ser fuerte y siempre contrario, razón por la cual no pudimos llegar frente de Cartagena hasta bien entrada la noche. Anclamos a la entrada de Boca-grande y esperamos hasta la mañana siguiente para penetrar en el puerto.

Jueves 31 de Enero.

Al amanecer hicimos rumbo hacia Boca-tica; vino el práctico a bordo y entramos sin dificultad hasta dar fondo en la Bahía.

Si grande había sido la carabunda para entrar en el buque los pasajeros de proa con sus equipages, no lo fué menos para la salida. Apesar del cuidado de los empleados del buque y de ir mi equipage todo bien rotulado, salió entre los bales uno mio pequeño, pero precisamente el más interesante para mí, pues llevaba todos mis papeles de alguna importancia, mis trabajos literarios y los dibujos de todas mis expediciones. Inmediatamente que lo eché de menos, salí a dar aviso en la aduana, y gracias al jefe del resguardo, que se tomó un vivo interés, el baul fué

encontrado en el muelle sin falta ni deterioro alguno.

Aquella tarde entraron a bordo el nuevo ministro de Colombia en Paris, Doctor Don Francisco de Paula Mateus, con el cual y toda su familia habia yo tenido muy buenas relaciones, y la familia de un desgraciado actor ^{español} dramático de apellido Carmona, aseninado cobardemente en una de las poblaciones del interior, mientras se hallaba trabajando en las escenas. Esta pobre familia, que habia podido llegar a la costa con los mayores trabajos, era trasladada gratuitamente por mediación del consul español, hasta Puerto-cabello, donde se proponia ingresar en una compañía de actores que allí se estaba organizando.

Aunque aquella noche era de gran fiesta en la ciudad, sobre todo en la Popa, no quisimos saltar a tierra, por que lo que principalmente ~~le~~ caracteriza ^{estas diversiones} entre las clases del pueblo, es la embriaguez, bajo cuyo influjo no hay desmán que no se cometa.

Viernes 1.º de Febrero.

Salimos del puerto poco despues de amanecer con una brisa ligera, que se aumentó mucho desde que llegamos al frente de Galera Zamba. Desde allí en adelante volvieron a molestarnos mucho los brisotes de proa y el grueso oleaje, que el buque dominaba con facilidad por sus buenas condiciones marineras.

A las cinco de la tarde llegamos a Savanilla, donde se quedaron el Doctor Mateus completamente mareado ~~y la familia~~ ~~Carmona~~ y algunos otros pasajeros. Al anochece nos volvimos a hacer a la mar y encontramos de nuevo los brisotes duros y gran marejada, sobre todo al enfrentarse con las Bocas de Ceniza.

Sábado 2 de Febrero

El tiempo mejoró un poco. Divisamos de lejos las costas de la Goagira, peligrosas para los navegantes, que

etéreo del terreno, mantienen en la orilla del mar un jardín público bastante bien cultivado con diferentes plantas tropicales. Las calles por lo general son rectas; las principales bastante anchas y muy estrechas las transversales; las primeras tienen todas la dirección N. S. y las segundas las cortan en ángulo recto. Entre sus casas hay muchas de dos pisos, que parecen cómodas y espaciosas y están construidas con buen gusto. Hay muy buenos almacenes de comercio, en su mayor parte alemanes, que son los que poco a poco se van apoderando de este ramo en una gran parte de la América del Sur y no pequeña de la del Norte. El alemán, sobrio, trabajador y ordinariamente flemático, tiene todas las condiciones para sobreponerse a los individuos de raza latina, en esa lucha en que las mejores armas son la constancia y la paciencia.

Al regresar a bordo, observamos que la suspicacia del Gobierno no permitía a los habitantes del país entrar en ningún buque sin licencia especial para ello; pero los venezolanos, antes tan belicosos, se hallan hoy sometidos a un poder personal, que abusa de su fuerza, aunque tal vez menos de lo que suelen abusar las masas desbordadas, cuando se adueñan de un país; que ha sido el estado normal de aquella república por espacio de muchos años.

Al llegar al muelle nos recibió una multitud de vendedores de aves tropicales de diferentes especies y monos de distintos tamaños y colores, de los cuales suelen hacer allí una gran extracción para Europa.

Aquella misma tarde nos retiramos hacia la entrada de la bahía, para poder salir durante la noche.

Martes 5 de Febrero.

Al amanecer estábamos ya a la vista de la ~~Guaira~~ Guaira. La costa es por allí generalmente escarpada; en algunos vallecitos se ven pequeñas poblaciones rodeadas de cocales y algun cultivo de caña de azúcar; por lo demás los cerros tienen un aspecto análogo a los que rodean a Puerto-Cabello; el mismo color rojizo de la tierra, la misma vegetación arbórea y arbustiva y la misma estrechez en la playa. La bahía es muy extensa, desahogada y de muy poco fondo. La población de la Guaira ocupa la falda de un cerro bastante empinado, por no tener otro lugar en que desarrollarse; las calles suben por escalones, y a cierta distancia se asemejan a las que hacen de juguetes para los niños en cierta época del año y les dan el nombre de nacimientos, por conmemorar en algunos de sus accidentes el portal de Belén en que vino al mundo Jesucristo.

Desde la Guaira a Caracas se ha construido recientemente una línea férrea que se halla en explotación, y ha habido que vencer para establecerla todo género de dificultades. La línea se desarrolla por la falda de empinados cerros, teniendo que describir a veces curvas de muy corto radio, y al fin se ve triunfar la ciencia de todos los obstáculos que la naturaleza le opone; ~~triumfo en el cual hay que atribuir la mayor parte de la gloria al General Don Juan Manuel Blanco~~

Como el Curque no se detuvo en la bahía un algunas horas para cargar cacao y café, que ya están en disposición de transportarse a bordo, me fué imposible realizar mi proyectado viage a Caracas, como lo habia ofrecido a algunos amigos.

Concluida la carga del vapor, levamos anclas durante la noche e hicimos rumbo hacia Puerto-Rico.

Miércoles 6 de Febrero.

El tiempo abonanzó completamente; calmáronse las olas y parecía que el vapor se deslizaba ^{impávidamente} sobre un ~~extenso~~ lago. A las ocho de la mañana pasamos a la vista de la isla Ochtula, deshabitada y estéril; a eso de las diez dejamos al O. Los Roques, prominentes aislados que se veían a larga distancia coronados de blancas nubes e iluminados por el sol de la mañana. Vuelve a repescar la balsa, pero no molesta. Al anochecer nos rodean grandes bandadas de gaviotas, algunas de las cuales pasan la noche poradas en las jarcias. Sigue el buen tiempo.

Jueves 7 de Febrero.

Sigue el buen tiempo. Navegamos con mar tranquilo todo el día y al anochecer llegamos a la vista de Ponce. No pudiendo entrar a aquella hora en el puerto, nos mantuvimos a la capa hasta que amaneciese.

Viernes 8 de Febrero

Apenas fué de día, hicimos rumbo al puerto, dejando al E. un islote que por su forma particular tiene alguna semejanza con la caja de un muestro, que es el nombre con que se le designa. Al entrar en bahía pasamos junto a la arboladura del vapor inglés *Farmarian*, sumergido allí hace más de cinco años, y cuyos palos resisten todavía a la acción continua del viento, del oleaje y demás elementos de destrucción por que se hallan combatidos. En el puerto había muchos buques que, como en Colón, parecían una población flotante. ~~La~~

La ciudad de Ponce, bautizada con el nombre de uno de los principales colonizadores de la isla, que lo fué también del territorio de la Florida, sustrado en su vejez por la ilusión placentera de encontrar allí la maravillosa fuente de Juvenio, se halla rodeada

de colinas que sirven de estribos a un ramal de la pequeña cordillera que atraviesa toda la isla. A derecha e izquierda de la entrada del puerto hay algunos islotes cubiertos de mangles y una isleta habitada que lleva el nombre de Cayo-ratones. En la playa se ven algunos cocales, y al alrededor del muelle algunos edificios de forma regular y aspecto agradable, entre los cuales descuellan la aduana y la capitanía del puerto. Los demás en su mayor parte son almacenes de distintos artículos para la exportación y para el consumo.

Aunque hay señales de haber existido un tranvía, no se halla hoy en explotación y tuvimos que tomar un coche para trasladarnos a la ciudad. El camino es bastante bueno y se recorre en media hora. A un lado y otro hay muchas canchales de madera levantadas sobre estacas o postes de ladrillo. En los bordes de la vía hay muchas acacias, ^{u otras} mimosas, mangos, palmeras de varias clases, chicalás, cipreses horizontales y piramidales, grandes retamos y rojos de Cayena, que no solo dan sombra a los transeúntes, sino que alegran la vista con sus flores y embalsaman el ambiente con sus aromas.

La población tiene el aspecto de limpieza y elegancia de que carecen por lo general las poblaciones antiguas. Las calles, medianamente anchas, están bien pavimentadas con el piso de grava en forma convexa, y las aceras, de losas anchas o de cemento romano, son cómodas y espaciosas. Las casas, en su mayor parte de madera y construidas a la americana, son de bella apariencia y tienen toda la ventilación que exige el ardoroso del clima. Sus parques públicos son riosos y alegres, donde el espacio lo permite hay árboles que dan agradable sombra, y todo previene en favor de la cultura de sus habitantes. El templo católico es espacioso pero con adornos aligerados y de mal gusto. Había e

el orando sólo una mujer negra y vieja, lo cual no da una alta idea de la devoción del vecindario, sin embargo de ser la hora en que en otras poblaciones están los templos más concurridos. Los almacenes de comercio son grandes y numerosos; el teatro, aunque no muy grande, está constituido con gusto, tiene suficiente ventilación, una portada monumental, dos órdenes de palcos, buen patio con sillas ligeras y una extensa galería.

En uno de los estremos de la población hay un ~~buen~~ ^{establecimiento} ~~de~~ de caridad en un excelente edificio debido a la filantropía de un señor Fricoché, cuyo nombre está inscrito en la portada.

En Ponce se publican diariamente tres o cuatro periódicos; hay bastantes establecimientos de instrucción, ~~y en sus alrededores~~ un buen mercado cubierto y en sus alrededores ingenios de azúcar, fábrica de gas, sierras mecánicas, fundiciones y herrerías, fábrica de hielo artificial y cuanto da indicio de una población bien administrada y amante del progreso.

El cultivo de la caña es todavía allí empírico; la cuestión de abonos ^{esta} muy denunciada por los agricultores, sin embargo de ser ella la principal fuente de productos; pues los residuos de la caña se ven abandonados por el suelo y no se utilizan como deberían.

La temperatura no es allí excesivamente calorosa; las gentes de color no abundan tanto como en la capital, y todo indica que Ponce está llamado a ser, ^{si no} ~~la~~ la primera, una de las más importantes poblaciones de Puerto Rico.

Al mediodía regresamos a bordo, después de almorzar en un buen hotel, donde fuimos perfectamente servidos, y a las tres de la tarde salimos

Isla de Puerto Rico

Ponce



Los frentes de la Plaza públ.





Dois frentes de la Plaza pral.

Isla de Puerto Rico

Ponce



Otros dos frentes de la Plaza principal

Isla De Puerto Rico

Ponce





Otros dos frentes de la Plaza principal

Isla de Puerto Rico

Ponce



Kiosco en el centro de la Plaza



Casa de salud del Dr. Fisal

Isla de Puerto Rico

Ponce





Casa de salud del Dr. Fisol

del puerto y fuimos costeadando la isla por el lado de Occidente, sin perder de vista la costa.

Al oscurecer doblamos el cabo Rojo; cayeron algunos chubascos, que en tierra fué muy abundante lluvia, y a las diez y media de la noche paramos junto al peñon Descheo, dejándolo a babor, desde cuya hora empezó a refrescar la brisa y ^á presentarse la mar picada y gruesa.

Al amanecer navegabamos al frente de la costa N. de la isla, que á veces avanza en tendida playa y á veces ^{siere} con cortes ^{abruptos} ~~abruptos~~ y grandes rompientes. Cerca de ella se divisan montículos redondeados por la acción de las aguas ó por los agentes de disgregación, y colinas cubiertas de cactus y arbustos, y valles en cuyo fondo se alza la selva gigantesca. Por último divisamos ^{el Puñque} la Cabeza de San Juan, que es la cumbre más elevada de la sierra de Luquillo, á donde subí catorce años antes, como se verá en mis apuntes de aquella época.

Sábado 9 de Febrero.

A las ocho de la mañana anclamos en el puerto. Poco más tarde bajé á la población, donde ya no encontré la mayor parte de las personas que tan grata me hicieron en otro tiempo mi permanencia en la isla. Muchos la habian dejado para trasladarse á otros lugares; otros para el gran viage de la eternidad de que ninguno regresa.

~~En~~ Como no haber llegado aún el vapor Coruña, á cuyo bordo habiamos de continuar nuestro viage á España, nos detuvimos todo aquel día, que fué para mí de grandes recuerdos y de tristes y amargas reflexiones.

Domingo 10 de Febrero.

Al fin entró el Contra, que venia retrasado por las brisas de proa. A las tres de la tarde me trasladé á su bordo, á donde me acompañaron algunos oficiales

del Pasages, que continuaba para Cuba. Allí estaba también el vapor Villaverde que volvía para Colón por la misma escala del Pasages y en el que tuve el gusto de saludar a algunos amigos que volvían de Europa para Colombia.

Del Lunes 14 al Lunes 25 de Febrero.

A las ocho de la mañana dejamos la bahía de Puerto-Rico e hicimos rumbo al N.E.

Aunque el vapor Corona es un buque algo viejo y de no mucho andar, ofrece la ventaja de su solidez y de estar ya muy probado en largas y continuas navegaciones. En él encontré ya la sociedad agradable de mis compatriotas: la gravedad del castellano, la ruda franqueza del aragonés, la amable ligereza del valenciano y la locuacidad alegre y simpática de mis paisanos los andaluces. Los buques fueron casi siempre modestos y duros; el Domingo 17 no hubo nada en el bordo por causa del oleaje, y aquel mismo día vimos pasar flotando por labor y estrobo muchas tablas y algunos restos ^{al} aparecer de un buque naufragado. Aquella noche fue arrojado al mar con las ceremonias de costumbre el cadáver de uno de los parageros, que encontró el fin de su existencia donde él colocó tal vez el principio de sus esperanzas.

El Lunes 25, de los 15 ~~16~~ días de navegación, divisamos hacia el N.E., a eso de las 8 de la mañana la Sierra Monchique velada entre la bruma; dos horas después nos hallábamos cerca del cabo San Vicente, cuyas costas escarpadas y de terreno rojo han presenciado en sus aguas tantos y tan tremendos desastres. En poco tiempo vimos cruzar cerca de nosotros muchos vapores y buques

de vela en direcciones distintas, innumerables parejas de lanchas pescadoras y barcos salineros, que sólo con grandes precauciones pueden cruzar sin peligro aquellas aguas tan frecuentadas, durante la oscuridad de la noche.

Al volver á ver, al cabo de tanto tiempo, el suelo patrio, porque el portugués no es extraño para nosotros, se experimenta en el alma un goce íntimo imposible de describir y más imposible de comprender para los que no han dejado jamás el dulce regazo de la madre patria, el aire que ha ensanchado ^{cuando niños} nuestros pulmones, el suelo que ha sustentado nuestra planta, el hogar que nos ha dado calor y abrigo, y la familia, parte de nuestra propia existencia.

Al pasear la vista por la extensa planicie ligeramente ondulada del suelo Lusitano, donde crecen la vid y el olivo como en nuestras comarcas andaluzas; al ver brillar las numerosas cañitas blancas bajo los rayos de un sol espléndido, y sin un celaje en la atmósfera; viendo al rededor de nuestro buque inmensas bandadas de patos, que salpicaban la superficie del mar como copos de algodón flotantes; al ver saltar á uno y otro lado innumerables grupos de alegres delfines, que parecían animarse con los gritos de la tripulación y de los pasajeros arrojados al costado del buque, y al ver por último el valle por donde penetra en el mar el Guadiana, después de haberse abierto un cauce subterráneo de siete leguas por debajo de la serranía, y dividido la playa donde el gigante Geryón arrojó sus carabelas, para dar á España con su prodigioso descubrimiento tanta gloria como ilusiones divaneadas, y realidades amargas, y á su propio nombre fama impercedera, mientras la envidia ligaba con cadenas sus pies y cubría su corazón de in-

consolable luto, fueron tantas y tan contradictorias mis sensaciones y acudieron a mi imaginación en confuso tropel ideas tan distintas, que por algun tiempo permaneci como arrollado, sin poder darme cuenta de lo que sentia ni de lo que pensaba.

Por habernos sobrecogido la noche antes de llegar a Cadiz, tuvimos que esperar al siguiente dia, navegando corto a alguna distancia.

Martes 26 de Febrero

Al amanecer entramos en la bahia, donde nos despedimos de los oficiales de a bordo y de los pasajeros que nos habian acompañado. El frio de la estación me habia impresionado mucho y me encontraba algo indispuerto, razón por la cual, tan pronto como salté en tierra resolví descansar solo algunas horas y trasladarme a Sevilla en el tren de la tarde.

Las campiñas de Sevez y de Utrera volvieron a recordarme los bellos dias de mi juventud, los campos de Dos-Hermanas y de Sevilla, aunque velados ya por la sombra de la noche, ofrecian a mi imaginación todos los detalles, que mis ojos no podian ver, pero que ~~yo~~ en mi interior adivinaba.

Descansé en el hotel aquella noche, y por la mañana encontré a uno de mis hermanos y a varios sobrinos, desconocidos todos para mí, por que los habia dejado en la infancia y los encontraba ya hombres, y todos juntos fuimos a sorprender a mi buena madre, y al resto de la familia, que, aunque sabian mi próxima llegada, ignoraban el dia que debiera verificarse.

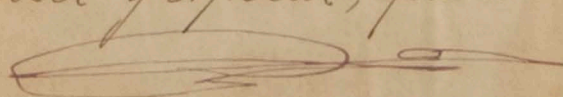
175

Entre otras cosas llamaron mi atención la férrea que hoy pone en contacto inmediato la capital con mi pueblo nativo y los grandes progresos que en él se advierten.

Al llegar a mi antiguo hogar y al sentir humedecidas mis mejillas por las lágrimas de mi anciana madre a quien estrechaba contra mi corazón, a verme rodeado de mi numerosa familia lo que sentí no hay palabra humana que pueda expresarlo.

Por lo demás, puedo decir que me encontraba como extranjero en mi propia patria. De mis contemporáneos quedaban ya muy pocos. Sus hijos y nietos acudían a visitarme y a algunos de ellos conocí por la fisonomía, que conservaba rasgos característicos de sus progenitores. Las casas y las calles tenían ya diferente aspecto, el traje popular de hombres y mujeres se había transformado y representaba ya otros tipos y otras costumbres; sólo el ambiente perfumado y puro, el olor al tomillo y al cantueso quemados en los hornos de pan, continuamente encendidos, daba a la atmósfera cierto perfume agradable familiar a mi olfato. Al tender la vista sobre una de las colinas que dominan la población hacia el N. veí ~~se~~ semirevelada por el follaje de los olivos las blancas tallas del cementerio donde reposan las cenizas de mis abuelos y de mi padre y donde espero que reposarían las mías.

Bendito sea Dios, que me ha dejado llegar a donde vi la primera luz, después de haber visitado en ambos continentes las portentosas obras que han brotado de su poder y que hacen al hombre amar, creer y esperar, que es su destino sobre la tierra.



Indice

de las láminas contenidas en el Tomo I.^o

<u>Pag.</u>	<u>Asuntos.</u>	<u>Formas.</u>
7	Calle Real de Pamplona	phot.
12	Galeria pral y una calle de Cúcuta, ante del terremoto	D.
14	Plaza de la iglesia en la nueva Cúcuta	D.
14	Una calle D. D.	D.
12	Otra calle D. D.	D.
12	Otra calle D. D.	D.
18	Dos estaciones del ferro-carril de id.	D.
18	Otra D. en el día de la inauguración.	D.
19	La fiesta del angelito	sc.-m.
32	Muelle de Maracaibo	phot.
33	Vista de Maracaibo desde los Batios	D.
38	Maracaibo a vista de pájaro	D.
38	Otra vista de D. hacia los Batios	D.
38	Otra D. D. hacia el lago	D.
38	Plaza de la Concordia en Maracaibo	D.
38	D. de la estuana D.	D.
38	Casa del Gobierno D.	D.
38	Una calle de D.	D.
38	Otra D. D.	D.
38	Otra de la plaza de la estuana	D.
38	Una calle de id. despues de 10 días de combate	D.
48	Una calle de Curarao	D.
48	Puente giratorio D.	D.
48	Casa del Gobernador	D.
48	Hospicio de Huérfanos	D.
48	Manicomio	D.
48	Logia masonica	D.

Asunto

Formas

48	Subida a los cementerios	lot
48	Otra banda	D.
58	El Cabrero, residencia habitual del Dr. Nuñ. P. de C.	D.
58	Iglesia de S. ^{ta} Juan de Dios en Cartagena	D.
64	Vista de Guatín - Panamá	D.
66	Estación de Gamboa - 70	D.
67	Vista gral de Panamá y su bahía	D.
75	Dos frentes de la plaza de Ponce en P. ^{ta} Rico	D.
75	Otros dos D. D.	D.
75	Kiosco en la plaza	D.
75	Casa de salud del Dr. Fisol	D.

